



salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación
de Formación

FORUM.COM

Celebrar la Presencia

– papeles de formación continua –

Abrimos
CAMINOS

Nº 198 - 24 de diciembre de 2022

ÍNDICE

<u>Este número</u>	3
Celebrar la presencia	
<u>Retiro</u>	4
Vivir el sacramento salesiano de la presencia	
<u>Formación</u>	13
El “nosotros eclesial”	
<u>Comunicación</u>	24
Aquella brisa en la casa de Nazaret	
<u>Carisma</u>	28
Pacto Educativo Global en armonía con el Sistema Preventivo	
<u>Pastoral</u>	36
Tres invitaciones a los jóvenes	
<u>La Solana</u>	40
La vejez, recurso para la juventud despreocupada	
<u>Educación</u>	43
Claves teológicas del nuevo currículo de Religión	
<u>Por tu Palabra</u>	63
“Misericordia, Dios mío, por tu bondad...”	
<u>El Anaquel</u>	68
“Sus heridas nos han curado”	
<u>Historias de probada juventud</u>	75
Caminos que cambian la vida	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época
Delegación Inspectorial de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

ESTE NÚMERO

Celebrar la Presencia

Fs 24 de diciembre, esta noche celebramos la Presencia definitiva de Dios en nuestra historia a través del Hijo hecho carne. En este día, desde forum.com, ofrecemos a nuestros lectores una serie de artículos para la formación continua que nos pueden ayudar a actualizar de muchas maneras el mensaje de la encarnación. Precisamente el retiro de este mes recupera de la presencia salesiana entre los jóvenes.

El Rector Mayor, en las reflexiones del último general propone precisamente “recuperar el primer amor vocacional que todos hemos experimentado cuando sentimos que el Señor nos llamaba para ser presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes”. “Me atrevo a decir que no hay un solo Salesiano que, de un modo u otro, no haya sentido esto en su corazón”, ratifica Ángel Fernández Artime.

El salesiano, “como signo y portador del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más necesitados”, es testigo del Señor que viene a la realidad de nuestro mundo. Así, recuerda el Rector Mayor que “nuestro ser discípulos del Señor, nuestro modo auténtico y profundo de ser apóstoles de los jóvenes pasa, ante todo, a través de nuestro estar en medio de la gente, en medio de los chicos y de los jóvenes”. Una interesante forma de vivir estas fechas de Navidad que nos encaminan hacia el mes de Don Bosco.

¡Buena lectura! ¡Feliz Navidad! Te deseo una santa Noche.

* *Mateo González Alonso*

Vivir el sacramento salesiano de la presencia

En torno a la 3ª línea programática del Rector Mayor en el CG28

José Carlos Sobejano, SDB

Oración inicial

- D.:** En el nombre del Padre...
- D.:** Señor Jesús, Camino, Verdad y Vida, tú nos has enviado para ser testigos de tu Resurrección en medio de los jóvenes con nuestra vida resucitada.
- T.:** Aquí estamos, conscientes de la gracia de ser tus apóstoles, sin saber, a ciencia cierta, a dónde nos llevará el compromiso que asumimos al aceptar seguir tus caminos. Pero sabiendo que eres Tú quien nos conduces. Tu vida nos apasiona, tu entrega nos convence: Tú eres nuestro Camino, nuestra Verdad, nuestra Vida. Sabemos que te estás revelando siempre; en cada sonrisa, en cada lágrima, nuestras y de los nuestros. Haz que tengamos el coraje de mirarte en cada rostro humano. Haz que te busquemos no sólo en lo bueno, sino también en lo que hiera o desgasta. Que no deje de herirnos la realidad de nuestros jóvenes. Que no nos acostumbremos a tu ausencia en el mundo que habitan. Que no nos quedemos quietos, de brazos cruzados y corazón frío. Abrenos los ojos, para tener la osadía de ver más allá de las apariencias, y reconocerte crucificado en aquellos que sufren el azote de la pobreza, el paro, el desamparo, el olvido, el rechazo... Abrenos los oídos para escuchar tu latido, tu gemido, tu grito clamando hermandad a nuestro alrededor. A ti el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén

Breve presentación en vídeo del tema

Enlace: <https://youtu.be/O-VgfL35lkA>

Duración: 7 min. 38 seg.

Reflexión

“Se trata, queridos hermanos, de recuperar el primer amor vocacional que todos hemos experimentado cuando sentimos que el Señor nos llamaba para ser presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes. Me atrevo a decir que no hay un solo Salesiano que, de un modo u otro, no haya sentido esto en su corazón”
(Don Ángel Fernández Artime, Rector Mayor)

Relata el libro del Éxodo que *“en la montaña de Dios se le manifestó el ángel del Señor a Moisés, bajo la apariencia de una llama que ardía en medio de una zarza”* (Ex 3,2). Al acercarse, viendo Moisés cómo la zarza no se consumía recibió, por su nombre, la llamada del Señor. Ante su personal respuesta *“Aquí estoy”* (Ex 3,4) Dios le dijo: *“No te acerques; quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es sagrado”* (Ex 3,5).

Este pasaje -conocido por todos- de la vocación y misión de Moisés nos sirve para alumbrar el retiro de este mes en el queremos profundizar en el tercer desafío que el Rector Mayor nos presentó, al término del CG28, como una de las líneas programáticas del sexenio: *“Vivir el sacramento salesiano de la presencia”*.

1. Amar a los jóvenes con el corazón de Cristo buen Pastor

Los jóvenes son, en el corazón del Salesiano, *tierra sagrada ante la que descalzarse*. Como a Moisés, Dios nos habla a través de ellos. Son la *patria de nuestra misión*¹, el lugar teológico en el que Dios ha querido quedarse a nuestra disposición, espera nuestro regreso y nos ofrece la gracia de un encuentro con Él.

Cuando los discípulos preguntan a Jesús quién es el más importante en el Reino de Dios, Él llama a un niño, lo coloca al centro y les dice: *“Os lo aseguro: si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino del Cielo. Así pues, el que se haga pequeño como este niño, es el más grande en el Reino del Cielo. Y el que acoge un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí”* (Mt 18,1-5).

Don Bosco vivió esa predilección como *vocación* -llamado a participar de ella- y *consagración* -hecho totalmente sagrado-: *“Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida”* (C. 14). Y así lo reconocen las Constituciones para cada Salesiano cuando afirman que *“nuestra vida de discípulos del Señor es una gracia del Padre, que nos consagra con el don de su Espíritu y nos envía a ser apóstoles de los jóvenes”* (C. 3).

Es en ellos, en los jóvenes, donde *“Dios nos ofrece la gracia de un encuentro con Él. Por eso podemos considerarlos como un verdadero lugar teológico. Eso no significa, no obstante, que los idealicemos y que no percibamos sus ambigüedades y hasta sus*

¹ Cfr. E. Viganó, *Consagración apostólica y novedad cultural*. Madrid, 1987, p. 159.

*situaciones de pecado, sino que reconocemos que, en su realidad limitada e imperfecta, percibimos la llamada de Dios que nos sale al encuentro y nos invita a colaborar con Él*².

Hemos sido llamados y convocados por el Señor a una misión concreta: ser entre los jóvenes signos y portadores del amor de Dios. En esto no cabe la queja o el lamento: tan solo opciones valientes, personales y comunitarias, y un camino continuo de conversión hacia ellos.

La exhortación apostólica *Christus Vivit* nos recuerda que *“hoy los adultos corremos el riesgo de hacer un listado de calamidades, de defectos de la juventud actual. Algunos podrán aplaudirnos porque parecemos expertos en encontrar puntos negativos y peligrosos. ¿Pero cuál sería el resultado de esa actitud? Más y más distancia, menos cercanía, menos ayuda mutua”* (ChV 66).

Evitando el pesimismo y el alarmismo sobre la vida de nuestros jóvenes y dispuestos entre ellos como el padre, que, *“viendo a su hijo lejos, fue movido a misericordia y corrió hacia él”* (Lc 15,20), contemplamos la vida de los jóvenes, los miramos con los ojos de Jesús, los amamos con el corazón de Cristo buen pastor. Porque solo *“así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes. El corazón de cada joven debe por tanto ser considerado “tierra sagrada”, portador de semillas de vida divina, ante quien debemos “descalzarnos” para poder acercarnos y profundizar en el Misterio”* (ChV 67). Una mirada que muchísimos jóvenes reconocen. Os comparto la bellísima y sentida expresión de un joven sobre un anciano Salesiano despidiéndole en la eucaristía-funeral: *“Te puedo asegurar que es la mirada más pura, más tierna y transparente con la que jamás me he encontrado”*.

2. La llamada de los jóvenes: “¡Queremos caminar con vosotros!”

En las Memorias del Oratorio encontramos múltiples escenas de los muchachos que querían estar con Don Bosco. Camino, presencia, paternidad, escucha, encuentro con el Señor... y un corazón agradecido de los que se sentían queridos por él como hijos:

*“Al salir de la iglesia me iba en medio de ellos acompañándolos, mientras cantaban y molestaban todavía un poco. No era raro que subiendo hacia la placita del “Rondó” entonáramos algo religioso. Los citaba para el domingo siguiente y, después de despedirnos en medio de un griterío, cada cual se marchaba a su casa. Siempre la escena al despedirse del Oratorio era singular. Una vez salidos de la iglesia la despedida no terminaba nunca. Yo les repetía: ¡a casa, a casa, que los esperan! Era inútil. Varios de los más robustos hacían una especie de silla de brazos y yo, por fuerza, me subía en ella como en un trono. Me llevaban hasta el Rondó, cantando, entonando un cántico religioso. Luego un gran silencio y mi deseo de una buena noche y una buena semana. Entonces me bajaban del trono y aunque ellos se iban a sus casas algunos de los más mayorcitos me acompañaban a casa medio muerto de cansancio”*³.

2.1. La importancia de ser

En un encuentro reciente de Voluntarios Misioneros Salesianos, una joven educadora que el pasado verano estuvo en Destino Misionero, compartió una sencilla y bonita reflexión que nos puede dar luz: *“Cuando vas a Misión, a un país muy humilde y a una obra salesiana con muchachos vulnerables, tú quieres hacer muchas cosas, solucionar mil*

² A. Domenech, *Cuadernos de formación permanente*. Madrid, 2008, p162

³ Don Bosco, *Memorias del Oratorio*. CCS, Madrid, 2019, p. 129.

problemas, servir a todos; ellos, en cambio, lo que te piden es que seas, que compartas quien realmente eres y el tesoro de Jesús que llevas en tu corazón”.

Sabemos del peligro del activismo que nos puede conducir a estar en múltiples ocupaciones y a desarrollar tareas sin vivirlas desde un auténtico sentido vocacional. Caminamos con los jóvenes, ante todo, para ser entre ellos educadores comprometidos con su dignidad, crecimiento y maduración; para compartir entre ellos la riqueza de nuestras personas, nuestras convicciones, nuestros valores. Hacemos... porque somos; estamos... porque somos. Así nos lo indicaba el Papa Francisco: *“Vuestra consagración es, ante todo, signo de un amor gratuito del Señor y al Señor en sus jóvenes, que no se define principalmente por un ministerio, una función o un servicio particular, sino por una presencia. Antes, incluso que, de cosas a hacer, el Salesiano es recuerdo vivo de una presencia donde la disponibilidad, la escucha, la alegría y la dedicación son las notas esenciales para suscitar procesos. La gratuidad de la presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y todo reduccionismo funcional. La primera llamada es la de ser una presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes”*⁴.

Llamados, como consagrados, a ser pastores, educadores, padres y maestros, caminamos entre los jóvenes *“para llevarlos a la persona del Señor resucitado, de modo que, descubriendo en Él y en su Evangelio el Sentido supremo de su propia existencia, crezcan como hombres nuevos”*(C. 34). Este es el mayor regalo y el don más sublime que podemos entregar a los jóvenes. Y sólo podemos realizarlo siendo testigos de ello, con la exigente coherencia moral de quien se siente llamado por el Señor y con el compromiso sacrificado para vivir entre ellos nuestra vocación salesiana.

2.2. La importancia de estar

Solo el que es de verdad, es capaz de estar de modo auténtico. Nos recuerdan las Constituciones que *“estamos en medio de los jóvenes como hermanos, con una presencia activa y amistosa, que favorece todas las iniciativas para crecer en el bien y los estimula a liberarse de toda esclavitud, a fin de que el mal no domine su fragilidad. Esta presencia nos abre al conocimiento vital del mundo juvenil y a la solidaridad con todos los aspectos auténticos de su dinamismo”*(C. 39).

Criterio fundamental y permanente de nuestro ser salesianos es estar entre los jóvenes - también entre los educadores- compartiendo la vida de cada día, las rutinas, las alegrías y los momentos de sufrimiento. El Rector Mayor nos recuerda que *“nuestro ser discípulos del Señor, nuestro modo auténtico y profundo de ser apóstoles de los jóvenes pasa, ante todo, a través de nuestro estar en medio de la gente, en medio de los chicos y de los jóvenes”*⁵.

Estar entre ellos, para que sientan que nuestro corazón late por ellos, para que experimenten que nuestra opción vocacional tiene sentido por ellos es exigencia que no debemos rebajar. Como Don Bosco, *un día prometimos que hasta nuestro último aliento sería por los jóvenes.*

Hoy, como ayer, y como mañana, múltiples tentaciones en modo de justificaciones - biológicas, racionales o morales- se hacen presentes en la vida del Salesiano y de la misma comunidad. Resulta urgente recuperarnos para la misión de estar, con sencillez, entre el pueblo de Dios que se nos ha encomendado, especialmente en la porción tan valiosa y sagrada de la juventud.

⁴ Mensaje del Papa Francisco al CG28.

⁵ Ángel Fernández Artime, Rector Mayor, en el CG28: 3ª línea programática

Es esta una tentación que también se dio en el primitivo Oratorio de Valdocco: *“Observé y vi que muy pocos sacerdotes y clérigos se mezclaban entre los jóvenes y menos aún los que tomaban parte en sus diversiones. Los superiores no eran ya el alma del recreo. La mayor parte de estos paseaban hablando entre ellos, sin fijarse en los jóvenes; otros vigilaban así, de lejos, sin llamar la atención al que cometía alguna falta; alguno sí llamaba la atención, pero con actitud amenazadora, y eso raramente”*⁶.

La palabra de Don Bosco en la Carta de Roma nos recuerda la clave con la que vivir el sacramento salesiano de la presencia, nuestra necesidad vocacional de estar entre los jóvenes: *“El que quiera ser amado hace falta que haga ver que ama. Jesús se hizo pequeño con los pequeños. He ahí el maestro de la familiaridad. El maestro al que se ve en la cátedra es maestro y nada más, pero si comparte recreo con los jóvenes, se hace como hermano. Si se ve a uno solo predicar desde el púlpito, se dirá que no hace ni más ni menos que su deber, pero, si dice una palabra en el recreo, es la palabra de uno que ama”*⁷.

2.3. Recuperar-volver al primer amor

A pesar de nuestra buena voluntad, de los años entregados con plenitud... debemos estar vigilantes ante la lógica de las resistencias que de modo reiterado llaman a nuestra puerta. No podemos únicamente “espiritualizar” nuestra respuesta a la llamada del Señor. Somos personas que dejamos todo por seguir a Jesús pero, hombres, al fin y al cabo, tentados por el cansancio, la rutina, la falta de sentido, la débil conexión con los jóvenes producida por el paso de los años y por nuestro envejecimiento. Muchas veces nos empeñamos en vivir en la ficción de que todo va bien sin reconocer, comunicar o compartir la dificultad de estar y que, aun enamorados de la vocación recibida, nos cuesta afrontar el encuentro con los muchachos. Esto puede conducirnos a *dejar hacer, dejar pasar*, en la rutina de tantas cosas, en el deseo de no ser molestado por la vida de los jóvenes.

Bien sabemos que el desierto es una experiencia necesaria e imprescindible que nos deja desnudos ante las propias debilidades. Afrontar cansancios vocacionales, llamar a las cosas por su nombre, confrontar nuestros desánimos nos ayudará a atravesar el desierto y a evitar caer en la autosuficiencia, en el egoísmo, en el aislamiento del mundo juvenil.

No podemos instalarnos en el desamor: *el acompañamiento de tantos hermanos, que han hecho de la vocación un espacio de supervivencia, me lleva a pensar que sólo se puede recuperar la propia vida cuando el primer amor se regenera, cuando volvemos a las raíces que un día Dios plantó en nuestro corazón. Habrá que domesticar los miedos y las tentaciones a fin de permanecer fieles a la vocación, a la propia identidad cristiana (y salesiana), y a la mentalidad de renovación y cambio constante y de adaptación a la propia realidad de los jóvenes*⁸.

Volver al primer amor es don y tarea que refresca nuestra opción vocacional y nos sitúa de nuevo en la senda de los jóvenes: *“Lo que se ha dicho de manera coloquial, no puede ser expresado mejor. Se trata, queridos hermanos, de recuperar el primer amor vocacional que todos hemos experimentado cuando sentimos que el Señor nos llamaba para ser presencia gozosa y gratuita en medio de los jóvenes. Me atrevo a decir que no hay un solo Salesiano que, de un modo u otro, no haya sentido esto en su corazón”*⁹.

⁶ Don Bosco, *Carta de Roma*. 1884..

⁷ Don Bosco, *Carta de Roma*. 1884

⁸ Cfr. Julio Parrilla, *Volver al primer amor*. Madrid, 2006, p. 66

⁹ Ángel Fernández Artime, Rector Mayor, en el CG28: 3ª línea programática.

2.4. La llamada de los jóvenes

Vivir el sacramento salesiano de la presencia es también una llamada que los jóvenes nos hacen: *“Para nosotros es muy importante que los Salesianos vuelvan a sus raíces y estén presentes, fuera de las funciones administrativas, para estar con los jóvenes en todos los contextos. Queremos recordaros que no podéis ser definidos y estar limitados solo por el rol o posición que ocupáis en vuestra comunidad”*¹⁰.

Ellos nos piden sintonía con sus corazones y sus sueños, nos piden la oportunidad del contacto, de la conexión; nos quieren con ellos y entre ellos; nos quieren a su lado permitiéndoles ser protagonistas.

Qué bonito que cada comunidad salesiana sienta continuamente esta llamada; y qué importante que sea capaz de organizarse estructuralmente para responder a la misma: *“Queremos caminar hacia el crecimiento espiritual y personal, y queremos hacerlo con vosotros, Salesianos”*¹¹.

3. Claves para la conversión pastoral -personal y comunitaria-

*“Vivir como Salesianos, como hijos de Don Bosco, nos exige la misma experiencia de paternidad que él vivió con sus chicos, que se traduce en un verdadero amor y, al mismo tiempo, una auténtica «autoridad» ante esos mismos chicos”*¹². Esto requiere de una convencida conversión personal y comunitaria.

3.1. Conversión

La palabra del Rector Mayor es rigurosa: *“Vivir el sacramento salesiano de la presencia exige de nosotros un cambio de mentalidad y de ritmos de vida, apertura de mente y de corazón, superación de hábitos arraigados y cristalizados”*¹³.

▪ La conversión personal

No debemos echar balones fuera ni poner el foco de la responsabilidad en la organización comunitaria de cara a la misión salesiana. Los jóvenes nos quieren, nos necesitan, nos esperan. Superar inercias, revisar el propio estilo de vida, renovar la opción personal y vocacional es una tarea que nadie puede hacer por cada Salesiano. Dar de nuevo el primer paso, disponerse para el encuentro, compartir espacios y tiempos formales e informales, *estar donde están ellos, conocer y escuchar sus deseos, sus dificultades y fatigas, sus miedos y temores*¹⁴. Ser sacramento salesiano de la presencia es, ante todo, una tarea personal que requiere de una continua conversión.

▪ La conversión comunitaria

“No dudamos de esta verdad de los propios jóvenes que, contemporáneamente, hemos reconocido en el aula capitular: Nos piden tiempo y les damos espacio; nos piden relación y les brindamos servicios; nos piden vida fraterna y les ofrecemos estructuras; nos piden amistad y hacemos actividades para ellos. Todo esto nos compromete a

¹⁰ Carta de los jóvenes a los Capitulares del CG28.

¹¹ Carta de los jóvenes a los Capitulares del CG28.

¹² Ángel Fernández Artime, Rector Mayor, en el CG28: 3ª línea programática.

¹³ Ángel Fernández Artime, Rector Mayor, en el CG28: 3ª línea programática.

¹⁴ Cfr. Ángel Fernández Artime, Rector Mayor, en el CG28: 3ª línea programática.

redescubrir las riquezas y potencialidades del espíritu de familia”¹⁵. La conversión debe ser también comunitaria. La asamblea de hermanos tiene una gran responsabilidad en las opciones que se van tomando en la propia vida de la comunidad: tiempos y espacios, vida comunitaria y compartida, experiencia de oración por y entre ellos, encuentros de fraternidad con los jóvenes... Y ésta debe también ayudar a cada Salesiano a ser sacramento de la presencia.

3.2. Claves para el camino... personal y comunitario

- El arte de dar el primer paso, siempre con una sonrisa

*“Como en Don Bosco, debemos cultivar, todavía, el arte de dar el primer paso, eliminando distancias y barreras, y haciendo nacer el gozo y el deseo de volver a vernos, de ser amigos”*¹⁶. Estar entre los muchachos y los jóvenes con amabilidad, con afabilidad, siempre sonrientes, nunca con el ceño sombrío. Nuestra actitud, nuestro rostro, nuestras palabras... son en sí un mensaje entre los destinatarios. *“Cuando hayas hecho una corrección, olvida la falta y demuestra al culpable la benevolencia de antes”*¹⁷, solía recordar Don Bosco.

- El arte de estar con ellos y para ellos

Ante todo debemos estar con ellos y para ellos, interesarnos por sus personas y su mundo, saliendo de nuestras preocupaciones por la gestión de la casa o la organización de actividades -a veces también por las situaciones personales de debilidad-. Dialogar, escuchar, interpelar, contemplar... en el aula, la iglesia, el patio, los pasillos... son signos con los que demostramos que ellos ocupan realmente el centro de nuestra vida y de nuestro corazón y de esta forma les hacemos sentirse queridos y apreciados. Este arte también nos irá purificando de una excesiva atención a nosotros mismos y nos irá disponiendo a vivir la acción educativa como un verdadero acto de amor.

- El arte de crear una atmósfera rica en humanidad y en libertad

*“Ese arte consiste también en crear, con paciencia y dedicación, una atmósfera rica de humanidad, un clima familiar donde los chicos y los jóvenes se sientan muy libres y capaces de expresar y de ser ellos mismos, asimilando con gozo los valores que les son propuestos”*¹⁸. En nuestras manos está apostar y trabajar por ese ambiente rico en humanidad donde *cada uno se siente como en su propia casa y esta se convierte en una familia en la que el afecto es correspondido y todos, hermanos y jóvenes, se sienten acogidos y responsables del bien común* (cfr. C16).

- El arte del respeto desde la libertad y desde la escucha, el diálogo y el discernimiento personal y comunitario... no dando a nadie por perdido

*“El Salesiano trata a los jóvenes con profundo respeto, los encuentra en su nivel de libertad, y los trata como sujetos activos y responsables de la comunidad educativo-pastoral. Por eso el Salesiano aprende un estilo de escucha, diálogo y discernimiento personal y comunitario”*¹⁹. Esto supone evitar el prejuicio, escuchar con profundo respeto, desterrar las respuestas-receta, ponernos al nivel de los jóvenes, compartir nuestro camino creyente en clave de discernimiento. Qué bonito cuando un Salesiano se pone del lado de cada joven, no dando a nadie por perdido, apostando por todos y cada

¹⁵ Ángel Fernández Artime, Rector Mayor, en el CG28: 3ª línea programática

¹⁶ Ángel Fernández Artime, Rector Mayor, en el CG28: 3ª línea programática

¹⁷ Don Bosco, *Carta a D. Francesco Bodrato, Fuentes Salesianas*. Madrid, 2015, p775

¹⁸ Ángel Fernández Artime, Rector Mayor, en el CG28: 3ª línea programática

¹⁹ Ángel Fernández Artime, Rector Mayor, en el CG28: 3ª línea programática

uno; cuando en reuniones y espacios educativos de educadores no permite que se critique a los muchachos, busca soluciones y es signo de esperanza para la vida de los destinatarios. En palabras de Don Rinaldi, el Salesiano *hace el bien a todos, habla bien a todos, piensa bien de todos, habla bien de todos* y, especialmente, de los jóvenes.

- El arte de compartir la fe con los jóvenes (o de crear para ellos una escuela de fe)

Importante es vivir una estrecha relación personal con Jesús -también comunitaria- que llegue a los jóvenes. Celebrar la fe, los sacramentos, orar por ellos, con ellos y sobre ellos; *rezar por ellos*, que estén presentes en nuestra oración, que pidamos por ellos y por sus necesidades, por sus familias y por sus sueños, por la vocación a la que son llamados; *rezar con ellos*, compartiendo tiempos de oración, nos ayuda a leer la historia, su historia a la luz de la Palabra; *rezar sobre ellos*, hacerlos objeto de nuestra oración, aprendiendo a ver su mundo, a leer sus expectativas, a descubrir su futuro con los ojos y el corazón de Dios.

Sin esa oración cultivada con constancia y perseverancia será muy difícil recibir el don del encuentro con Dios en los jóvenes porque nuestra presencia es una *oferta de amor y acogida incondicional que ayuda a los jóvenes a descubrir progresivamente y desde una opción de libertad personal, la confianza y el diálogo, así como la celebración y la experiencia comunitaria de la fe*²⁰.

También sería deseable que el Salesiano encuentre espacios y tiempos donde compartir su experiencia vocacional: Buenos días o Buenas tardes... entre los muchachos y educadores de los diversos ambientes, testimonios en tiempos fuertes o en campañas...

- Y el arte de vivirlo en comunidad...

Fundamental es también la capacidad de construir comunión, de resaltar lo que nos une y no tanto lo que nos separa, de perdonar, renovando la confianza en el otro, la disponibilidad de dar siempre el primer paso... también en comunidad. Porque, ¿cómo podemos ver a Dios en los jóvenes si no somos capaces de verlo y reconocerlo en los hermanos de comunidad? ¿Cómo podemos ser signos creíbles del amor de Dios si no lo vivimos en la comunidad, si en ella los hermanos más jóvenes o más necesitados (enfermos, en crisis...) no fueran objeto de los cuidados y atenciones de todos? Este esfuerzo de vivir con más calidad y profundidad la vida comunitaria es un buen entrenamiento para vaciarse de uno mismo y hacerse disponible a la llamada del Señor en los jóvenes. *“¡Mirad cómo se aman! ¡Mirad cómo están dispuestos a dar la vida unos por otros!”*²¹ se convierte, también, en nuestra mejor forma de ser y estar entre los jóvenes.

4. Abrimos caminos

Adelante... abriendo caminos. Cada día es una oportunidad para renovar el amor primero: personalmente y en comunidad. Un amor -y una vocación- que nos envía a ser sacramento salesiano de la presencia. No dejemos esto para otros: más que una tarea impuesta es un don que recibimos de Dios mismo a través de la palabra de los jóvenes: *“Nos gustaría que seáis los que nos guíen, dentro de nuestra realidad, con amor (...) Salesianos, ¡no os olvidéis de nosotros, los jóvenes, porque no nos hemos olvidado de vosotros ni del carisma que nos habéis enseñado! Queremos decíroslo fuerte, con todo el corazón. Estar aquí, para nosotros, ha sido un sueño hecho realidad: en este lugar especial que es Valdocco, donde comenzó la misión salesiana, juntos Salesianos y jóvenes para la*

²⁰ Cfr. Ángel Fernández Artime Rector Mayor, en el CG28: 3ª línea programática

²¹ Tertuliano, *Apología contra los gentiles*. Cfr. Hch 4,32-37.

misión salesiana, con nuestra voluntad común de ser santos, juntos. Tenéis nuestros corazones en vuestras manos. Cuidad este precioso tesoro”²².

Pistas para la reflexión personal, el diálogo comunitario y la oración

- 1^a. Reflexiona -conforme a tu situación real- tu propio ser y estar entre los jóvenes (apartados 2.1. y 2.2.)
- 2^a. Volver al amor primero... cansancio, rutinas, debilidades -biológicas, morales, vocacionales...- pon nombre, identifica estrategias personales para superarlas
- 3^a. Conversión personal para vivir el sacramento salesiano de la presencia:
 - Revisa las claves que se proponen (apartado 3.2.)
 - El POI nos recuerda la necesidad de *“vivir en continua conversión pastoral para atender a los jóvenes y sus familias, estando presentes entre ellos, disponibles para el encuentro personal y el acompañamiento (...)” (Objetivo estratégico 1.2.)*
- 4^a. Conversión comunitaria para vivir el sacramento salesiano de la presencia:
 - Revisa las claves que se proponen (apartado 3.2.)
 - El POI invita a la comunidad a *“priorizar la presencia de los Salesianos en responsabilidades pastorales, en contacto con los jóvenes, en la animación carismática de la Casa y en el acompañamiento de las personas y equipos” (Objetivo estratégico 1.3.)*
- 5^a. La calidad de la oración -personal y comunitaria- entre los jóvenes, con los jóvenes y por los jóvenes puede ser también un elemento de revisión y compromiso.

²² Carta de los jóvenes a los Capitulares del CG28.

FORMACIÓN

El “nosotros eclesial” La sinodalidad como nuevo proyecto de relación²³

José Cristo Rey García Paredes, CMF

Me corresponde exponer el tema de la relación en una doble perspectiva: las relaciones que genera el “nosotros eclesial” y las relaciones dinámicas que requiere la “sinodalidad”. El tema de mi intervención es, por tanto, “*El nosotros eclesial*” – *La sinodalidad como nuevo proyecto de relación*”.

Primera parte: el “nosotros eclesial”, ámbito de relación

1. Hacia el “nosotros eclesial”: el proyecto divino

1.1. “El que reúne a los dispersos de Israel” o el “nosotros” soñado por Dios

El término “reunir” es frecuente en la Biblia. Más todavía: es una de las categorías fundamentales de la teología de Israel²⁴.

La rivalidad entre hermanos fue una constante en la historia del pueblo de Dios: Caín y Abel, Jacob y Esaú, José y sus hermanos. Las doce tribus, que tomaron posesión de la tierra prometida, lucharon entre sí hasta la división mortal entre las tribus del norte y del sur. Contrasta con este triste panorama, el canto del salmista: “¡Qué grato y qué bello ver los hermanos unidos! (Sal 133).

La reunión de Israel no dependía ni de la voluntad del pueblo, ni de sus líderes, sino de Dios únicamente, a quien Isaías describe como “el que reúne a los dispersos de Israel” (Is 56,8; Sal 147,2); o a quien el salmo 106,47 suplica: “¡Salvanos, Señor Dios nuestro! ¡Reúnenos de entre las naciones para dar gracias a tu Santo Nombre²⁵”.

²³ Ponencia durante la 51 Semana Nacional de Vida Religiosa, 21 de abril de 2022.

²⁴ Cf. Deut 30,1-5.

²⁵ La reunión de Israel es pura gracia de Dios y así lo reconocía el profeta Isaías: “reunirá a los dispersos de Israel, juntará a los desperdigados de Judá desde las cuatro esquinas de la tierra” (Is 11,12-13).

1.2. El “nosotros” soñado por Jesús: ¡Cuántas veces he deseado reunir tus hijos!

También el sueño y la misión de Jesús era “reunir a Israel”, “a los hijos de Dios que estaban dispersos”. Y lo ratificó con esta alternativa: “El que no está conmigo está contra mí, quien no reúne, dispersa” (Mt 12,30; Lc 11,23). Y hasta llorando sobre Jerusalén se lamentó: “¡cuántas veces he deseado reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas y no has querido” (Mt 23,37; Lc 13,34). La invocación del Padrenuestro “santificado sea tu nombre” tiene como trasfondo el Pueblo de Dios reunido, que lo glorifica entre los gentiles -según el profeta Ezequiel²⁶-.

El símbolo evangélico más evidente de la reunión del nuevo Israel se encuentra en la *elección de los Doce* (Mc 3,13-19). Jesús los eligió cuando -desde hacía tiempo- había dejado de existir el sistema de las 12 tribus. Sus doce apóstoles serán el símbolo viviente del pueblo definitivamente hermanado y reunido; y, por eso, son enviados a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 10,6; 15,24).

El capítulo 17 del cuarto evangelio, nos presenta a Jesús, dirigiéndose al Padre con esta plegaria: “¡Guárdalos... para que sean uno, como tú, Padre en mí y yo en ti, para que también sean uno en nosotros” (Jn 17,11b-23). El modelo de unidad, que Jesús propone -su unión con el Padre- no elimina la distinción: así también los discípulos serán uno desde su diversidad. La unidad que es imposible para el hombre es posible para Dios. Hay que orar por ella.

La unidad, que Jesús sueña en sus discípulos ha de ser “visible”, y, por lo tanto, comunitaria, para que el mundo crea en Jesús (Jn 17,21.23). La unidad de los creyentes da a conocer a Dios y genera la ampliación del círculo de la comunión. Cristo es el primogénito entre muchos hermanos (Rom 8,29)²⁷.

Heribert Mühlen en su excelente libro “Una mystica Persona” expuso cómo el Espíritu Santo es una persona en dos, porque es el Espíritu del Padre y del Hijo; y, también que es el Espíritu del “nosotros eclesial”. Por eso, después de confesar “Creo en el Espíritu Santo” añadimos “y en la Iglesia que es una”:

Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor en nosotros ha llegado a su plenitud o se ha realizado (teleioo) (1 Jn 14,12; 4, 17).

San Pablo expresó el “nosotros eclesial” con la expresión “somos el Cuerpo de Cristo y miembros los unos de los otros”: un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo un solo Dios, Padre de todos (Ef 4,4-6). Nuestra riqueza está en aquello que nos une, no aquello que nos separa y divide.

2. En alianza: tarea de relación y encuentro

Hablar de un “nosotros eclesial” es una bella expresión, pero ¿es sueño o realidad? No podemos negar cuántas tensiones existen en las comunidades eclesiales a causa de los “egos” individuales y colectivos. Por eso, ya el filósofo y escritor judío Martin Buber, escribió: *“La unidad no es una cualidad del mundo, sino su tarea. Formar la unidad en el mundo es el trabajo que no tiene fin”*²⁸.

²⁶ Ez 20,22 y 36, 19-20.

²⁷ R. Guardini, *Il Signore. Riflessioni sulla persona e sulla vita di Gesù Cristo*, Vita e Pensiero-Morcelliana, Milano-Brescia 2014, p. 608. Cf. Xavier Léon-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan – Jn 13-17*, vol. III, Ed. Sígueme, Salamanca, 1995, pp 225- 236-238. “Una sola fe, una sola vida sacramental, una sola sucesión apostólica, una esperanza común, la misma caridad” (*Compendio del catecismo de la Iglesia católica*, n. 161.

²⁸ M. Buber, *Ereignisse und Begegnungen*, o.p. 35.

El Espíritu Santo que mueve las mentes y los corazones nos ofrece perspectivas de “unidad” no solo a través de la revelación bíblica, también a través de las personas en las cuales él actúa y activa sus carismas. Esto me lleva a reflexionar sobre los caminos hacia la unidad en clave antropológica.

2.1. Desde el “ego belicoso” al “ego amigo”

Para que sea la fuerza del amor la que guíe a la humanidad es necesario un cambio radical: pasar del “ego” belicoso al “alma empática”.

Nuestro “yo” tiende a convertirse en “centro” (“egocentrismo”) y cuanto más lo consigue más expuesto está a caer en el “narcisismo” que es una enfermedad de nuestro tiempo²⁹. La dictadura del “yo, yo y yo” aísla y nos convierte en un yo belicoso, mutilado, infeliz, incapaz de amor y de ternura y falso³⁰. Bajo la dictadura de este yo, la unión comunitaria aparente “está fundada en el mutuo engaño”³¹.

En cambio, el yo abierto a la “verdadera amistad” trae consigo la felicidad, porque “quien tiene un amigo ha encontrado un tesoro” (Sirac. 6,14). La “amistad” transforma los “egos” individuales y colectivos. El papa Francisco propone acertadamente como camino para llegar a “Fratelli tutti” “la amistad social”.

De todos modos, hay que ser realistas, porque con el paso del tiempo las amistades se rompen: “somos demasiado débiles y volubles -decía Pascal- para soportar la carga de la amistad durante mucho tiempo”.

Jesús -el “hombre para los demás”- se presentó ante sus discípulos como “el amigo”: “nadie tiene amor más grande que el de dar uno la vida por sus amigos; vosotros sois mis amigos” (Jn 15, 14-15)³². Pero también encontró entre ellos al enemigo, que lo traicionó.

2.2. “El Alma vuelve a escena”

En los ámbitos más avanzados de la psicología y la psicoterapia actuales soplan nuevos aires: *el Alma vuelve a escena*. La psicología transpersonal intenta ir más allá del “ego personal”³³: no piensa en alternativas, dicotomías o separaciones, sino que opta por el

²⁹ Sigmund Freud introdujo el concepto en su ensayo de 1914 «Introducción del narcisismo». Se trata de un trastorno mental en el cual las personas tienen un sentido desmesurado de su propia importancia, una necesidad profunda de atención excesiva y admiración, relaciones conflictivas y una carencia de empatía por los demás. Sin embargo, detrás de esta máscara de seguridad extrema, hay una autoestima frágil que es vulnerable a la crítica más leve. El narcisismo como la enfermedad de nuestro tiempo (Alexander Lowen) o cultura de nuestro tiempo (Christopher Lasch).

³⁰ Cf. Vittorio Lingiardi, *Io, Tu, Noi. Vivere con se stessi, l'altro, gli altri*, Utet, Fondazione Cassa di Risparmio di Pistoia e Pescia, 2019. Es relación en monólogo y “quien habla solo, no aprende nada” (proverbio japonés). En la deriva solipsista, el “yo” sólo se ocupa de lo “suyo”: su particularidad, su raza, su creación, su genio.

³¹ B. Pascal, *Pensées*, Première partie, art. VIII. “*Vanité de l'homme ; Effets de l'amour-propre.*” – «“L'union qui est entre les hommes n'est fondée que sur cette mutuelle tromperie; et peu d'amitiés subsisteraient, si chacun savait ce que son ami dit de lui lorsqu'il n'y est pas, quoiqu'il en parle alors sincèrement et sans passion”.

³² Llama la atención que el evangelista Lucas, tanto en su evangelio como en Los Hechos utilice con mucha más frecuencia que los demás la palabra “amigo-s”.

³³ La psicología transpersonal continuó el camino de la psicología humanista, introduciendo el vínculo con la sabiduría antropológica. Cf. F. Vaughan, R. Walsh, *Paths Beyond Ego. The Transpersonal Vision, A New Consciousness*, Reader, New York 1993; James Hillman *The Soul's code: in search of Character and Calling*, Ballantine Books, 2013; Michael A. Singer, *The Untethered Soul: The Journey Beyond Your-self*, New Harbinger Publications, 2007; Emanuele Severino, *Cervello, mente, anima*, Mocerliana, Brescia, 2016; Naywa Zebian, *Welcome Home: A Guide to Building a Home for Your Soul*, Harmony, 2021.

pensamiento unitivo y agregativo; intenta pasar de una concepción “egocéntrica” de la humanidad “egocéntrica” a otra fraternal y solidaria. El alma colectiva humana, que había sido negada, ridiculizada y pisoteada, debe recuperar el lugar que le corresponde en la dirección de nuestra especie. Por esta puerta estamos encontrado un “nuevo nosotros”.

En las comunidades humanas con alma, sus miembros emiten luz, y melodías dulces, confortables, bien direccionadas. Lo contrario sucede cuando sus miembros tienen apagadas sus luces, o emiten una música débil, sin fuerza ni dirección, triste, resignada o fuerte, ácida, corrosiva.

En las comunidades con alma hay intimidad, encuentro, relación. Lo contrario sucede cuando la gente sufre de soledad, falta de amigos reales o de intimidad y compartir. La intimidad se pierde cuando la confianza en los demás se sustituye por desconfianza, recelo y paranoia³⁴. Si no hay intimidad, toda comunidad deja de existir, incluida la comunidad interior y personal.

En cambio, la revolución del Alma que genera un “nosotros” es alegre, vital, gozosa. Sólo un mar de tristeza creciente puede contenerla, pero solo durante un tiempo, solo por un rato.

2.3. Porque “al principio era la relación”³⁵

Martin Buber dijo: “al principio era la relación” y de ello dedujo que el “yo” se constituye auténticamente cuando se encuentra con un “tú”³⁶. La categoría de “encuentro” fue para Martin Buber la que explicaba “la relación” que debe mediar entre los seres humanos. El “encuentro” con el “otro”, no es simplemente “toparse con otra realidad” sino la relación entre un “yo” y un “tú”, con la carga de misterio que cada uno lleva consigo. ¡Solo el encuentro con el otro hace de mí un “yo”! “Yo soy únicamente persona si entro en *relación de encuentro* con otra persona”³⁷. ¡Solo hay “encuentro” si hacemos “acto mutuo de presencia” del uno al otro! De este tipo de relación y de encuentro surge el auténtico “nosotros”. Cuando el círculo del “encuentro” se expande va creando un “nosotros” más amplio que intenta abarcar a todos.

La relación Yo-Tú acaece entre dos misterios personales, que han de recorrer un *camino* para obtener lo que el encuentro promete. El ser humano no es tanto “Sapiens” cuanto “Capiens”, es decir capacidad, posibilidad de dejarse afectar, atravesar, llenar, inspirar, por alguien, por algo. Los encuentros acontecen no solo en el ámbito interpersonal, también social, en relación con el misterio de las comunidades y de las sociedades, de las culturas, de las religiones.

3. La vida consagrada: “el hermano universal” (Carlos de Foucauld)

Una de las características fundamentales de la vida consagrada es su carácter cenobítico o comunitario. Hasta desde el punto de vista de las denominaciones, la vida consagrada

³⁴ Enfermedad mental que se caracteriza por la aparición de ideas fijas, obsesivas y absurdas, basadas en hechos falsos o infundados, junto a una personalidad bien conservada, sin pérdida de la conciencia ni alucinaciones.

³⁵ Martin Buber, *Yo y Tú*, Herder, Barcelona, 2017, p. 14.

³⁶ El ser humano se convierte en “Yo” en contacto con el “Tú” (der Mensch wird am Du zum Ich): cf. Francesco Ferrari, *Presenza e relazione nel pensiero di Martin Buber*, edizioni dell’Orso, Alessandria, 2012, p. 191.

³⁷ G. Bachelard, *Préface a M. Buber, Je et Tu*, Montaigne, Parigi 1938, p. 10.

ha recibido el nombre de “hermanos”, “hermanas”, “fraternidades”: aspectos éstos más o menos subrayados según los diferentes institutos y sus carismas.

Así evocamos nuestra común filiación divina (“hijas e hijos en el Hijo”) y también nuestra fundamental fraternidad: “no llaméis a nadie Padre”. ¡Todos sois hermanos. Es así como se constituye la “Familia de Dios”.

La conversión a la fraternidad y la sororidad entre todos los seres humanos supone el paso de un mundo cerrado (o quizá mejor, mundos cerrados), a un único mundo abierto, interconectado sin ningún tipo de exclusiones. No basta la casa común: es necesario redescubrirnos unos y otros como hermanos iguales en la dignidad y diferentes en nuestro modo de ser. Y es necesario incluir en la casa común a quienes con tanta frecuencia se excluye

Contra un mundo cerrado, el antídoto es una humanidad de mente, corazón y manos abiertas al mundo entero. El beato Carlos de Foucauld expresaba su deseo de *sentir a cualquier ser humano como un hermano* y le pedía a un amigo: *«Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos»*

El camino a seguir para conseguir un corazón abierto al mundo entero es el de la solidaridad, que abre el corazón. La persona solidaria piensa en términos de comunidad, lucha contra las causas estructurales de la desigualdad, mira el rostro del hermano y toca su carne, cuida de la casa común que es el planeta³⁸.

La solidaridad ensancha el corazón

“Sé tú mismo el cambio que deseas en los otros” (Mahatma Gandhi). “Ama al prójimo como a ti mismo” (Mt 12,33)

“¿Por qué te fijas en la mota del ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en el tuyo?” (Mt 7,3).

Segunda parte: La sinodalidad que Dios espera de la vida consagrada “hoy”

“Es el camino de la sinodalidad lo que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (Papa Francisco)³⁹.

El Papa Francisco -en la ceremonia conmemorativa del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (17 octubre 2015)- no habló de una sinodalidad extendida -desde los obispos hacia los presbíteros y desde éstos hacia los laicos en las diversas formas de vida cristiana. Tampoco se refirió a una sinodalidad soñada por una Iglesia más democrática -acorde con la mentalidad que prevalece en nuestro tiempo. Nos invitó, más bien, a descubrir el camino de la sinodalidad que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio.

Dicho de otra manera: nuestro Dios espera de nosotros que:

- “caminemos juntos” -en sinodalidad- todos los que formamos la Iglesia; ¡se trata de millones de bautizados!;

³⁸ FT 115-117.

³⁹ Francisco, *Ceremonia conmemorativa del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 octubre 2015, AAS 107 (2015), 1139.

- nos encaminemos hacia una meta *dentro de un horizonte*, que no sea “un viaje a ninguna parte”;
- y que sea *contemporáneo*: conectado con la humanidad de nuestro tiempo -tercer milenio- y significativo para ella, sin hacernos retroceder a tiempos pasados.

1. La “otra” sinodalidad

1.1. ¿Una palabra “talismán” o efecto “placebo”?

La palabra “sinodalidad” y el adjetivo “sinodal” se han puesto de moda en la iglesia católica: mencionarla con frecuencia significa “estar al día”. Somos propensos a convertirla en una palabra “talismán”: ¡bastaría pronunciarla para imaginarse que acontece algo mágico e inmediato! Como si los que más hablan de sinodalidad fuesen por ello “sinodales”.

Stalin decía que “el arma más poderosa que tienen los estados modernos para dominar a los pueblos, son los términos, no los tanques”. Stalin estudió filología para dominar el lenguaje. También nosotros podemos ser manipulados a través del lenguaje... para que después no acontezca la voluntad general, sino que se imponga lo de siempre. Estamos acostumbrados a palabras “talismán” que han ido captando nuestra atención en un momento u otro. Existe el peligro de que sean palabras con “efecto placebo”: se nos ilusiona con una gran transformación, pero al final se trata de meros retoques, que dejan todo como antes estaba.

¿Será esa la “sinodalidad” que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio? Si hasta ahora la “sinodalidad” era referida principalmente a “sínodos de obispos”, ¿qué podrá significar aplicada a todo el pueblo de Dios en sus diferentes formas de vida y de ministerio?

1.2. La “otra sinodalidad”: en camino hacia la Patria de la libertad

Existe ya una “sinodalidad laica”. El teólogo indio Michael Amalados describió la misión como el “movimiento de los pueblos hacia el Reino de Dios”.

Entendí que el Espíritu Santo es el movilizador misterioso de la humanidad, de los pueblos, cuando todo se orienta hacia los valores del Reino de Dios, proclamado por Jesús -sea de una forma explícita o implícita-.

Esta sinodalidad laica -la marcha de los pueblos, de las sociedades hacia la libertad, hacia los derechos humanos- no ha sido ordinariamente guiada por quienes gobiernan a los pueblos. Se ha tratado de movilizaciones lideradas por personajes carismáticos, o grupos de visionarios. Se ha tratado no pocas veces de luchas y revoluciones violentas, otras veces de mensajes políticos no convencionales que han ido calando en las masas humanas y han logrado el apoyo mayoritario.

La Declaración de los derechos humanos -en constante revisión y extensión es uno de los resultados de esa sinodalidad laica de los pueblos de la tierra. El movimiento contestatario sigue presente e intenta mover a los pueblos hacia nuevos espacios de libertad, en los que hasta ahora no habíamos reparado: ahí emergen las nuevas políticas, las nuevas luchas por los grupos de diversidad sexual, por el omnilateralismo o el bioregionalismo... Se intenta un avance hacia objetivos de ciudadanía global, de sociedad en red.

Instituciones como las Naciones Unidas, con todas sus limitaciones y defectos, tratan de configurar y movilizar siempre mejor esta “otra sinodalidad mundial” de todos los pueblos y de nuestro planeta.

Esta “otra sinodalidad global” se concretiza en niveles particulares (transnacionales, nacionales, regionales, ciudadanos, populares). En la medida en que se localiza la sinodalidad se vuelve conflictiva y difícil: entre ideologías contrapuestas, partidos políticos enfrentados y protestas sociales. Nada impide, sin embargo, poco a poco vaya calando en la humanidad el sueño de una sinodalidad comercial, educativa, sanitaria, universitaria, militar... Para eso están las “alianzas”, los “pactos”, que hace posible lo que antes parecía imposible.

2. La sinodalidad “católica”

2.1. Sínodo significa “caminar juntos”, pero ¿hacia dónde?

Los Hechos de los Apóstoles denominan el proceso cristiano de la fe “Camino”⁴⁰. Jesús mismo se presentó a sí mismo como “el Camino”⁴¹. En ese contexto la carta a los Hebreos nos invita a: *“salir hacia Él, fuera del campamento, cargados con su oprobio porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos en busca de la venidera” (Heb 13,13.14).*

Y en otro lugar nos pide así mismo: *“continuar corriendo con perseverancia la carrera emprendida, fijos los ojos en Jesús, iniciador y consumidor de la fe... que está sentado a la diestra del trono Dios” (Heb 12,1.2)*

Gabriel Marcel nos habló del “homo viator”.

La Iglesia actual desea recuperar la sinodalidad, pero fundada en la perspectiva que nos inspiran los textos neotestamentarios que acabo de mencionar. Se trata de una sinodalidad de la fe y de los creyentes hacia la meta de “otra ciudadanía”, liderados por Jesús el iniciador y consumidor de la fe.

El papa Francisco en su Constitución Apostólica “Episcopalis Communitio” del 15 de septiembre de 2018 propone que el próximo sínodo de los Obispos esté dedicado a la sinodalidad eclesial, y sea precedido por una consulta que llegue a todos, para que el Sínodo reciba un material que sea expresión de todo el Pueblo de Dios. El mismo Papa Francisco habló de la “pirámide invertida” para que se descubra el protagonismo de todo el pueblo de Dios y la importancia de poner todo tipo de ministerialidad a su servicio. Se están convocando reuniones en toda la Iglesia para hablar sobre la sinodalidad. Y suscita entusiasmo pensar que la pirámide se va a invertir, y que ésta será “la gran reforma” esperada. Debo decir, con todo, que si la pirámide se invierte, continúa la pirámide.

Es innegable que el hecho de que todas las diócesis del mundo católico convoquen sínodos como puntos de discernimiento evangélico tendrá grande repercusión. Estamos ante un movimiento auténticamente católico de sinodalidad global. Hemos de reconocer con todo, que muchos son los bautizados, pero pocos, muy pocos quienes serán convocados; gran parte de los bautizados están más identificados con la sinodalidad laica, que con la sinodalidad eclesial. No es extraño que haya quienes no se sientan especialmente entusiasmados con una sinodalidad en contraste fuerte con la sinodalidad laica de la que antes hablé.

⁴⁰ Cf. Hech 9,2 - τινὰς ὄντας εὐρη τῆς ὁδοῦ, ἄνδρας τε καὶ γυναῖκας,-; cf. capítulos 18-19; 22.

⁴¹ Εγὼ εἶμι ἡ ὁδὸς: Jn 14,6.

Es necesario reconocer, por otra parte, que ha existido un movimiento de sinodalidad eclesial en las llamadas “comunidades eclesiales de base”, en las propuestas de lectura popular de la Biblia, en la “caminhada do Povo de Deus” que tanto ha resaltado la Iglesia de Brasil en sus Campanhas da Fraternidade.

¿Será ésta la sinodalidad que Dios espera de su Iglesia? ¿No requeriría una sinodalidad así entendida una seria reflexión sobre el ministerio ordenado en sus diferentes modalidades?

2.2. Sínodo significa “caminar juntos”, pero ¿cómo?

También es importante el “cómo” del caminar juntos. Somos cuerpo de Cristo, pero con miembros diferentes, con carismas y ministerios diferentes. La sinodalidad no borra las diversidades, sino que, al articularlas, hace que las diversidades adquieran su mayor razón de ser.

No caminamos juntos cuando no somos “inclusivos” de la diversidad y la eliminamos. Dice bellamente el salmo: *“Mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad; sino que acallo y modero mis deseos” (Salmo 130).*

En la sinodalidad no solo hemos de reivindicar el reconocimiento y la libertad de acción de nuestro propio carisma, sino también reconocer -sin envidia ni ambición- y dar espacio a los demás carismas y ministerios. La sinodalidad es sinfonía de carismas y ministerios... pero en movimiento y sintonía.

Es necesaria, por ello, una auténtica ascética sinodal, para evitar la superposición de unas voces sobre otras, o la anulación de voces que en determinados momentos pueden ofrecer claves inéditas. Jesús agradecía a Dios Padre, Señor del cielo y de la tierra, “por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños” (Mt 11,15).

Cuando el camino sinodal favorece escuchar a determinadas personas, que nunca son escuchadas, pueden ocurrir inesperadas sorpresas. La sinodalidad está en contra de los grupos de poder o de fuerza que intentan imponerse a los demás.

Por eso, la sinodalidad coral requiere siempre un liderazgo que favorezca y defienda la sinodalidad.

3. La sinodalidad en clave pneumatológica

3.1. ¿Dónde actúa el Espíritu Santo?

A veces se tiene la impresión de que en la Iglesia nos creemos con el monopolio del Espíritu de Jesús, como si el Espíritu de Dios no actuara fuera de la Iglesia y se hiciera presente en movimientos populares o en los sueños de los pueblos. ¿No existe un Evangelio de la Creación? Un planteamiento pneumatológico de la sinodalidad no nos recluye únicamente en la Iglesia católica, sino también en las iglesias hermanas, en las religiones, en los movimientos de paz, justicia y cuidado de la creación de la humanidad del tercer Milenio. ¿No será esa la sinodalidad que Dios espera de nosotros?

La sinodalidad es “histórica”: no es lo mismo caminar con otros en el medioevo, en el renacimiento o la modernidad, que caminar con otros hoy. Por eso, la “sinodalidad” hace también referencia a la evolución de la conciencia humana.

3.2. El ritmo de la sinodalidad

El ritmo de la sinodalidad, “caminar con otros”: Caminar con otros implica tener en cuenta los diferentes ritmos, las “diferentes velocidades”. Las sociedades tradicionalistas llevan un ritmo lento. En cambio, es veloz o tiende a ser veloz el ritmo de las sociedades progresistas. No es fácil ponerse de acuerdo en el ritmo para “caminar todos juntos”. Propio de cada pueblo es el deseo “caminar juntos”.

Es así como emergen culturas, lenguas, tradiciones. Hay un dicho que dice: *“Si quieres ir deprisa, vete solo. Si quieres llegar lejos, vete con los demás”*.

El sueño actual de la humanidad es conseguir “caminar todos los pueblos juntos”. Por eso, se piensa en una gobernanza global, en una economía mundial, en la casa común, en otro mundo posible. El papa Francisco expresó este sueño en su encíclica “Fratelli tutti”.

- *La sinodalidad ecológica*: Existen anhelos de que la humanidad camine también junto a la madre Tierra y junto a todas las formas de vida (vegetal, animal) que en ella surgen. El papa Francisco expresó este sueño en su encíclica “Laudato Si”.
- *La sinodalidad utópica*: la sinodalidad en todas sus facetas tiene mucho de “utópica”, es una sinodalidad “soñada” y solo en algunos aspectos lograda. Pero sí es verdad que se plantea, que se desea. No obstante, vemos que el camino está lleno de obstáculos. Que, aunque logremos ciertos objetivos y busquemos la unión en el movimiento conjunto, hay también excesivas luchas, retrasos interesados, personas y grupos y pueblos que desconectan del camino que pretende ser común.

3.3. La Sinodalidad “cristiana” – sinodalidad mesiánica

En su carta a la Iglesia alemana el papa Francisco dice: “la sinodalidad presupone y requiere la irrupción del Espíritu Santo”. La sinodalidad es -así entendida- expresión del gran Pentecostés que sigue aconteciendo en la Iglesia.

Solo en la sinfonía de todos los carismas y ministerios la sinodalidad eclesial florece. Lo que es “sinodalidad” hace referencia a “todos”, “sin excluir a nadie”.

Donde hay exclusión también se excluye algo de la acción del Espíritu Santo. La Iglesia del seguimiento, del Camino, de Jesús, es la Iglesia de diferentes formas de vida y vocación, agraciada con “carismas” y “ministerios” diferentes”.

Pero se siente llamada a contar con todos, por el Amor (1 Cor 13), por el mismo Espíritu (1 Cor 12), porque todos formamos un solo Cuerpo (1 Cor 12,9). Ésta es la sinodalidad eclesial, ecuménica e interreligiosa.

La “sinodalidad” convoca a todos los miembros del Pueblo de Dios, sin excluir a ninguno. Jesús nos habló de la importancia de los pequeños -los últimos y sencillos- a quienes se les revelan los misterios de Reino.

“Ser cristiano es ser sinodal”, “compañero de viaje” (Card. Bassetti), es compartir y disfrutar de la “mística del nosotros” (EG, 87 y 272). En la comunidad cristiana -que se rige por el mandamiento principal (“Amarás a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas tus fuerzas”)- la comunión en el Espíritu conduce a reflejar ese amor a Dios en una comunidad en la que todos tienen “un solo corazón, una sola alma y todo en común”. Éste es el modelo neo-testamentario de “sinodalidad”.

Cuando este modelo comunitario desaparece, desaparece también la sinodalidad. Hoy sólo podrá recuperarse volviendo al ideal de las comunidades cristianas de los Hechos de los Apóstoles.

¿Qué es una Iglesia sin comunidades cristianas? La Iglesia de masas entra en sinodalidad cuando bajo el impulso carismático se compromete con la causa de los valores del Reino de Dios, de la fraternidad y sororidad universal, del cuidado de la creación y los comparte también con otros seres humanos.

4. Sinodalidad profética en la vida consagrada

Existe una magnífica sinodalidad en las diversas formas de vida consagrada. Hay sinodalidad allí donde cada persona es considerada y respetada como única, como aquella persona en la cual se revela el Dios que a mí me falta, donde el Espíritu se muestra de manera única.

La sinodalidad debe mostrarse en una nueva forma de realizar las reuniones comunitarias, en las que todos se expresan sin complejos y no hay personas antisinodales que acaparen la palabra, o impongan sus ideas y decisiones. Hay sinodalidad allí donde se preparan Capítulos provinciales o Generales en los que cada uno y cada comunidad expresa su discernimiento, evaluación, proyectos.

Se percibe en los institutos de vida consagrada -cada vez más- una tendencia sinodal fuerte. Esta tendencia no debería ser frenada, sino servir de ejemplaridad práctica para una Iglesia que desea ser cada vez más sinodal.

Comunidades sin alma, sin corazón, nunca serán auténticamente “sinodales” Pero comunidades con alma, con corazón y donde todo se comparte, son semillas de sinodalidad.

5. Conclusión

El sueño de Dios y de Jesús es que “todos seamos uno”. Todos no son únicamente los “muchos”, sino “todos”, todo el mundo. Y cuando todos nos ponemos en camino, en auténtica sinodalidad, el sueño de Dios comienza ya a hacerse realidad.

Para ser “un nosotros” hemos de superar la autorreferencialidad o -en el lenguaje teológico clásico- la “concupiscencia”. Pero la autoreferencialidad no es fácilmente superable. No olvidemos que la unidad es sobre todo tarea de Dios. La unidad es súplica al Espíritu de Dios. El sueño de Jesús fue siempre “reunir”, nunca dispersar; en su plegaria final de la Última Cena suplicó al Padre “que todos sean uno” (Jn 17,21).

La sinodalidad no es solo intra-eclesiástica, sino que es también inter-ecclesial, inter-confesional, inter-religiosa, inter-cultural, inter... Hay personas en la vida consagrada seducidas por la otra sinodalidad y que la interpretan, viven y comparten, como victoria del Espíritu sobre las fuerzas de la disgregación. Hay personas en la vida consagrada que,

al contrario, detectan en la comunidad eclesial fuerzas dominantes que se imponen, concepciones piramidales que identifican sus opiniones con la voluntad de Dios y las imponen.

Por repetir una palabra “talismán”, no por ello cambiará la situación. Pero ¿será la palabra “sinodalidad” un germen de vida o simplemente un término que se llevará el viento de la temporalidad? ¡Hagamos una agenda 2050 para que entonces podamos ver el rostro de la “nueva sinodalidad” en toda la Iglesia! Habrán sucedido muchas cosas. Esperamos que seamos dóciles al Espíritu Santo. ¡Que en cada uno de nosotros germinen las semillas de sinodalidad!

¡Colaboremos para que el sueño de Dios y de Jesús se haga más realidad en nuestro mundo, en nuestra casa común! ¡Que emerja un “nuevo nosotros global”!

“Es el camino de la sinodalidad lo que Dios espera de la vida consagrada del tercer Milenio”.

Dicen que la palabra “perichóresis” nos habla de nuestro Dios, de su danza permanente. Que esa categoría teológica de los Padres de la Iglesia griega sirva también para hablar de una humanidad en la que todos “entremos en la danza de Dios Trinidad”.

Aquella brisa en la casa de Nazaret Año 6 a. C.⁴²

Andrea Tornielli

El anuncio a María. La decisión de José. La visita a Isabel.

La cortina de tela color arena que separaba la pequeña habitación del resto de la casa comenzó a ondular. Ella estaba sentada en un taburete bajo, junto al lecho de esteras, y al principio no percibió esa brisa ligera y desconocida. Una brizna de luz, el último vestigio del sol poniente, entró por la pequeña ventana, dibujando un extraño trazo en el suelo de tierra. Nazaret no era más que un puñado de humildes casitas de ladrillo enclavadas en la roca de una ladera, frente a la llanura de Esdrelón, en Galilea, el extremo de una provincia periférica del imperio romano. Nada digno de mención, ni siquiera en los márgenes de una página de las crónicas de la época. Nada que señalar en el gran radar de la historia en la época de la paz del emperador Octavio Augusto.

Un momento antes de que todo sucediera, María estaba absorta, como embelesada por el juego de luces y, por unos segundos, había dejado de hilar el lino que tenía en sus manos. Los grandes ojos negros destacaban en su rostro de quinceañera.

El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María.

Luego, la cortina se movió más rápido y la muchacha vislumbró a alguien que pasaba a través de ella. Un instante de miedo, luego la paz. Era una figura desconocida e indefinible, diáfana y a la vez luminosa. Inmediatamente sintió que podía confiar en él, aunque su corazón empezó a latir con fuerza. El joven se arrodilló frente a María, que estaba envuelta por esa brisa de origen desconocido. El tiempo parecía haberse detenido.

⁴² Andrea Tornielli. *La vida de Jesús, con el comentario del papa Francisco* (Ediciones Mensajero, 2022).

Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oírlo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, que gozas del favor de Dios. Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reino no tenga fin».

Su primer instinto no fue el de retroceder, sino el de preguntar para entender: ¿Cómo pudo ocurrir esto? «No conozco varón». Sí, estaba José, el carpintero, su prometido, pero aún no vivían bajo el mismo techo. Gabriel respondió sonriente:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios».

«Hijo de Dios». Esas palabras habrían aplastado a cualquiera, pero no a ella. Simplemente respondió que sí. Confiando.

Respondió María: «Yo soy la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra». El ángel la dejó y se fue.

Aquel misterioso mensajero se fue por donde había venido, y ella, después de ese sí, se quedó sola en la pequeña habitación ahora envuelta en la penumbra del atardecer. Estaba a solas con su secreto. A solas con sus preguntas. La alianza estratégica más importante de la historia de la humanidad había comenzado: el Todopoderoso había condicionado su iniciativa al libre consentimiento de una muchacha del pueblo de Israel y ella había aceptado en un abrir y cerrar de ojos. Sin embargo, ahora, un instante después, con la luz y el viento desaparecidos, ya sin la voz tranquilizadora de aquella extraña criatura celestial, poco a poco empezaba a darse cuenta de lo que le había acontecido. Ella había dicho que sí, pero ahora sentía miedo. Había respondido que sí, pero su corazón seguía palpitando fuertemente en el silencio que ahora reinaba en su pequeña recámara. Se sentía pequeña, inadecuada... Pero de niña había recibido el don de una fe tan profunda que tocaba la fibra sensible de cualquiera que se acercara a ella, y fue esa fe la que hizo surgir el «sí». Intentó recordar cada una de las palabras del ángel. Le había dicho que nada es imposible para Dios y que una pariente suya mayor, Isabel, también se había quedado embarazada. Pero Isabel, de la que todos decían que era estéril, tenía un marido igualmente anciano. Para ella, para María, todo era muy distinto.

«El de María es un sí pleno, total, para toda la vida, sin condiciones. Y como el no de los orígenes había cerrado el paso del hombre a Dios, ahora el sí de María ha abierto el camino a Dios entre nosotros. Es el sí más importante de la historia, el sí humilde que derroca el no soberbio de los orígenes, el sí fiel que sana la desobediencia, el sí disponible que desbarata el egoísmo del pecado»⁴³.

El tiempo se reanudó en la pequeña casa de Nazaret, construida en parte de ladrillo y en parte excavada en la roca, mientras el infinito tomaba carne en el vientre de la joven.

⁴³ Ángelus, 8 de diciembre de 2016.

María guardaba el secreto en su corazón. ¿Cómo se lo explicaría a su prometido? ¿Cómo se enfrentaría a las miradas indiscretas y a los prejuicios de la gente de su pueblo?

Si su primera respuesta había sido un «sí» libre e incondicional, su primera iniciativa tras ese anuncio del otro mundo fue empezar a servir inmediatamente. Dejó Nazaret para ir en ayuda de Isabel en Ain Karim, la antigua aldea en las afueras de Jerusalén. Se fue a toda prisa.

«La verdadera libertad la da siempre el Señor [...]. La libertad de donarse y de hacerlo con alegría, como la Virgen de Nazaret que es libre de sí misma, no se repliega en su condición –y habría tenido buen motivo para ello– pero piensa en quien, en ese momento, tiene más necesidad. Es libre en la libertad de Dios, que se realiza en el amor. Y esta es la libertad que nos ha dado Dios, y nosotros no debemos perderla»⁴⁴.

La pariente anciana, que estaba a punto de convertirse en la madre de Juan el Bautista, llena de asombro y alegría ante esta inesperada visita, la vio venir de lejos. Cuando se abrazaron, mientras el niño que llevaba dentro saltaba, Isabel, inspirada, la saludó así: «*Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*». Isabel sabía... María respondió: «*Mi alma cantaba la grandeza del Señor, mi espíritu festeja a Dios mi salvador, porque se ha fijado en la humillación de su esclava*».

María se quedó con ella ayudándola en las tareas domésticas. Un embarazo conlleva muchas transformaciones en el cuerpo y la vida cotidiana de una mujer, pero, si llega a una edad avanzada, todo puede ser más difícil, a pesar de la alegría del regalo, por lo demás totalmente inesperado. Luego, tras permanecer en casa de Isabel para asistirle durante unos tres meses, regresó a Nazaret. Ahora era su embarazo el que avanzaba a gran velocidad. Ahora era ella la que necesitaba un poco de ayuda. Ya era imposible ocultar lo que le había sucedido, esa criatura que crecía en su vientre. Ese niño que se estaba formando en sus entrañas era el signo tangible del milagro anunciado por el ángel. Pero ahora ya no podía ocultarlo que le había ocurrido al hombre con el que había decidido compartir su vida. Le dijo que estaba embarazada. Buscó las palabras adecuadas para compartir con él el anuncio inesperado e insólito que había recibido.

José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, pensó abandonarla en secreto.

¡Cuántos pensamientos, cuántas preguntas, cuántas horas llenas de angustia! ¿Por qué le ocurría esto? Qué maraña de sentimientos contradictorios en el corazón de este hombre robusto, con callos en las manos y pelo rizado y muy negro enmarcando su cara y mezclándose con la barba. Llamado a ser padre sin serlo, sirviendo en silencio. María, su María, estaba esperando un hijo. Y tampoco era su hijo. La había escuchado, había visto en su mirada clara y profunda el destello de la verdad. Pero, ¿cómo podía creerla del todo? Sin embargo, el amor genuino y sincero que sentía por aquella joven prevaleció sobre la ley y las tradiciones establecidas. No, el carpintero acostumbrado a trabajar duro con la piedra y la madera, habituado a colocar marcos y puertas, no la habría acusado públicamente y repudiado. No la habría rechazado y dejado sola con el niño para enfrentarse al murmullo de los aldeanos. No habría anulado su unión para ser libre de tomar a otra chica como esposa. La repudiaría, sí, pero solo en secreto, dentro de los muros de su casa en Nazaret, la casa que tan hábil y apasionadamente había arreglado para la nueva familia. Los demás, todos los demás, no debían saberlo. Acogería y criaría

⁴⁴ Homilía de la misa en el antiguo Estadio Romagnoli, Campobasso, 5 de julio de 2014.

a ese hijo como propio... No fueron días fáciles para José, un hombre práctico, acostumbrado a observar mucho y hablar poco. Un hombre de gran corazón.

Ya lo tenía decidido, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibirá María como esposa tuya, pues la criatura que espera es obrado del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, a quien llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Lo que había sido revelado a María por el ángel envuelto en aquella brisa desconocida fue revelado a José en un sueño, mientras descansaba afligido en la cantera, en una soleada tarde de verano. Trabajaba en Séforis, la gran ciudad que se estaba construyendo a solo seis kilómetros de Nazaret. ¿Acaso aquel sueño, del que se había despertado sobresaltado y empapado de sudor, habría sido suficiente para convencerlo? Era una tarea inconmensurable: cuidar a su esposa, que se había convertido en la madre del Mesías, y acompañar los primeros pasos del Hijo de Dios.

José conocía las Escrituras y era humilde, como su prometida. Decidió confiar simplemente confiando. La suya también fue una respuesta libre. Tras el sí libre de María vino el de su marido. Sus libertades se cruzaron con la de Dios, que derriba de sus tronos a los poderosos y levanta a los humildes. Ese anuncio venía del cielo. Un joven matrimonio, solos con un secreto inimaginable, prestaban sus corazones y sus cuerpos para provocar el cambio más radical y decisivo de la historia de la humanidad. Obedecería, José, nombrando a ese hijo *Yeshu'a*, Jesús, tal como el ángel se lo había pedido en un sueño.

«La humildad es la regla de oro, para el cristiano progresar significa abajarse [...]. En el momento de la Anunciación, María también se abaja: no entiende bien, pero es libre: solo entiende lo esencial. Y ella dice que sí... Deja su alma a la voluntad de Dios. Y José, su prometido –aún no se habían casado–, también se abaja y carga con esta gran responsabilidad. El propio estilo de María y José muestra que todo el amor de Dios, para llegar a nosotros, toma el camino de la humildad. El Dios humilde que ha querido caminar con su pueblo»⁴⁵.

«María, en su cántico no dice que está contenta porque Dios miró su virginidad, su bondad, su dulzura, las muchas virtudes que tenía, sino que se alegra porque el Señor ha mirado su humildad de su sierva, su pequeñez»⁴⁶.

Solos, pero ya no solos, María y José vivieron los meses previos al parto. Él se dedicó a cuidarla a ella, y ella a él. Hasta que una noticia, un edicto del emperador, un eco de la gran historia destinado a cruzarse con una historia periférica y aparentemente insignificante, les llegó a la pequeña Nazaret. Y les obligó a emprender un viaje.

⁴⁵ Homilía de la misa en Santa Marta, 8 de abril de 2013.

⁴⁶ Homilía de la misa en Santa Marta, 24 de marzo de 2013.



Pacto Educativo Global en armonía con el Sistema Preventivo salesiano⁴⁷

Yvonne Reungoat, FMA

“Es hora de mirar hacia adelante con valentía y esperanza. Que nos sostenga, por tanto, la convicción de que en la educación se encuentra la semilla de la esperanza: una esperanza de paz y de justicia. Una esperanza de belleza, de bondad; una esperanza de armonía social”.

Papa Francisco.

Introducción

Me detendré en mi reflexión sobre los aspectos desarrollados por el Papa Francisco en su magistral “Pacto educativo global”, relevando su sintonía con el “Sistema Preventivo de Don Bosco”, vivido no solo por los Salesianos sino también por María Domenica Mazzarello y las primeras Hijas de María Auxiliadora.

Los miembros de las dos Congregaciones se han entregado a Dios sin reserva para dedicarse a la educación de los jóvenes y las jóvenes, de acuerdo con el carisma recibido, movidos así mismo por la intuición del enorme potencial que la juventud representa en la sociedad.

Un carisma educativo es la vía privilegiada para orientar a quienes se abren a la vida, porque las/os jóvenes, sintiéndose escuchados, valorados, comprendidos, desarrollan armónicamente sus potencialidades y toman conciencia de estar llamados a ser protagonistas, a la luz del Evangelio, de un mundo más justo y solidario.

La intuición de Don Bosco respecto a que se puede renovar la sociedad a partir de la educación de los jóvenes más pobres y marginados ha sido profética y permanece una realidad siempre actual. Se trata de una vía que no terminaremos nunca de desarrollar porque se renueva y se propone de acuerdo con los signos de los tiempos.

⁴⁷ Intervención en el seminario “El Sistema Preventivo en sintonía con el Pacto Educativo Global” organizada por la Escuela Salesiana de América (ESA) en noviembre de 2022.

1. Una especial sintonía entre el Pacto educativo y el Sistema Preventivo

En un Video mensaje a la Congregación para la Educación Católica (31.01.2021), el Papa Francisco hace una amplia y significativa mención sobre la actividad educativa de Don Bosco afirmando que esta “nace de su compromiso con los niños y jóvenes más desfavorecidos de su entorno.

A su modelo educativo se le denomina “Sistema Preventivo” y el lema que guiará toda su actividad de Educación integral se centra en “formar buenos cristianos y honestos ciudadanos”.

Para ello ha creado una pedagogía singular sustentada en tres principios rectores:

- la razón – “déjate guiar por la razón y no por la pasión
- la religión – todo es inútil si Dios no nos asiste
- el amor – “la base de toda educación es el corazón”.

Este proyecto se ha desarrollado en un ambiente educativo creado por la calidad de las relaciones y se ha hecho global con la expansión de los Salesianos y las Salesianas a través de los cinco Continentes. El crecimiento de la Familia Salesiana ha permitido efectivamente la transmisión de este tesoro educativo a un número muy grande de educadores y educadoras laicos/as, a los jóvenes mismos que se dedican a la educación de otros jóvenes en muchas partes del mundo.

Una expansión no basada en el descarte, sino en la inclusión, en la aceptación de todo niño/a o joven, en la confianza en cada persona, independientemente de su condición. Una extensión abierta a muchos contextos multireligiosos y multiculturales para compartir los valores comunes basados en la dignidad de la persona humana y en la construcción de una sociedad más solidaria, más fraterna.

2. El Pacto educativo

El Papa Francisco, desde su magisterio Pontificio no solo ha hecho alusión en numerosas ocasiones a la importancia de la educación, y de la educación promovida por Don Bosco en su Sistema Preventivo, proponiéndolo como modelo, sino que ha querido ofrecer una visión concreta de su pensamiento a través de un **Pacto Educativo**, estructurado sobre **siete pilares** que él considera fundamentales en la Educación.

Me parece muy importante tomarlos en consideración precisamente para encontrar **su sintonía con el Sistema Preventivo de Don Bosco** y valorar también las **aportaciones específicas del Papa Francisco**.

3. Los siete pilares del Pacto educativo

1º Poner en el centro del proceso educativo formal e informal a la persona, su valor, su dignidad... su capacidad de relacionarse con los demás y con la realidad que la rodea, rechazando los estilos de vida que favorecen la difusión de la cultura del descarte.

2º Escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes a quienes transmitimos valores y conocimientos, para construir juntos el futuro.

3º Fomentar la plena participación de las niñas y de las jóvenes en la educación. Los hombres y las mujeres son iguales ante Dios y así se debe entender y, por tanto, así debemos plantear cualquier proyecto educativo.

4º Tener a la familia como primera e indispensable educadora. Efectivamente, la familia debe ser el crisol en donde consolidar la fe y los valores que se derivan de la visión cristiana: amor, solidaridad y perdón. Por esto, el mensaje del papa Francisco nos ofrece aquí consolidar lo que se ha demostrado a través de la historia: el imprescindible valor de la familia como transmisora de valores que se arraigan a lo largo de nuestra vida.

5º Educar y educarse para acoger a los más vulnerables y marginados. Un cristiano, no puede dejar de ser “samaritano.” Jesús nos lo hace ver con su propia conducta en la parábola del samaritano caritativo. Cuando, todo el mundo pasa de largo, cuando a nadie le dice nada el sufrimiento ajeno o le infunde temor, ahí está el cristiano para ofrecer ayuda y consuelo al “más pobre, marginado, herido”.

6º Comprometerse a estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso, y de esta manera estar al servicio de las personas y de toda la familia humana desde la perspectiva de una Ecología integral.

7º Salvaguardar y cultivar nuestra casa común, protegiéndola de la explotación de sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y buscando el aprovechamiento integral de las energías renovables y respetuosas con el entorno humano y natural, siguiendo los principios de subsidiaridad, solidaridad y de la economía circular.

Respecto a la educación al medio ambiente y sobre los cambios radicales en la actual economía del consumo, el Papa Francisco afirma que **solo serán posibles desde una ética, individual, social y política** que tenga como eje la dignidad del ser humano, esa dignidad que nace del corazón del Evangelio y que adquiere su autenticidad en la vivencia del mandato: “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

4. El Sistema Preventivo de Don Bosco

Teniendo presente el pensamiento educativo del Papa Francisco nos detendremos ahora, así sea brevemente, en torno a la propuesta de San Juan Bosco sobre la Educación.

La actividad educativa de Don Bosco nace de su compromiso con los niños y jóvenes más desfavorecidos. A su modelo educativo se le denomina Sistema Preventivo y el lema que guiará toda su actividad docente y apostólica ha sido: “Formar buenos cristianos y honestos ciudadanos”.

Tres principios fundamentales.

Para llevarlo a cabo, Don Bosco creó una pedagogía singular sustentada en tres principios rectores: **la razón:** “déjate guiar por la razón y no por la pasión; **la religión:** todo es inútil si Dios no nos asiste; y **el amor:** “la base de toda educación es el corazón”. Este proyecto se hizo global con la expansión de los/as Salesianos/as a través de los cinco continentes. Una expansión no basada en el descarte, sino en la aceptación de todo niño o joven, independientemente de su condición.

Con esta misma finalidad de ofrecer lo mejor a sus jóvenes, para Don Bosco era muy importante orientar a sus Salesianos hacia el estudio ininterrumpido de modo tal que se actualizaran continuamente para afrontar la economía, la política, el crecimiento y el

progreso y de este modo estuvieran al servicio de los jóvenes y de toda la familia humana desde la perspectiva de una Ecología integral.

Salvaguardar y cultivar nuestra casa común, protegiéndola de la explotación de sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y buscando el aprovechamiento integral de las energías renovables y respetuosas con el entorno humano y natural, siguiendo los principios de subsidiaridad, solidaridad y economía circular.

Considerar que la educación para el cuidado del medio ambiente y los cambios radicales en la actual economía del consumo, solo serán posibles desde una ética, individual, social y política que tenga como eje la dignidad del ser humano, esa dignidad que nace del corazón del Evangelio y se consolida en el precepto de “amar al prójimo como a sí mismo”.

Tener presente que los Derechos Humanos, nacen de la cultura cristiana y de su valor trascendente. La historia es un buen ejemplo de cómo los mensajes que comienzan con el descarte de Dios, aunque su relato sea la dignidad del hombre, terminan en genocidios o exterminios de aquellos que no piensan igual.

Afrontar con inteligencia y decisión el hecho de que actualmente, una de las declinaciones fundamentales de la globalización está representada por el desarrollo de las tecnologías y, en particular, por un impacto tal vez más incisivo en el campo pedagógico, que en lo relacionado con la vida online y las redes sociales.

Por lo tanto, el uso y la gestión de estos mundos digitales plantean enormes desafíos a la tarea educativa. Sobre este aspecto, Internet y las redes sociales están alterando radicalmente tanto las relaciones entre los seres humanos como los deseos y la misma formación de la identidad de las personas, afectando diferentes capacidades humanas, como la memoria, la creatividad, la capacidad de concentración e introspección.

La relación es fundamental en el Sistema Preventivo porque es una condición esencial en la construcción del ser humano. No podemos no tener en cuenta en la educación la realidad de las nuevas tecnologías que inciden profundamente en los jóvenes. Esta realidad requiere formación y creatividad para que la educación llegue profundamente al ser de los jóvenes y les permita construirse con libertad en este mundo.

Las nuevas generaciones, en una forma hasta ahora desconocida, se ven obligadas a vivir con esta contradicción, porque los tiempos de aprendizaje y, más profundamente, los de madurez, están muy alejados de los tiempos de Internet.

Consecuentemente esto lleva con frecuencia a los jóvenes a un fuerte sentimiento de frustración, de pobreza de estima y de conciencia de sí mismo: ¿Por qué, se preguntan, aunque clicando puedo obtener aquello que deseo, no logro - con la misma rapidez - convertirme en una persona adulta, que logre tomar decisiones importantes y de responsabilidad?

La desintegración psicológica, debida en particular a la mencionada penetración y abuso de las nuevas tecnologías, es indicada por el Papa Francisco en su Mensaje para el lanzamiento del “Pacto Educativo” como una de las problemáticas educativas más urgentes.

La atención, en particular de los niños y de los jóvenes, hoy está constantemente atraída por estímulos rápidos y múltiples, que hacen difícil aprender a vivir el silencio, la reflexión...

El tiempo y el espacio necesarios para que los jóvenes se familiaricen con sus deseos y sus miedos están cada vez más llenos de interacciones continuas y atractivas, que seducen y tienden a colmar cada momento de la jornada.

Interacciones, además, que alimentan la racionalidad calculadora, instrumental, tecnicista (la del cómo), y no la racionalidad que responde al sentido profundo de las cosas y de la vida (aquella del por qué). (Cf. *Instrumentum laboris. El Contexto. 3: 'Educar la pregunta'*).

No queremos seguramente negar el hecho de que la Web ofrece grandes oportunidades para la construcción del mañana, pero tampoco debemos subestimar su no-neutralidad, y por lo tanto considerar sus límites intrínsecos y sus posibilidades: la tecnología de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros.

En la gran riqueza de estímulos se experimenta - por así decirlo - una profunda pobreza de interioridad, una creciente dificultad para detenerse, reflexionar, escuchar y escucharse. (Cfr. *Laudato si'*, 110; *Instrum. laboris, El Contexto. 3: E-ducuar la pregunta*).

Hoy se registra también una tendencia al positivismo, es decir, a educar en el valor de las cosas inmanentes, y esto sucede tanto en los Países de tradición cristiana como en Países con tradición pagana. Y esto no es introducir a los chicos, a los niños, en la realidad total: falta la trascendencia.

“Para mí, afirma el Papa Francisco, la mayor crisis de la educación, desde la perspectiva cristiana, es esta clausura de la trascendencia. Estamos cerrados a la trascendencia. Debemos preparar los corazones para que el señor se manifieste, pero en su totalidad; es decir, en la totalidad de la humanidad que también tiene esta dimensión de trascendencia. Educar humanamente, pero con horizontes, abiertos. Este cierre de la trascendencia no sirve para la educación”. (Discurso en el Congreso Mundial *Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva*, 21/11/15).

Por esto se considera que una de las principales dificultades que enfrenta la educación hoy es la tendencia generalizada a la **deconstrucción del humanismo**.

El individualismo y el consumismo generan una competencia que degrada la cooperación, ofusca los valores comunes y socava de raíz las reglas más básicas de la convivencia.

También la cultura de la indiferencia repercute en las relaciones entre las personas y los pueblos, así como en el cuidado de la casa común y el sentido del humanismo (Video mensaje para el lanzamiento de la Misión 4.7 y el Pacto Educativo, 16/12/20).

La dictadura de los resultados que considera a la persona un objeto de 'laboratorio' y no tiene interés en su crecimiento integral.

El ignorar sus dificultades, errores, miedos, sueños, libertad.

Este enfoque, dictado por la lógica de la producción y el consumo, pone el énfasis principalmente en la economía y parece equiparar artificialmente a los hombres con las máquinas (Cfr. Video mensaje al Congreso de la OIEC, 08/06/19).

“Ustedes [educadores] afirma el Papa Francisco saben que la educación en un mundo donde al centro de la organización mundial no está el hombre sino el miedo, en un mundo así, se está volviendo cada vez más elitista la educación y, hasta diría, nominalista, en el sentido de darle contenidos de nociones, de manera que no completa todo lo humano porque la persona, para sentirse persona, tiene que sentir, tiene que pensar, tiene que hacer estos tres lenguajes tan sencillos: el lenguaje de la mente, el del corazón, el de las manos (Cfr. Mensaje al 24 Congreso Interamericano de Educación Católica, 13-15/01/15).

Hoy, la educación también debe afrontar el obstáculo de la llamada 'rapidación', que aprisiona la existencia en el torbellino de la velocidad, cambiando constantemente los puntos de referencia. En este contexto, la identidad en sí misma pierde consistencia y la

estructura psicológica se desintegra cuando se enfrenta a una transformación incesante que contrasta con la lentitud natural de la evolución biológica. Lógicamente es este tipo de egolatría que genera esas fracturas que influyen fuertemente en la acción educativa en todos los niveles (Videomensaje al Congreso de la OIEC, 08/06/19).

Hablamos aquí de la fractura entre varios estamentos y grupos:

- generaciones,
- diferentes pueblos y culturas,
- parte de la población rica y parte de la población pobre - la primera cada vez más rica y la segunda cada vez más pobre
- hombres y mujeres economía y ética
- la humanidad y el planeta tierra.

Nos urge, por tanto, abrirnos a los más vulnerables y marginados.

La Real Academia de la lengua relaciona claramente vulnerabilidad con el riesgo de ser dañado o herido (DRAE, 1992), en lo que se sub-entiende como “agresión” o simplemente una fuerza de origen externo. Una persona es vulnerable porque puede ser lesionada, lo mismo que una nave es vulnerable al ataque enemigo, o una determinada especie a la voracidad de otra.

Es evidente la urgencia de asumir con fuerza nueva la tarea educativa desde todos los sectores implicados en esta importante misión. Nos detendremos brevemente a evidenciar en primera instancia el rol de la familia.

En esta línea, entre los temas o planteamientos educativos que el Papa Francisco aborda con mayor profundidad en la Encíclica *Laudato si'* y en la Exhortación apostólica *Amoris Laetitia* se destaca el de la familia como primera e indispensable educadora.

En *Laudato si'*, el Papa Francisco afirma que la familia es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada, la sede de la cultura de la vida, contrariamente a la cultura de la muerte. Es también el lugar de formación integral donde se van desarrollando las diversas dimensiones de la persona (n. 213).

En *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco considera que la familia es la primera y principal educadora, dado que en su regazo se encuentra la primera escuela de los valores humanos, en la que se comprende el buen uso de la libertad (n. 274); se halla el ámbito de la socialización primaria donde se aprende a convivir y a asumir una Ecología integral (n. 277). (Cfr. también: *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, nn. 209-214).

La familia, por tanto, es considerada en el designio del Creador, como «el lugar primario de la “humanización” de la persona y de la sociedad» y «cuna de la vida y del amor».

De manera especial en nuestro tiempo, urge promover a la mujer favoreciendo la plena participación de las niñas y las jóvenes en la educación. La igualdad de género es para la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) una prioridad mundial estrechamente ligada a los esfuerzos de la Organización para promocionar el derecho a la educación y lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

La Agenda mundial Educación 2030 reconoce que la igualdad de género requiere un enfoque que "garantice no sólo que niñas y niños, mujeres y hombres obtengan acceso a

los distintos niveles de enseñanza y los cursen con éxito, sino que adquieran las mismas competencias en la educación y mediante ella".

A pesar de los logros alcanzados, existe un mayor número de niñas que de niños sin escolarizar - 16 millones de niñas nunca irán a la escuela (Instituto de Estadística de la UNESCO) - y las mujeres representan dos tercios de los 750 millones de adultos que carecen de conocimientos básicos de alfabetización.

La igualdad de género respecto a la educación no es solo un derecho humano básico, sino una condición necesaria para un mundo próspero, sostenible y pacífico.

Otro tema en el que el Papa Francisco se expande es el de la Educación ecológica y ambiental que no puede restringirse a la información científica y a la orientación sobre reducción de costos y prevención de riesgos ambientales.

La Encíclica *Laudato si'* dedica específicamente un capítulo a la Educación ecológica, titulado: *Educación ecológica y espiritualidad*.

En este capítulo, el Papa enfatiza la necesidad de que la humanidad cambie su mentalidad y formas de actuar y, para ello, se apoye en la educación, factor imprescindible.

La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica, afirma Francisco, necesita traducirse en nuevos hábitos. Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece (n.209).

Es necesario, además, afirma el Papa, la creación de una "ciudadanía ecológica" (n.211), que no se limite a la información, sino que ayude a formar la conciencia de la población para resistir al pragmatismo utilitarista, para admirar y amar la belleza del mundo, practicar la austeridad responsable, cuidar la fragilidad de los pobres y el medio ambiente (n.215).

Para superar el mal comportamiento frente al medio ambiente hay que insistir en un cambio de mentalidad, que es tarea de la escuela, pues la educación será ineficaz y sus esfuerzos infructuosos, si no se preocupa también por difundir un nuevo paradigma en relación al ser humano, a la vida, a la sociedad y a la relación con la naturaleza.

De otro modo, seguirá avanzando el paradigma consumista que se transmite por los medios de comunicación y a través de los eficaces engranajes del mercado (n.215).

En la exhortación *Querida Amazonia*, el Papa enfatiza la necesidad de una ecología integral, que requiere educación más que consideraciones técnicas, las cuales serán inútiles si no cambian, si no se la estimula a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno (n.58).

Conclusión

Me parece importante afirmar que la integralidad de la educación contemplada en el Sistema Preventivo de Don Bosco, se encuentra en sintonía con el Pacto Educativo propuesto por el Papa Francisco de unir esfuerzos a nivel mundial para crear una alianza educativa amplia y formar personas que reconstruyan la sociedad con una humanidad más fraterna.

La Pedagogía o Sistema Preventivo tiene como objetivo fundamental la educación integral de los jóvenes, a partir de la familia y en un ambiente educativo de cercanía y confianza, donde los jóvenes se sientan queridos y aceptados. Su lema: "Buenos cristianos

y honestos ciudadanos” implica aspectos fundamentales contemplados también en el Pacto Educativo del Papa Francisco.

Para Don Bosco promoción humana, formación a la ciudadanía, centralidad del alumno, clima de familia, reclaman el “Humanismo pedagógico de San Francisco de Sales” que presupone, una visión y una prospectiva cristiana de la persona humana pecadora y redimida y, exalta por tanto en ella, las maravillas de la gracia.

El Papa Francisco concluye el Pacto Educativo afirmando: "Conocemos el poder transformador de la educación: educar es apostar y dar al presente la esperanza que rompe los determinismos y fatalismos con los que el egoísmo de los fuertes, el conformismo de los débiles y la ideología de los utópicos quieren imponerse tantas veces como el único camino posible". (Mensaje del Papa Francisco a los participantes del Global Compact on Education en la Pontificia Universidad Lateranense – 15 de octubre de 2020).

Todos nosotros somos conscientes y estamos convencidos del poder transformante de la educación vivida en comunidad, en una Red que se construye en círculos concéntricos siempre más amplios, sobre la base de una visión compartida del ser humano y de la sociedad que se quiere edificar conjuntamente. Los desafíos son numerosos pero son un estímulo para la búsqueda permanente y comunitaria, en sentido amplio, que no puede faltar cuando se trata de la Educación.

Les deseo que todos y todas estemos habitados por una pasión educativa tan fuerte como la de Don Bosco y Madre Mazzarello, que sea fuente de creatividad permanente y sostenida por una esperanza indestructible porque Dios nos ha elegido para colaborar con Él en esta magnífica misión.

Tres invitaciones a los jóvenes⁴⁸

Papa Francisco

Queridos amigos, hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Les agradezco que estén aquí, de muchas naciones y con tanto entusiasmo. Quisiera agradecer a sor Rosalyn sus palabras de bienvenida y la dedicación con la que, junto con muchos otros, dirige este Colegio del Sagrado Corazón.

Y me alegro de haber visto en el Reino de Baréin un lugar de encuentro y diálogo entre diferentes culturas y credos. Y en este momento, mirándolos a ustedes, que no son de la misma religión y no tienen miedo de estar juntos, pienso que sin ustedes esta convivencia de las diferencias no sería posible. ¡Y no tendría futuro! En la masa del mundo, ustedes son la buena levadura destinada a crecer, a superar tantas barreras sociales y culturales, y a promover gérmenes de fraternidad y novedad. Jóvenes, ustedes son los que, como viajeros inquietos y abiertos a lo inédito, no tienen miedo de enfrentarse, dialogar, “hacer ruido” y mezclarse con los demás, convirtiéndose en la base de una sociedad amiga y solidaria. Y esto, queridos amigos, es fundamental en los contextos complejos y plurales en los que vivimos; derribar algunas barreras para inaugurar un mundo más conforme al hombre, más fraternal, aun cuando esto suponga enfrentar muchos retos. A este respecto, tomando como referencia sus testimonios y sus preguntas, me gustaría dirigirles *tres pequeñas invitaciones*, no tanto para enseñarles algo sino para animarlos.

Abrazar la cultura del cuidado

La primera invitación es a *abrazar la cultura del cuidado*. Sor Rosalyn utilizó esta expresión: “cultura del cuidado”. Hacerse cargo, cuidar, significa desarrollar una actitud interior de empatía, una mirada atenta que nos lleva a salir de nosotros mismos, una presencia amable que supera la indiferencia y nos impulsa a interesarnos por los demás. Este es el punto de inflexión, el comienzo de la novedad, el antídoto contra un mundo cerrado que, impregnado de individualismo, devora a sus hijos; contra un mundo prisionero de la tristeza, que genera indiferencia y soledad. Me permito decirles, ¡cuánto daño hace el espíritu de tristeza! Porque si no aprendemos a hacernos cargo de lo que nos rodea —de los demás, de la ciudad, de la sociedad, de la creación— terminamos pasando la vida como los que corren, se afanan, hacen muchas cosas, pero, al final, se quedan tristes y solos porque nunca han experimentado en profundidad la alegría de la amistad

⁴⁸ Discurso del papa Francisco en el Encuentro con los jóvenes en el viaje apostólico al reino de Baréin (Colegio del Sagrado Corazón de Awali, 5 de noviembre de 2022).

y de la gratuidad. Y no le han dado al mundo aquel toque único de belleza que sólo él, o ella, y nadie más podría darle. Como cristiano, pienso en Jesús y veo que sus acciones estuvieron siempre animadas por el cuidado. Cuidó las relaciones con todos los que encontraba en las casas, en los pueblos y en los caminos. Miraba a la gente a los ojos, escuchaba sus peticiones de ayuda, se acercaba y tocaba sus heridas. Ustedes, ¿miran a la gente a los ojos? Jesús entró en la historia para decirnos que el Altísimo cuida de nosotros; para recordarnos que estar del lado de Dios significa hacerse cargo de alguien y de algo, especialmente de los más necesitados.

Amigos, ¡qué maravilloso es convertirse en especialistas del cuidado y artistas de las relaciones! Pero esto requiere, como todo en la vida, un entrenamiento constante. Así que no se olviden de cuidarse primero a ustedes mismos, no tanto del exterior, sino del interior, la parte más oculta y preciosa de ustedes. ¿Cuál es? El alma, el corazón. ¿Y cómo se hace para cuidar el corazón? Traten de escucharlo en silencio, de encontrar espacios para estar en contacto con su interioridad, para sentir el regalo que son, para acoger su propia existencia y no dejar que se les escape de las manos. Que no les suceda ser “turistas de la vida”, que sólo la miran desde fuera, superficialmente. Y, en silencio, siguiendo el ritmo de vuestro corazón, hablen con Dios. Háblenle de ustedes mismos, y también de aquellos que encuentran cada día y que Él les da como compañeros de viaje. Llévenle los rostros, las situaciones felices y dolorosas, porque no hay oración sin relaciones, como tampoco hay alegría sin amor.

Y el amor —ustedes lo saben— no es una telenovela o una película romántica. Amar es preocuparse por el otro, cuidarlo, ofrecer el propio tiempo y los propios dones a quien lo necesita, arriesgarse para hacer de la vida un regalo que genera ulterior vida. Amigos, por favor, no se olviden nunca de una cosa: todos ustedes —sin excluir a nadie— son un tesoro, un tesoro único y valioso. Por eso, no encierren su vida en una caja fuerte, pensando que es mejor no hacer ningún esfuerzo porque no ha llegado aún el momento de gastarla. Muchos de ustedes están aquí de paso, por razones de trabajo y a menudo por un tiempo determinado. Pero si vivimos con la mentalidad del turista, no aprovechamos el momento presente y nos arriesgamos a desperdiciar trozos enteros de vida. Qué hermoso es, en cambio, dejar *ahora* una buena huella en el camino, preocupándonos por la comunidad, por los compañeros de clase, por los colegas de trabajo, por la creación. Nos hace bien preguntárnoslo, ¿qué huella estoy dejando ahora, aquí donde vivo, en el lugar donde la Providencia me ha puesto?

Sembrar fraternidad

Esta es la primera invitación, la cultura del cuidado; si la hacemos nuestra, contribuimos a que crezca la semilla de la fraternidad. Y esta es la segunda invitación que quisiera hacerles: *sembrar fraternidad*. Me gustó lo que dijiste Abdulla: “Es necesario ser campeones no sólo en el campo de juego, sino en la vida”. Campeones fuera del campo. Es verdad, ¡sean *campeones de fraternidad*, fuera del campo! Éste es el desafío de hoy para el triunfo de mañana, el desafío de nuestras sociedades cada vez más globalizadas y multiculturales. Miren, todos los instrumentos y la tecnología que la modernidad nos da no bastan para que el mundo sea pacífico y fraterno. Lo estamos viendo, en efecto, los vientos de guerra no se aplacan con el progreso técnico. Constatamos con tristeza que en muchas regiones las tensiones y las amenazas aumentan, y a veces los conflictos estallan. Pero esto a menudo sucede porque no se trabaja el propio corazón, porque se permite que en las relaciones con los demás las distancias se agranden, y de este mismo modo las diferencias étnicas, culturales, religiosas y de otro tipo se convierten en problemas y temores que aíslan, y no en oportunidades para crecer juntos. Y cuando parecen ser más fuertes que la fraternidad que nos une, se corre el riesgo del enfrentamiento.

A ustedes jóvenes, que son más directos y capaces de establecer contactos y amistades, superando los prejuicios y las barreras ideológicas, quiero decirles: sean sembradores de

fraternidad y serán *cosechadores de futuro*, porque el mundo sólo tendrá futuro en la fraternidad. Es una invitación que encuentro en el centro de mi fe. Dice la Biblia: «¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve? Este es el mandamiento que hemos recibido de él: el que ama a Dios debe también amar a su hermano» (1 Jn 4,20-21). Sí, Jesús nos pide que no desvinculemos nunca el amor a Dios del amor al prójimo, haciéndonos nosotros mismos prójimos de todos (cf. Lc 10,29-37). De todos, no sólo de quien me resulta simpático. Vivir como hermanos y hermanas es la vocación universal confiada a toda criatura. Y ustedes, jóvenes —sobre todo ustedes—, frente a la tendencia dominante de permanecer indiferentes y mostrarse intolerantes con los demás, hasta el punto de avalar guerras y conflictos, están llamados a «reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras»⁴⁹. Las palabras no son suficientes, se necesitan gestos concretos realizados en lo cotidiano.

Hagámonos algunas preguntas también aquí: ¿Soy abierto a los demás? ¿Soy amigo o amiga de alguna persona que no forma parte de mi grupo de intereses, que tiene creencias y costumbres diferentes de las mías? ¿Busco el encuentro o me quedo en lo mío? El camino es el que nos ha señalado Nevin con pocas palabras: “crear buenas relaciones”, con todos. En ustedes, jóvenes, está vivo el deseo de viajar, de conocer nuevas tierras, de superar los límites de los lugares habituales. Quisiera decirles: aprendan a viajar también dentro de ustedes mismos, amplíen las fronteras interiores, para que se desplomen los prejuicios sobre los demás, se reduzca el espacio de la desconfianza, se derriben los muros del miedo, florezca la amistad fraterna. También en esto déjense ayudar por la oración, que ensancha el corazón y que, abriéndonos al encuentro con Dios, nos ayuda a ver en quién encontramos a un hermano y una hermana. A este respecto, son hermosas las palabras de un profeta que dice: «¿No nos ha creado un solo Dios? ¿Por qué nos traicionamos unos a otros?» (MI 2,10). Sociedades como esta, con una notable riqueza de fe, tradiciones y lenguas diversas, pueden convertirse en “escuelas de fraternidad”. Aquí estamos a las puertas del gran y multiforme continente asiático, al que un teólogo definió como «un continente de lenguas»⁵⁰; ¡sepan armonizarlas en la única lengua, la lengua del amor, como verdaderos campeones de fraternidad!

Tomar decisiones

Quisiera hacerles además una tercera invitación. Se refiere al desafío de *tomar decisiones* en la vida. Ustedes lo saben bien, por la experiencia de cada día, no existe una vida sin desafíos que afrontar. Y siempre, frente a un desafío, como ante una encrucijada, es necesario elegir, involucrarse, arriesgarse, decidir. Pero esto requiere una buena estrategia, no se puede improvisar viviendo sólo por instinto y al instante. ¿Y cómo se hace para prepararse, para entrenar la capacidad de decidir, la creatividad, la valentía, la perseverancia? ¿Cómo afinar la mirada interior, aprender a juzgar las situaciones, a captar lo esencial? Se trata de crecer en el arte de orientarse en las decisiones, de tomar la dirección correcta. Por eso, la tercera invitación es hacer elecciones en la vida, elecciones justas.

Todo esto me vino a la mente pensando en las preguntas de Merina. Son interrogantes que expresan justamente la necesidad de descubrir la dirección que hay que tomar en la vida. —Por cómo dijo las cosas, ella muestra ser muy valiente— Y puedo compartirles mi experiencia: era un adolescente como ustedes, como todos, y mi vida era la vida normal de un joven. La adolescencia —lo sabemos— es un camino, es una etapa de crecimiento, un periodo en el que nos asomamos a la vida en sus aspectos a veces contradictorios, afrontando ciertos desafíos por primera vez. Y bien, ¿cuál es mi consejo?: ¡sigan adelante sin miedo, y nunca solos! Dos cosas, sigan adelante sin miedo y nunca solos. Dios nunca los deja solos, pero, para darles una mano, espera que se la pidan.

⁴⁹ *Fratelli tutti*, 6

⁵⁰ A. Pieris, en *Teologia in Asia*, Brescia 2006, 5.

Él nos acompaña y nos guía. No con prodigios y milagros, sino hablando delicadamente por medio de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos; y también a través de nuestros profesores, nuestros amigos, nuestros padres y todas las personas que quieren ayudarnos.

Es necesario, entonces, aprender a distinguir su voz. La voz de Dios que nos habla. ¿Cómo aprendemos esto? Como nos decías tú, Merina, por medio de la oración silenciosa, el diálogo íntimo con Él, conservando en el corazón lo que nos hace bien y nos da paz. La paz es un signo de la presencia de Dios. Esta luz de Dios ilumina el laberinto de pensamientos, emociones y sentimientos en el que a menudo nos movemos. El Señor desea iluminar sus inteligencias, sus sentimientos más íntimos, las aspiraciones que tienen en el corazón, las opiniones que maduran dentro de ustedes. Quiere ayudarlos a distinguir lo que es esencial de lo que es superficial, lo que es bueno de lo que es malo para ustedes y para los demás, lo que es justo de lo que genera injusticia y desorden. Nada de lo que nos sucede le es ajeno a Dios, nada, pero con frecuencia somos nosotros los que nos alejamos de Él, no le confiamos las personas y las situaciones, nos cerramos en el miedo y la vergüenza. No, alimentemos en la oración la certeza consoladora de que el Señor vela sobre nosotros, que no duerme, sino que nos cuida siempre.

Amigos, jóvenes, la aventura de las decisiones no la realizamos solos. Por eso, permítanme decirles una última cosa: busquen siempre, antes que las opiniones de internet, buenos consejeros en la vida, personas sabias y de confianza que puedan orientarlos, ayudarlos. Pienso en los padres y en los maestros, pero también en los ancianos, en los abuelos, y en un buen acompañante espiritual. ¡Cada uno de nosotros necesita ser acompañado en el camino de la vida! Repito lo que les he dicho, ¡nunca solos! Necesitamos ser acompañados en el camino de la vida.

Queridos jóvenes, los necesitamos, necesitamos su creatividad, sus sueños y su valentía, su simpatía y sus sonrisas, su alegría contagiosa y también esa pizca de locura que ustedes saben llevar a cada situación, y que ayuda a salir del sopor de la rutina y de los esquemas repetitivos en los que a veces encasillamos la vida. Como Papa quiero decirles: la Iglesia está con ustedes y los necesita, a cada uno de ustedes, para rejuvenecer, explorar nuevos senderos, experimentar nuevos lenguajes, volverse más alegre y acogedora. ¡No pierdan nunca la valentía de soñar y de vivir en grande! Aprópiense de la cultura del cuidado y difúndanla; sean campeones de fraternidad; afronten los desafíos de la vida dejándose orientar por la creatividad fiel de Dios y por buenos consejeros. Y, por último, acuérdense de mí en sus oraciones. Yo haré lo mismo por ustedes; los llevo en el corazón. ¡Gracias!

God be with you! Allah ma'akum [Que Dios esté con ustedes]

La vejez, recurso para la juventud despreocupada⁵¹

Papa Francisco

El pasaje bíblico del diluvio —con el lenguaje simbólico de la época en la que fue escrito— nos dice algo impresionante: Dios estaba tan amargado por la difundida maldad de los hombres, que se había convertido en una forma de vida normal, que pensó que se había equivocado al crearlos y decidió eliminarlos. Una solución radical. Incluso podría tener un giro paradójico de misericordia. No más humanos, no más historia, no más juicio, no más condena. Y muchas víctimas predestinadas de la corrupción, de la violencia, de la injusticia serían perdonadas para siempre.

¿No nos sucede a veces también a nosotros —abrumados por el sentido de impotencia contra el mal o desmoralizados por los “profetas de desventuras”— pensar que era mejor no haber nacido? ¿Debemos dar crédito a ciertas teorías recientes, que denuncian la especie humana como un daño evolutivo para la vida en nuestro planeta? ¿Todo negativo? No.

De hecho, estamos bajo presión, expuestos a tensiones opuestas que nos confunden. Por un lado, tenemos el optimismo de una juventud eterna, iluminado por los progresos extraordinarios de la técnica, que pinta un futuro lleno de máquinas más eficientes y más inteligentes que nosotros, que curarán nuestros males y pensarán para nosotros las mejores soluciones para no morir: el mundo del robot. Por otro lado, nuestra fantasía parece cada vez más concentrada en la representación de una catástrofe final que nos extinguirá. Lo que sucede con una eventual guerra atómica. El “día después” de esto —si estaremos todavía, días y seres humanos— se deberá empezar de cero. Destruir todo para volver a empezar de cero. No quiero hacer banal el tema del progreso, naturalmente. Pero parece que el símbolo del diluvio esté ganando terreno en nuestro inconsciente. La pandemia actual, además, hipoteca gravemente nuestra representación despreocupada de las cosas que importan, para la vida y para su destino.

En el pasaje bíblico, cuando se trata de poner a salvo de la corrupción y del diluvio la vida de la tierra, Dios encomienda el trabajo a la fidelidad del más anciano de todos, al “justo” Noé. ¿La vejez salvará el mundo, me pregunto? ¿En qué sentido?

¿Y cómo salvará el mundo la vejez? ¿Y cuál es el horizonte? ¿La vida más allá de la muerte o solamente la supervivencia hasta el diluvio?

⁵¹ Catequesis durante la audiencia general del miércoles, 16 de marzo de 2022.

Una palabra de Jesús, que evoca “los días de Noé”, nos ayuda a profundizar el sentido de la página bíblica que hemos escuchado. Jesús, hablando de los últimos tiempos, dice: «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día que entró Noé en el arca; vino el diluvio y los hizo perecer a todos» (Lc 17,26-27). De hecho, comer y beber, tomar mujer o marido, son cosas muy normales y no parecen ejemplos de corrupción. ¿Dónde está la corrupción? ¿Dónde estaba la corrupción, allí? En realidad, Jesús destaca el hecho de que los seres humanos, cuando se limitan a disfrutar de la vida, pierden incluso la percepción de la corrupción, que mortifica la dignidad y envenena el sentido. Cuando se pierde la percepción de la corrupción, y la corrupción se vuelve una cosa normal: todo tiene su precio, ¡todo! Se compra, se vende, opiniones, actos de justicia... Esto, en el mundo de los negocios, en el mundo de muchas profesiones, es común. Y viven sin preocupación también la corrupción, como si fuera parte de la normalidad del bienestar humano. Cuando tú vas a hacer algo y es lento, el proceso para hacerlo es un poco lento, cuántas veces se escucha decir: “Pero, si me das una propina yo acelero esto”. Muchas veces. “Dame algo y yo voy más adelante”. Lo sabemos bien, todos nosotros. El mundo de la corrupción parece parte de la normalidad del ser humano; y esto es feo. Esta mañana he hablado con un señor que me contaba de este problema en su tierra. Los bienes de la vida son consumidos y disfrutados sin preocupación por la calidad espiritual de la vida, sin cuidado por el hábitat de la casa común. Todo se explota, sin preocuparse de la mortificación y del abatimiento que muchos sufren, y tampoco del mal que envenena la comunidad. Mientras la vida normal pueda estar llena de “bienestar”, no queremos pensar en lo que la vacía de justicia y amor. “Pero, ¡yo estoy bien! ¿Por qué debo pensar en los problemas, en las guerras, en la miseria humana, en cuánta pobreza, en cuánta maldad? No, yo estoy bien. No me importan los demás”. Este es el pensamiento inconsciente que nos lleva adelante a vivir un estado de corrupción.

Me pregunto, ¿puede volverse normalidad la corrupción? Hermanos y hermanas, lamentablemente sí. Se puede respirar el aire de la corrupción como se respira el oxígeno. “Pero es normal; si usted quiere que yo haga esto rápido, ¿cuánto me da?”. ¡Es normal! ¡Es normal, pero es algo feo, no es bueno! ¿Qué es lo que abre el camino? Una cosa: la despreocupación que se dirige solo al cuidado de sí mismos: este es el pasaje que abre la puerta a la corrupción que hunde la vida de todos. La corrupción obtiene gran ventaja de esta despreocupación que no es buena. Cuando a una persona le parece todo bien y no le importan los demás: esta despreocupación ablanda nuestras defensas, ofusca la conciencia y nos hace — incluso involuntariamente—cómplices. Porque la corrupción nunca va sola: una persona siempre tiene cómplices. Y la corrupción siempre se amplía, se amplía.

La vejez está en condiciones de captar el engaño de esta normalización de una vida obsesionada por el disfrute y vacía de interioridad: vida sin pensamiento, sin sacrificio, sin interioridad, sin belleza, sin verdad, sin justicia, sin amor: esto es todo corrupción. La sensibilidad especial de nosotros ancianos, de la edad anciana por las atenciones, los pensamientos y los afectos que nos hacen más humanos, debería volver a ser una vocación para muchos. Y será una elección de amor de los ancianos hacia las nuevas generaciones. Seremos nosotros quien demos la alarma, el alerta: “Estad atentos, que esto es la corrupción, no te lleva a nada”. La sabiduría de los ancianos es muy necesaria, hoy, para ir contra la corrupción. Las nuevas generaciones esperan de nosotros los mayores, de nosotros ancianos una palabra que sea profecía, que abra las puertas a nuevas perspectivas fuera de este mundo despreocupado de la corrupción, de la costumbre de las cosas corruptas. La bendición de Dios elige la vejez, por este carisma tan humano y humanizador. ¿Qué sentido tiene mi vejez? Cada uno de nosotros ancianos podemos preguntarnos. El sentido es este: ser profeta de la corrupción y decir a los otros: “¡Deteneos, yo he hecho ese camino y no te lleva a nada! Ahora yo te cuento mi experiencia”. Nosotros ancianos debemos ser profetas contra la corrupción, como Noé fue el profeta contra la corrupción de su tiempo, porque era el único del que Dios se fió. Yo os pregunto a todos vosotros, y también me pregunto a mí: ¿está abierto mi corazón a ser profeta contra la corrupción de hoy? Hay algo feo, cuando los ancianos no han

madurado y se vuelven mayores con las mismas costumbres corruptas de los jóvenes. Pensemos en el pasaje bíblico de los jueces de Susana: son el ejemplo de una vejez corrupta. Y nosotros, con una vejez así no seremos capaces de ser profetas para las jóvenes generaciones.

Y Noé es el ejemplo de esta vejez generativa: no es corrupta, es generativa. Noé no hace predicaciones, no se lamenta, no recrimina, pero cuida del futuro de la generación que está en peligro. Nosotros ancianos debemos cuidar de los jóvenes, de los niños que están en peligro. Construye el arca de la acogida y hace entrar hombres y animales. En el cuidado por la vida, en todas sus formas, Noé cumple el mandamiento de Dios repitiendo el gesto tierno y generoso de la creación, que en realidad es el pensamiento mismo que inspira el mandamiento de Dios: una bendición, una nueva creación (cf. *Gen 8,15-9,17*). La vocación de Noé permanece siempre actual. El santo patriarca debe interceder todavía por nosotros. Y nosotros, mujeres y hombres de una cierta edad —por no decir mayores, porque algunos se ofenden— no olvidemos que tenemos la posibilidad de la sabiduría, de decir a los otros: “Mira, este camino de corrupción no lleva a nada”. Nosotros debemos ser como el buen vino que al final envejecido puede dar un mensaje bueno y no malo.

Hago un llamamiento, hoy, a todas las personas que tienen una cierta edad, por no decir ancianos. Estad atentos: vosotros tenéis la responsabilidad de denunciar la corrupción humana en la que se vive y en la que va adelante este modo de vivir de relativismo, totalmente relativo, como si todo fuera lícito. Vamos adelante. El mundo lo necesita, necesita jóvenes fuertes, que vayan adelante, y ancianos sabios. Pidamos al Señor la gracia de la sabiduría.

EDUCACIÓN

Claves teológicas del nuevo currículo de Religión Pedagogía y Teología en diálogo⁵²

José Luis Guzón, SDB

1. Introducción

Me siento muy afortunado pudiendo dirigiros la palabra porque hablar (como educar) a otros (con otros) es uno de los privilegios y de las mejores aventuras que uno puede tener. La palabra es siempre viva y eficaz, como espada de doble filo y cada palabra que lanzamos al aire es siempre un vocablo que viene enriquecido y adornado con los ecos de quienes nos escuchan.

Vengo a hablar de Amor y Pedagogía, sí. Que nadie se confunda, no vengo a hablaros de la novela de D. Miguel de Unamuno sino del diálogo necesario entre la Teología (cuya quintaesencia es el Amor -amor a Dios y el amor de Dios) y la Pedagogía, las ciencias de la educación.

Es un lugar común que no corren buenos tiempos para la teología. Se podría añadir, sin ánimo de ser pesimistas, que no corren buenos tiempos para casi nada. Algunas ideas que pueden apuntalar la primera afirmación (la andadura de la teología en la actualidad) podrían ir en este sentido (González de Cardedal, 1986, 100):

- 1) La complejidad de la idea de Dios y las transformaciones que afectan a las religiones.
- 2) La preeminencia del método científico y los reduccionismos provenientes de algunas corrientes como el naturalismo ateo.
- 3) La crisis del lenguaje simbólico que tanta importancia tiene en el saber teológico.
- 4) La secularización de muchos ámbitos de la vida humana.
- 5) El cambio de valores, que también incide en los valores religiosos.

⁵² Conferencia en la Universidad de Otoño del Colegio Oficial de Docentes de Madrid.

6) La difícil presencia de la teología en la plaza pública y en el ámbito educativo.

7) Dificultades internas a la teología misma para articular de forma adecuada la herencia recibida con la creatividad necesaria para hacerse significativa y dialogar adecuadamente no solo con la cultura actual, sino también con las diferentes ciencias del conocimiento.

8) Y a todo esto se unen también las distorsiones que en ciertos casos se hacen de la idea de Dios para justificar determinados intereses de otro orden.

Por su parte también las ciencias de la educación están atravesando momentos de dificultad, que a veces denominamos crisis:

- crisis de autoridad, que hace difícil la transmisión de los valores;
- crisis del sentido de futuro, que hace difícil la planificación;
- crisis de socialización, que se traduce en crecientes dificultades al ponerse en relación con la ley.

Estos problemas y otros muchos están a la base de la intuición del Papa Francisco y su *Pacto Global Educativo*, cuya invitación (12 de septiembre de 2019) está todavía muy viva en muchas de nuestras comunidades educativas: «la invitación para dialogar sobre el modo en el que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora».

Desde las instancias civiles también surge un clamor por un “nuevo Contrato Social para la Educación” (Correo de la Unesco, noviembre de 2021, 4-21). Este es un tema que como educadores-as deberíamos tomar muy en serio. Nuestra disciplina solo se entiende en y desde el diálogo.

2. Teología y Ciencias de la Educación en diálogo

Teniendo en cuenta el horizonte problemático de ambas disciplinas, tenemos que ver cómo superar las respectivas crisis, cómo las operativizamos, cómo las traducimos a nuestro ámbito y cómo entablamos, en la medida de lo posible, un diálogo fructífero. Si hay algo positivo que se pueda rescatar de esta crisis, creo que sería la mayor disponibilidad al cambio, el hecho de que como educadores y educadoras nos abriéramos de un modo más profundo, más ágil, con mayor determinación, al cambio.

Este tiempo que estamos viviendo es una *ventana de oportunidad* para renovar nuestros programas, nuestros currículos, nuestras estructuras y, en concreto, para ver cómo afrontar la asignatura de Enseñanza Religiosa Escolar desde una teología renovada, desde una teología en diálogo, desde una motivación nueva.

¿Qué modelos de diálogo se presentan a nuestra consideración? Ian Graemer Barbour, conocido especialista en las relaciones entre ciencia y religión, habla de cuatro modelos que nos pueden dar una idea de la problemática que existe en este ámbito particular de relaciones: conflicto, independencia, diálogo e integración (Barbour, 2000, 25-67). El ideal sería la integración, pero el diálogo es ese puente que permite llegar a resultados más eficaces y firmes.

Antonio Roura nos daba en una conferencia reciente una pista por la que debemos transitar: “¿Qué ha de hacer la teología en la escuela?” Su respuesta es muy clara: “La teología ha de pasar necesariamente por las mediaciones escolares para justificar su

presencia en la escuela, una institución de carácter cultural en una sociedad plural. El currículo es el idioma de la escuela” (Esteban, 2021, 21).

Si partimos de que “la identidad de la enseñanza de la religión como un diálogo entre la teología y la pedagogía: se ha clarificado el lugar de la teología en la enseñanza religiosa escolar que está fundamentado desde su ‘peculiaridad confesional’, por ello, esta materia escolar se plantea como un ‘servicio eclesial’; también se ha reconocido el lugar de la pedagogía en la enseñanza religiosa escolar, que está determinado por la escuela y sus finalidades como ‘materia escolar ordinaria y formación humana’” (Esteban, 2021, 21).

Es bueno que en este clima de proclividad al diálogo nos preguntemos por los requisitos para el diálogo. ¿Qué es lo que requiere el diálogo? Podemos señalar cinco características necesarias para que se dé una relación dialógica o dialogal:

1. Exige que las dos disciplinas quieran dialogar, y estén interesadas en intercambiar informaciones (a las que cada disciplina llega con su método).
2. También es necesario que ambas renuncien a la pretensión —casi siempre existente, aunque a veces inconsciente— de considerarse el único acercamiento científico válido a la realidad. Deben estar abiertas a lo que la otra parte pueda aportar.
3. El diálogo debe darse bajo el signo de la provisionalidad. Ambas disciplinas están muy contestadas; por tanto, hay que darse cuenta de lo provisional de la realidad.
4. El diálogo y la confrontación no debe darse en el plano abstracto, sino en sus realizaciones históricas concretas.
5. Se requiere también que el otro *partner* esté con capacidad de comprender los procedimientos científicos y el lenguaje específico de la otra ciencia.

Ya hemos comentado que uno de los lugares donde se produce este diálogo es en la elaboración de los currículos. ¿Cómo proseguir el diálogo?

¿Qué esperamos de la teología y de una ley nueva unos educadores-as, unos profesores/as de religión? Fundamentalmente tres cosas:

- 1) Una visión de ser humano (hombre/mujer) que podamos implementar en la escuela, en el ámbito académico, una antropología.
- 2) Una articulación de la sociedad y del grupo siguiendo el mensaje de Jesús de Nazaret; por consiguiente, en el fondo una eclesiología.
- 3) Finalmente, instrumentos que nos permitan conocer nuestra cultura y los elementos que perviven del mundo religioso en ella, sociología de la cultura.

Para dar cobertura a esta realidad del diálogo viene en nuestra ayuda la “filosofía del diálogo” de Martin Buber. En sus obras *Ich und Du* (Yo y Tú), escrito en 1923 y *Das Problem des Menschen*, (¿Qué es el hombre?) de 1943, Buber nos explica la realidad del diálogo y nos ayuda a entender que somos diálogo:

Martín Buber distingue dos posibles actitudes que el ser humano puede adoptar en el mundo, a las que corresponden dos pares de «palabras fundamentales»: los pares de palabras son yo-tú y yo-ello. Estas «palabras fundamentales» no indican cosas, sino conductas. Se trata de dos posibilidades humanas de situarse en la vida: la relación sujeto-sujeto que se tipifica en la conexión yo-tú y la dualidad sujeto-objeto que significa la relación yo-ello. Mientras ésta designa el campo de la experiencia y se contenta con «explorar la superficie de las cosas», aquélla

constituye el mundo del tú en el que se explicita el ser en su realidad originaria” (Cabedo, 1998, 17-18).

También desde la teología se puede invocar el diálogo, porque la teología es propiamente, en su esencia, ontológicamente, diálogo. Dios se comunica con el hombre ("Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo..." (Heb 1, 1 ss.)) y ese diálogo es algo que le constituye y que nos hace caer en la cuenta de la función dialogal de la misma. El Concilio Vaticano II retomó con fuerza esta realidad y será su Constitución dogmática *Gaudium et spes* y los desarrollos teológicos, magisteriales y culturales posteriores los que corroboran el hecho (Espinosa, 2018; García Maestro, 2011).

3. Diálogo Teología-Pedagogía

3.1. El currículo y la base del consenso

La resolución reconoce que la Enseñanza Religiosa, la Religión:

- 1) Forma parte de la propuesta para el pleno desarrollo de los alumnos.
- 2) Está en línea con los fines.
- 3) Propone el despertar de la sensibilidad espiritual y de la experiencia religiosa como parte de su desarrollo personal y social.
- 4) Responde a la necesidad de comprender y mejorar nuestra tradición cultural.
- 5) Complementa la necesaria educación en valores humanos y cristianos.

Y concluye: Estas aportaciones del currículo de Religión Católica a la luz del mensaje cristiano, responde a un compromiso de *promoción humana* con la *inclusión de todos* y fortalecen el *poder transformador de la escuela*.

¿Por qué nos preocupamos, por qué abordamos la teología del currículo de Religión Católica?

Básicamente porque se afirma en el *Anexo I* que “el currículo del área de Religión Católica es resultado de un fecundo diálogo de la Teología, fuente epistemológica que proporciona los saberes básicos esenciales para una formación integral en la escuela inspirada en la visión cristiana de la vida, con otras fuentes curriculares, especialmente la psicopedagógica, que orienta el necesario proceso educativo en la Educación infantil”.

3.2. Horizontes que debemos abordar

Hemos hablado de traducir la teología en los currículos como un modo privilegiado de diálogo Teología-Ciencias de la Educación, pero esta traducción implica a la base unos conocimientos serios. Este es otro camino que no debemos olvidar: los profesores/as-educadores/as debemos formarnos en teología de un modo profundo, porque son muchos los elementos que hay que actualizar y muchos los horizontes que abrazar para que ese diálogo sea efectivo:

Hoy la teología tiene abiertos, como otras disciplinas, numerosos horizontes (Tamayo, 2003). Voy a citarlos brevemente:

La teología tiene abierto el *horizonte hermenéutico* y, dentro de él, la *perspectiva teológica de género* que cuestiona el carácter patriarcal de las creencias y la estructura androcéntrica de las teorías religiosas (H. G. Gadamer, M. Beuchot, P. Ricoeur, C. Geffré...S. Vivas, A. Loades, M. Lagarde...)

Tiene abierto el *horizonte ético-práxico* que tiende a considerar la ética como una teología primera y el *horizonte utópico y anamnético*, que tiene como pretensión fundamental convertir la teología en una teología de la esperanza: *spes quaerens intellectum*. (J. Moltmann).

El *horizonte simbólico*, pues ha tomado buena nota de Paul Ricoeur y su *moto* “el símbolo da que pensar”, y el horizonte interdisciplinar que pone su punto de mira en las mediaciones teológicas ejerciendo una vigilancia ideológica permanente (Clodovis Boff), pero estando atenta a algunas disciplinas que pueden iluminar ese camino: filosofía, antropología, sociología, economía, politología, ecología, ciencias de las religiones, etc. Aquí detrás, tenemos toda la “teología narrativa”. El documento hace continuas referencias a relatos, elementos literarios que conecten con la sensibilidad de los más jóvenes. Aquí detrás, de un modo compartido con el horizonte hermenéutico, está la *teología narrativa* (J. B. Metz)

El *horizonte político y económico* nos sitúa en la encrucijada de nuestro mundo donde la política y la economía están intercomunicadas o “enmarañadas” como nunca.

El *horizonte de la libertad* es otro ámbito y otro mundo que hay que explorar. La autonomía, la libertad siempre son buenos consejeros.

Finalmente, señalar que un horizonte muy importante en estos momentos para las ciencias de la fe es el *horizonte intercultural y el ecumenismo*.

En primer lugar, el *horizonte intercultural* nos habla de nuevos escenarios de pluralismo cultural que no pueden ser olvidados. Nos habla de la necesidad de que la teología se encarne, se inculture. Es verdad que a lo largo de los siglos se han hecho grandes esfuerzos, pero esta es una tarea inexcusable e inaplazable. Aquí podríamos rescatar muchos nombres, pero uno de los pioneros ha sido Raúl Fornet-Betancourt y su “antropología dialógica” (Fornet, 2007).

También el *horizonte interreligioso* que puede desembocar en la elaboración de una teología de las religiones desde la interculturalidad y el diálogo interreligioso (Rodríguez Osorio, 2017).

Un autor precisamente convencido de este horizonte y de la valencia ecuménica que hay que proporcionar a la teología, pues para él es un tema trasversal importantísimo, es Michael Seewald:

“La teología ecuménica debe garantizar que ‘las premisas confesionales que, cada cual a su manera, determinan el concepto de ecumenismo y su meta no se queden sin ser conceptualizadas, sino que sean elevadas a conciencia y se conviertan en objeto de reflexión explícita’ (Seewald, 2022, 101).

4. Ámbitos del diálogo

4.1. El valor de la persona. Antropología

A la antropología le podemos pedir que nos ofrezca claves de desarrollo personal. Esto es lo que tradicionalmente hemos llamado antropología cristiana, la visión cristiana de la

persona, de la vida... la dimensión interior/espiritual/religiosa... la propuesta del mensaje de Jesús de Nazaret que puede enriquecer la construcción de una vocación y de un proyecto vital... antropología bíblica...etc. Todo esto tendría que ver con las competencias 1 (descubrir la identidad personal) y 5 (cultivar la interioridad desde la admiración de diferentes expresiones de la tradición judeocristiana. Sintetizando podríamos decir qué visión de ser humano (hombre/mujer) nos ofrece el mensaje cristiano. *Antropología*.

Si fuéramos exhaustivos veríamos que salen numerosos aspectos que abordar desde una perspectiva antropológica. Podríamos hacer un *Big Data* recogiendo todos ellos y viendo desde qué disciplinas se pueden abordar.

Yo he realizado una selección en base a la experiencia en este mundo de la docencia. Abordaría estos seis:

La dignidad de la persona

El cristianismo trajo consigo una nueva cosmovisión: se concibe de un modo nuevo al ser humano, a Dios y al mundo. La propia persona se concibe como digna, como radicalmente distinta a las cosas, a los demás como prójimos, como hermanos, al mundo como creación amorosa y a Dios como Padre. Uno de los principales hitos de la aportación cristiana a la antropología consiste, por un lado, en una nueva concepción del ser humano, que será concebido como persona. De ahí que mejor que hablar de humanismo cristiano podríamos hablar de personalismo. En segundo lugar, surge como tal el concepto de persona en el contexto de la teología. Teología y antropología cristiana son inseparables. *Algunas citas* que corroboran esta elección: Génesis 1, 27: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó”. Gálatas 3, 28: “No hay judío, ni griego, no hay siervo, ni libre, no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Cf. García Rojo, 2010; Sardiñas Iglesias, 2018).

El cuidado y el respeto del cuerpo y la naturaleza

«La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana” (*Laudato Si'* 155). *Algunas citas*: “Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Cor 6, 20). “¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?” (1 Cor 3, 16).

Aprecio del silencio y la calma

Frente a (o al lado de) una cultura de la celeridad y fugacidad, de la liquidez temporal (“tiempos líquidos”- Z. Bauman), que nos lleva a vivir como auténticos “traseúntes del tiempo” (Antonio Muñoz Molina), la opción por valorar la reflexión, la intimidad (no la extimidad), el vivir con tranquilidad nuestro tiempo, apreciar la cultura del *slow down*. *Algunas citas*: “Bueno es esperar en silencio la salvación de Yavhé” (Lam 3, 26). “María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón... Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón” (Lc 2, 19.51). “Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo” (Ap 8, 1).

La búsqueda del sentido

Joseph Ratzinger, en la *Introducción al cristianismo* (1968) [2001] nos da una válida respuesta a la cuestión del sentido. La fe también juega un papel importante, pues no deja de ser aquella orientación, aquella donación de sentido sin la cual el ser humano puede vivir; pues no solo necesita el pan de los hechos, sino también la palabra, el amor y la inteligencia. Un sentido que no puede ser hecho o inventado, sino solamente recibido. Aquí podríamos recatar la clásica obra de Victor Frankl: *En busca del sentido* (1946). *Algunas citas*: “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 15,13). “Es por eso que nunca nos rendimos. Aunque nuestros cuerpos se estén muriendo, nuestros espíritus se renuevan cada día. Porque nuestros problemas actuales son pequeños y no durarán mucho. ¡Sin embargo, producen para nosotros una gloria que los supera y durará para siempre! Entonces no vemos los problemas que vemos ahora; más bien, fijamos nuestra mirada en cosas que no se pueden ver. Porque las cosas que vemos ahora pronto desaparecerán, pero las cosas que no podemos ver durarán para siempre” (2 Cor 4,16-18).

5. Experiencia religiosa y fe cristiana

“Descubrir el nexo profundo del Cristianismo y la historia del proceso de constitución del espíritu europeo requiere una voluntad firme de penetrar en los estratos donde se fraguan las grandes corrientes culturales. Por eso resulta penoso que el Presidente de la Comisión encargada de redactar la Constitución de la Unión Europea solo cite como fuentes de nuestra cultura a Grecia, Roma y la Ilustración. Deja de lado nada menos que toda la Patrística y la Edad Media, a las que debemos —entre otros muchos dones— la transmisión viva y creadora de la mejor cultura grecolatina y árabe, y —lo que es todavía más valioso— la configuración de una filosofía original, profunda y sistemática. Suele decirse que René Descartes es «el padre de la modernidad». Pero el auténtico Descartes no puede ser entendido sin conocer a fondo la Edad Media y el nexo de la razón humana con la trascendencia divina. De ese Descartes abierto a la trascendencia religiosa dependerá después el mejor Fichte y otros eximios pensadores europeos. Cuanto más se estudia el pensamiento europeo, más claramente se advierte que no tiene sentido prescindir del pensamiento cristiano. No es riguroso; incumple las leyes básicas de la metodología de las llamadas Ciencias del Espíritu” (López Quintás, 2005, 239).

6. Visión cristiana de la persona: creación imagen de Dios, libertad, pecado, finitud.

Después de leer muchas cosas en antropología teológica, sigue convenciéndome el esquema que nos proporcionaba Juan Luis Ruiz de la Peña en su *Don de Dios. Antropología teológica especial*: “La fe cristiana ha tomado de la Escritura la definición del hombre como «imagen de Dios», haciendo de ella una categoría central en su lectura de lo humano. Pero una antropología de la imagen no puede concebir esta de modo estático y atemporal. El concepto imagen de Dios es dinámico, procesual, histórico, tanto en el plano individual como en el colectivo. El hombre —la persona singular y la comunidad humana— realiza este destino icónico, deiforme, a lo largo de una secuencia cuyos hitos, según la Biblia, son: la imagen formada (doctrina de la creación), la imagen deformada (doctrina del pecado), la imagen reformada (doctrina de la justificación y de la gracia), la imagen consumada (escatología) (Ruiz de la Peña, 1991, 18). *Citas bíblicas*: “Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Creó, pues, Dios al

hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Gn 1,26-27). “Con ella bendicimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a la imagen de Dios” (St 3, 9).

7. El cuidado de los otros. Crecer en comunión. Eclesiología

Por otro lado, esperamos claves o elementos que nos sirvan para comprender y vivir la dimensión social, el cómo nos vemos como sociedad y la visión cristiana de la misma. Aquí es esencial también la propuesta de los valores y principios de la enseñanza social de la Iglesia... el proyecto de Dios para la humanidad, su Reino... la respuesta comunitaria de la fe, la respuesta personal y comunitaria a la vocación, es decir, la Iglesia y la vida cristiana... Todo esto tendría que ver con las competencias 2 (reconocer y experimentar las relaciones personales) y 3 (Observar, aceptar y disfrutar la diversidad personal). Sintetizando podríamos señalar decir qué visión de sociedad y grupo, de comunidad, nos ofrece el mensaje de Jesús. *Eclesiología*.

Aquí me he inclinado por:

1. Actitudes de autonomía, asertividad, respeto, empatía, cuidado e inclusión a la luz de la ética cristiana

De estas actitudes todos hemos oído muchas cosas y estudiado algunas. Quizás la más novedosa es la ética del cuidado. Tiene sus orígenes en Jean Piaget (1932) y Lawrence Kohlberg (1981-1984), con la aportación de Carol Gilligan que, en su concepción, mediada por el ideal feminista, se contrapone a las aportaciones de Piaget y Kohlberg y “aboga por las diferencias, por el reconocimiento de historias particulares, por el cuidado y el deseo de bienestar del otro, por la benevolencia como matriz de las relaciones sociales y del juicio ético” (Gilligan, 1985, 35).

El Papa Francisco se ha sumado a esta corriente y nos ha hablado de *ecología integral* (Jaime Tatay, 2015), que converge con la *ética del cuidado y de la justicia* en el desarrollo personal (*ecología mental*), en las relaciones con los otros y con los pobres (*ecología social*), con el hábitat o naturaleza (*ecología ambiental*) y con Dios (*ecología espiritual*). En la Carta encíclica *Laudato si’*. *Sobre el cuidado de la casa común* (2015) dice el Papa:

“Por otra parte, si bien esta encíclica se abre a un diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación, quiero mostrar desde el comienzo cómo las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles” (*Laudato Si’* 64).

Si tuviéramos que buscar un icono bíblico de la ética del cuidado ese bien podría ser el que refleja la parábola del Buen Samaritano: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó...” (Lc 10, 30-35). Aquí podemos enlazar con otra imagen que está en los labios, pero que a veces nos cuesta hacer realidad: una Iglesia *samaritana*.

Si pensamos más globalmente en que no hay teología sin filosofía, pues en la tarea de la intelección de la fe se ha hecho necesario tradicionalmente un soporte que ha sido la filosofía: «Recuérdense al respecto asertos tan conocidos como los clásicos *philosophia ancilla theologiae* (la filosofía, esclava de la teología), *oportet philosophari in teologia* (es necesario filosofar en teología), o los más modernos de Hans Urs von Balthasar: *ohne Philosophie, keine Theologie* (sin filosofía, ninguna teología), de Juan Alfaro: “la teología no es posible sin la filosofía, pero no viceversa”, de Karl Rahner: “la filosofía es un momento interior de la teología” (es decir, “el hombre ‘filosofa’ necesariamente en la teología” porque “la teología es pensar”, o de Raimon Panikkar: “la teología no puede subsistir sin filosofía”» (Cabria, 2008, 161-162).

En este sentido quisiera rescatar de la memoria la filosofía de un pensador español que ha escrito una trilogía maravillosa sobre la “filosofía de la proximidad”: Josep Maria Esquirol: *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad* (2015), *La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana* (2018) y, finalmente, *Humano, más humano: una antropología de la herida infinita* (2020). Ahí encontraremos claves para pensar una “filosofía-teología del cuidado”.

2. El despliegue de la dimensión relacional como realización personal y comunitaria. Valoración de las relaciones sociales

Dios ha creado al ser humano como un «ser social» (cf. Gn 1,27; 2,18.20.23). En la entraña de su ser el ser humano busca el encuentro y la reciprocidad porque está hecho para las relaciones. Con Aristóteles y la tradición tomista podemos afirmar que el ser humano es un ser sociable por naturaleza “animal político” (*zoon politikón*) o “animal cívico”, “animal social”: “De todo esto es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar es o un ser inferior o un ser superior al hombre” (*Política*, I. 1253a 2-8).

Este natural del hombre se ve reforzado por la íntima relación entre la naturaleza del hombre y la naturaleza de un Dios trinitario que nos llama y nos invita a entrar en su comunión. El cristianismo siempre ha valorado mucho las relaciones, la necesidad de los grupos. Por consiguiente, el icono que podríamos adoptar es el de una Iglesia relación, dinámica a imagen de la Trinidad.

Otra clave teológica significativa en este tiempo, y que sería bueno rastrear es la “teología del encuentro”. Con profundas raíces bíblicas y de tradición, se ha ido conformando en el Concilio Vaticano II y el postconcilio. H. Fries, R. Latourelle, E. Brunner, Romano Guardini o E. Schillebeeckx, y tiene un gran cultivador en el Papa Francisco, cuya reflexión se focaliza sobre estos pilares: el Encuentro con el otro totalmente distinto a mí (*Evangelii Gaudium*-Iglesia en salida); el Encuentro con el otro que es imagen de Dios (*Laudato Si'*-Dios Creador y Padre); y el Encuentro con el otro que es mi hermano (*Fratelli Tutti*-Hermanos todos). En nuestra cultura española o hispanoamericana podemos citar a Olegario González de Cardedal (*Jesús de Nazaret. Aproximación a la cristología*, 1975), J. Martín Velasco, *El encuentro con Dios. Una interpretación personalista de la religión*, 1976; S. Pié Ninot, *Tratado de Teología fundamental*, 1989; A. Jiménez Ortiz, *Teología fundamental. La revelación y la fe en Heinrich Fries*, 1988; A.-P. Otero Gonzales, *Hacia una Teología del Encuentro en la enseñanza del Papa Francisco*, 2021).

3. Valores de pertenencia, corresponsabilidad y vida comunitaria

El sentido de pertenencia es el sentimiento de formar parte de un grupo y la disposición a compartir sus valores y seguir sus normas y objetivos. En un momento primero, la comunidad y después comunidades primitivas eran grupos primarios de una relación máxima y de un conocimiento profundo. Del sentido de pertenencia profundo surge la corresponsabilidad.

El cómo se viva la persona en el grupo es esencial para su sentido de pertenencia al mismo y para su implicación. El sentido de pertenencia es el sentimiento de formar parte de un grupo y la disposición a compartir sus valores y seguir sus normas y objetivos. Está en estrecha relación con la seguridad que obtiene la persona al sentir que ocupa un lugar en el grupo y que es significativa para éste. Es decir que su opinión cuenta, que puede influir en la marcha del grupo y decidir en sus objetivos. Si el grupo no ofrece un lugar satisfactorio a la persona y coarta

su libertad, más allá de lo que es necesario para vivir en grupo y alcanzar unas metas comunes, forzándole a posiciones y conductas que van en contra de su conciencia e inteligencia, el grado de vinculación e identificación menguará progresivamente y su postura hacia el grupo adquirirá posiciones y actitudes diversas dependiendo de la categoría del grupo: naturales, primarios, secundarios. Las respuestas del individuo (o sector dentro del grupo) pueden ir desde la colaboración, pasando por la protesta, la crítica y la reivindicación hasta la desafección progresiva y la disolución del sentido de pertenencia, sea de forma manifiesta o no (puede hacerse objetiva en un acto de auto-exclusión o ruptura con el grupo o bien puede ser una posición práctica).

Las respuestas del grupo a las diferentes manifestaciones de conflicto pueden ser también diversas; desde la marginación que debilita, aún más, el sentido de pertenencia, el castigo, hasta la expulsión. Ahora bien, también puede darse un proceso de reforzamiento del sentimiento de pertenencia que será tanto mayor y más auténtico cuanto el grupo permita y procure un mayor respeto de cada persona, un reconocimiento y aprovechamiento de sus capacidades, una mayor integración y una participación real en la dirección y marcha del grupo. En la Iglesia como agrupación humana que es y, aunque desde la fe creamos en la presencia del Espíritu en ella, se dan esta serie de procesos a los que hemos aludido. Es por tanto, sumamente importante ser conscientes del modelo asociativo con el que se piensa la Iglesia porque no todos suponen el mismo tipo de relaciones ni la misma dinámica de funcionamiento, ni la misma organización de unas y otra. La elección de modelos para pensar la comunidad eclesial ha sido el reto siempre presente en la historia: familia, milicia, misterio, pueblo... (Bernabé, 2010, 84-85).

La dinámica de fortalecimiento vendrá no solo por pensar en qué modelo de relación nos encontramos sino por el reconocimiento de la profunda unidad en el Señor y en el Espíritu, que los sacramentos de la iniciación cristiana y la vida cristiana en general manifiestan, lo que va a engendrar un trabajo común, la "tarea" o la "fatiga" por el Señor en la que todos los creyentes deberán permanecer "firmes", "inconmovibles" (1 Cor 15,58). Pablo nos exhorta en este texto "no sólo a mantener las posiciones con firmeza, sino también a progresar continuamente en sentido operativo. Frente a ellos serpentea un camino ilimitado de obediencia al Señor Jesús" (Barbaglio, 1980, 541)

4. La experiencia eclesial, "Pueblo de Dios" *en camino*

La *Lumen Gentium* (1964), *Constitución Dogmática sobre la Iglesia* del Concilio Vaticano II nos sitúa en esta nota que realmente ha sido todo un logro por lo que supuso la recuperación de un elemento clave en la autocomprensión de la Iglesia. Si damos una rápida lectura a la *Constitución sobre la Iglesia* inmediatamente descubrimos que los Padres Conciliares nos hablaban de la Iglesia como el gran Pueblo de Dios (cap. II de *Lumen Gentium*). No fue casualidad el que, al emplear estos términos, los Padres Conciliares hubieran querido hacer notar que lo más importante al hablar de la Iglesia es la Comunidad de los fieles.

Hay otras imágenes que han ido adquiriendo densidad dentro del Magisterio de los últimos pontífices: Iglesia "Samaritana" -*Samaritanus Bonus* (22.09.2020), Carta de la Congregación para la Doctrina de la fe- e Iglesia Buena Posada (Lc. 10,25-37). "Iglesia en salida" (*Evangelii Gaudium* 20-24, Madrigal, 2015, 89-121), Iglesia "Hospital de Campaña" (Entrevista de A. Spadaro,- 19 de agosto 2013-)...

5. La propuesta cristiana de la vida social: Doctrina Social de la Iglesia

Un buen conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) ayudaría a muchos creyentes, a muchos educadores/as, a vivir de un modo más realista su vida y su función docente, su vocación educativo pastoral. ¿Qué es la DSI?

La DSI es un patrimonio de enseñanzas que se organizan sistemáticamente: es un cuerpo de enseñanza elaborada en el seno de la Iglesia, como respuesta histórica a los problemas económicos y sociales. Esta enseñanza se presenta en documentos de diverso rango: encíclicas, exhortaciones apostólicas, radiomensajes, cartas apostólicas, pastorales. Este patrimonio eclesial de pensamiento y acción se ha ido organizando y reorganizando en los últimos años, a partir de la Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891), bajo el nombre de “Enseñanza Social” o “Doctrina Social de la Iglesia”, como un conjunto de principios de reflexión de valoración permanente, criterios de juicio y orientaciones para la acción.

La DSI abarca todos los campos en los que se desarrolla la convivencia humana, se extiende objetivamente al entero panorama de las realidades temporales que configuran y condicionan la vida de la persona humana dentro de la sociedad.

La DSI hunde sus raíces en la misma Historia de Salvación. Los cristianos/as, que hoy asumen su compromiso social como consecuencia de su fe, saben que la práctica social pertenece de manera inseparable a la Historia del Pueblo de Dios; tiene sus raíces en la Palabra de Dios, en la predicación del Reino de Jesús, en la experiencia y testimonio de las primeras comunidades cristianas.

La DSI tiene su fundamento en la dignidad de la persona humana, haciendo opción preferente por el pobre (*Sollicitudo Rei Socialis* 42). La misión de Jesús y el ejemplo de su vida han dejado claro su compromiso con la dignidad y los derechos de la persona humana, las necesidades de los más débiles, los más necesitados, las víctimas de la injusticia.

La DSI tiene un carácter dinámico e histórico. Esta exigencia del Reino y del seguimiento de Jesús se convierte en experiencia acumulada a lo largo de la historia, y muestra los diversos modos que tiene la comunidad para ir descubriendo cómo unir la fe y el compromiso social (*Octogesima Adveniens* 42)

La DSI es parte esencial de la evangelización. El mensaje social de la Iglesia solo se hará creíble por el testimonio de las obras (St 2,14-18) (*Centesimus Annus* 57); enseñarlo es parte esencial de la fe y de la misión evangelizadora de la Iglesia (*Sollicitudo Rei Socialis* 41).

La DSI es especialmente para los católicos/as, aunque no solo. A través de ella la Iglesia cumple su misión de ayudar a sus bautizados/as y a los/as que, no siendo católicos/as, se identifican sin sus enseñanzas sociales a iluminar los problemas sociales, económicos, políticos y culturales de cada época, en orden a transformarlos a la luz del Evangelio.

La DSI más que una teoría se orienta a la acción. El mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría sino, por encima de todo, un fundamento y estímulo para la acción (*Centesimus Annus* 57). Aunque es una disciplina académica, principalmente se orienta a la vida, está hecha para practicarla. Así lo han entendido, en el curso de los siglos, los hombres y mujeres de todas las clases sociales comprometidos individualmente y en organizaciones en diversas acciones a favor de los marginados/as (*Centesimus Annus* 49).

La DSI orienta la vocación de cada uno/a en la lucha por la justicia. No se queda en el enunciado de principios o en la interpretación de la sociedad, sino que su fin es orientar la conducta de las personas como consecuencia del compromiso por la justicia, según la función, vocación y circunstancias de cada persona (*Sollicitudo Rei Socialis* 41).

La DSI nos coloca en un escenario luminoso de diálogo.

6. Síntesis de la historia de la salvación en clave relacional y trinitaria, y narraciones bíblicas

El legado de Karl Rahner y su teología trinitaria nos ayuda a pensar muchos elementos que podemos vivir tanto a nivel teórico como en la praxis educativo-pastoral:

- 1) “El axioma fundamental permitió encontrar en la Trinidad económica una clave teológica integradora para entender la realidad desde la relación creador-creatura como un diálogo salvífico que vincula historia y eternidad, inmanencia y trascendencia, con una unidad que respeta la libertad y la diferencia.
- 2) La autodonación como concepto clave para comprender esta oferta y donación de amor que Dios mismo es, tanto *ad intra* y *ad extra* y por el cual se realiza la comunión en el amor.
- 3) La Trinidad inmanente como fundamento ontológico de todo lo real. De allí podemos concluir que si es la Trinidad la que funda el ser y lo hace desde y para la comunión que ella es, entonces se establece, en el mismo origen, la absoluta simultaneidad de la pluralidad como unidad y de la unidad como pluralidad. El misterio de la Trinidad revela que unidad y pluralidad se implican y reclaman en total simultaneidad originaria” (Zaragoza, 2005, 269).

Por lo que se refiere a las narraciones bíblicas podemos comenzar por los Hechos de los Apóstoles que son siempre la cantera para poder narrar la historia de la comunidad primitiva. Entre la realidad y la utopía nos van marcando un horizonte claro de *koinonía* (de comunión).

Hechos 2, 42-27

- 1) “Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles”, de algún modo aquí se intuye la idea del discípulo como testigos del testimonio de los apóstoles;
- 2) “a la comunión”: se refiere a la entrega de los bienes a la comunidad como expresión y refuerzo de la unión de corazones;
- 3) “a la fracción del pan”: se refiere al rito eucarístico y el término expresa también la dimensión social de la eucaristía;
- 4) “a las oraciones”: son las oraciones que hacían en común presididas por los apóstoles.

Otros textos: Hch 4,32-35, Hch 9,36-42;12,12-17.

Dice Jorge de Juan Fernández que el relato de Hechos no está idealizado del todo, que de alguna manera es un informe del “estado de salud” de la comunidad primitiva, con sus sueños y realizaciones, pero también con las piedras (dificultades) del camino:

“Esta afirmación puede sostenerse apoyándose en la articulación literaria de toda la obra: presentación del ideal de forma programática en los sumarios, intento de vivir con un solo corazón y una sola alma junto con el resto de las comunidades

ahora formadas bajo la guía de la iglesia madre de Jerusalén, y el anhelo por la comunión manifestado por Pablo en la oración constante y la colecta en favor de Jerusalén. Como puede comprobarse se trata de un eje vertebral de toda la obra: el cumplimiento de la comunión propuesta por Jesús (cf. Mt 18)” (De Juan, 2020, 124-125).

8. El compromiso cristiano: construir la casa

Finalmente, nuestra mirada se dirige al modo de vivir la cultura y cómo la fe ha ido vertebrando historia y cultura en línea de mejorar la construcción cultural y social. Desde la clave de la cultura se puede proponer la historia y la tradición que se ha hecho cultura, la fe que ha ido articulando y configurando esa historia y cultura y que sigue llamada a mejorar la construcción social y cultural.

Se puede hacer referencia al amplio patrimonio artístico, social, cultural que hemos heredado y que estamos llamados a seguir cuidando y mejorando, creando y cuidando... Esta dimensión haría relación a las competencias 4 (explorar diversos entornos y descubrir los valores cristianos) y 6 (conocer y apreciar la figura de Jesús y de la comunidad cristiana). *Sociología de la cultura*.

Finalmente, me inclinaría en este apartado por:

1. El proyecto de Dios sobre la humanidad: el Reino

La primera afirmación de Jesús es que el Reino de Dios está cerca, es inminente, es algo que llega, no lo crea e introduce el hombre, sino que es obra y acto de Dios. El reino está cerca, "arrepentíos y creed en el evangelio" (Mc 1, 15). Con Jesús se inauguran los tiempos escatológicos.

Si para Marcos, Jesús es la revelación definitiva del Padre, Lucas nos habla de los pormenores del Reino y su vinculación con Jesús. El ministerio de Jesús es presentado como realización de las palabras de Is 61, 1ss: "el Espíritu del Señor está sobre mí, puesto que me ungió para evangelizar a los pobres... Hoy se ha cumplido la escritura que acabáis de oír..." (Lc 4, 16-22). Jesús es la personificación del reino, vencedor de los poderes de este mundo, muerte, enfermedad, esclavitud,...

En boca de Jesús "reino de Dios" tiene siempre un significado escatológico, es decir, hace referencia a la intervención definitiva de Dios en la historia. El reino es el don de Dios por excelencia, que no se alcanza por el fiel cumplimiento de la ley ni por prácticas purificadoras.

En Cristo Jesús se ha hecho efectiva la acción salvadora de Dios: "...si expulsó los demonios con el dedo de Dios es que el reino de Dios ha llegado a vosotros" (Lc 11,20). Jesús es personificación de la salvación que viene de Dios. Representante y acontecimiento forman unidad, de ahí que el rechazo o aceptación de su persona sean decisivos para el juicio escatológico de Jesús. Es una oferta e invitación universal. Invitación que reclama en el hombre una respuesta en forma de exigencia y decisión.

La pretensión central de la vida de Jesús es el Reino de Dios. Sin perder la dimensión escatológica (el *todavía no*), afirmamos que en la persona de Jesús se realiza el principio y la plenitud del Reino de Dios. Por eso, Él es, el "Reino personificado" (LG 5). La tradición cristiana reconoce a Jesucristo como el centro de la historia de la salvación. La salvación de Dios ya ha llegado, aunque es una realización no concluida.

La LG 5 afirma que la Iglesia es germen y principio del Reino. Con esto, el concilio no sólo afirma que la Iglesia necesariamente se deriva de la predicación del Reino, sino que quiere

también insistir en que toda la identidad, función y misión de la Iglesia está en razón del Reino. No se puede identificar a la Iglesia con una misión distinta de aquella de Jesús.

2. La Biblia como instrumento de comunicación de Dios con las personas

Dios es un gran comunicador. Ha estado en constante relación con la humanidad, con su pueblo, desde antiguo: "Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos" (Hb 1, 1-2).

Dios se ha comunicado con la humanidad a través de la revelación:

“La Revelación es, como lo acabamos de ver, un proceso de comunicación que tiene una doble finalidad: que el hombre conozca Dios y que la humanidad se reúna, en la eternidad, en una intensa comunión con él. Esta "teleología" del proceso (conocimiento de los objetivos) es fundamental - como lo veremos - en un estudio del fenómeno que se base en la teoría de sistemas, como lo haremos aquí. Pero también hemos de recalcar que esta comunicación no está orientada principalmente hacia la difusión de un saber intelectual sino de un conocimiento en el tradicional significado bíblico de este concepto: un conocer basado en la experiencia, en la vivencia. Israel conoció y reverenció a su Dios sobre la base de sus intervenciones en la historia” (Cole, 2003, 16).

Y esta revelación se realiza, se materializa por varios caminos:

“lo que sabemos de Dios es el producto de un gran acto de comunicación: la Revelación. Ésta nos llega por tres caminos: la Creación, es decir el universo que podemos observar (y, por lo tanto, la investigación científica es una forma de acceder a la revelación), la Palabra, es decir la Biblia, y la Tradición, o sea la enseñanza de la Iglesia. Sin embargo, hemos de tener en cuenta aquí que tanto la Biblia como la Tradición y la enseñanza de la Iglesia son mediaciones: son, en otras palabras, una forma indirecta de comunicación de Dios, en que otros hombres intervienen como testigos escogidos. El esquema, por lo tanto, se complica” (Cole, 2003, 25).

3. Reconocimiento de Jesús de Nazaret como figura clave del cristianismo

En *Gaudium et Spes* 22, documento del Concilio Vaticano II, la Iglesia afirma con claridad que el camino humanista, el de la búsqueda de la plenitud del ser humano, se desvela en Jesús. Solo Jesús desvela al ser humano lo que el ser humano es. En definitiva, cualquier persona que quisiera conocer el porqué y para qué de su vida, y quisiera dar sentido a cada elección concreta del día debería imitar a Jesús. Jesús es fuente de vida para nosotros, fuente que mana de la especial relación de intimidad que mantiene Jesús con Dios, a quien llama *Abbá* (papá). Para imitarle, para entrar nosotros en la misma intimidad con Dios, es preciso, en primer lugar, conocer los Evangelios, que nos transmiten los hechos y palabras de Jesús. Además, podemos investigar en la vida de los cristianos de todos los siglos, porque en su vida en la que han tratado de imitar a Jesús, podemos recoger aprendizajes para recorrer nuestro propio camino. Una de las principales características de la vida de Jesús es la relación de intimidad que mantiene con Dios, a quien llama *Abbà* (papá).

¿Qué podemos saber de Jesús? ¿En dónde encontramos los dichos y obras de Jesús? ¿Quiénes nos los transmiten? ¿Qué afirma el concilio de Calcedonia del año 451? Repasando algunos pasajes del Nuevo Testamento podríamos sacar ciertas conclusiones: Heb 4, 15; Jn 6,68; Jn 14, 6; Jn 20, 31; Jn 3, 3-7.

¿Es razonable en nuestra sociedad proponer a Jesús como modelo de persona humana? Podríamos compararlo con otros modelos que nos propone la sociedad actual.

Cuando Pilato presenta Jesús al pueblo judío, tras ser azotado, formula una expresión de fuerte implicación antropológica: *Ecce Homo* (Jn 19,5). He aquí el hombre. De esta forma, Pilato expresa lo que posteriormente ha reconocido el Concilio Vaticano II: en Jesús se revela el misterio del ser humano. Jesús es el ser humano por excelencia, la persona que encarna la plenitud de la humanidad. Jesús es verdadero Dios y verdadero ser humano, según la formulación del concilio de Calcedonia, en el año 451. Frente a los dioses griegos y romanos que tomaban forma humana pero nunca se hacían humanos, Jesús se hace verdadero ser humano. Jesús no toma forma humana, sino que es un ser humano. Y más aún, en Jesús se nos manifiesta la plenitud del ser humano, y lo que estamos llamados a ser las personas. Por lo tanto, como verdadero ser humano, asume las dimensiones de la naturaleza humana; y como ser humano verdadero, las ensancha y nos muestra la plenitud a la que somos llamados.

En este, como en cualquier otro tema de la teología, deberemos estar muy atentos al lenguaje y, especialmente, en el ámbito de la pastoral con jóvenes, al lenguaje juvenil. Con Gabino Uríbarri, en *Jesucristo para jóvenes. Claves pastorales para un mundo líquido*, podemos convenir en que un lenguaje juvenil será realmente vehiculador de la fe si reúne de algún modo estas tres características: un lenguaje que incorpora a la comunidad cristiana, un lenguaje que resuena y se alimenta de la Escritura y la Liturgia y, finalmente, y que tenga capacidad transformadora, capacidad de denuncia de los ídolos de la propia cultura en que se vive (Cf. Uríbarri, 2021, 83-84)

Se nos invita a adquirir una sólida cristología, seguir apostando por ello y presentarlo en un lenguaje renovado.

4. Habitar un mundo plural y diverso para construir la casa común

La fragmentación de la experiencia religiosa es constatable y supone un proceso abierto de pluralización, diversificación y recomposición del campo religioso también en la Iglesia católica. Frente a esta pluralidad que nos desafía, es posible acrecentar nuestra conciencia eclesial valorando la presencia renovadora del Espíritu Santo en la continuidad de la acción evangelizadora de la Iglesia, por medio de los diversos dones jerárquicos y carismáticos.

El Espíritu Santo es principio activo interior, garantía de novedad y continuidad en una comunidad eclesial viva, y su fuerza es capaz de actualizar aquello original para que no sea “viejo” sino “nuevo” para la realidad nueva en la historia que transcurre. Su *dynamis* es capaz de poner en comunión para los seres humanos el tiempo de la historia salvífica y el tiempo de la Iglesia.

[...] Francisco (2013), en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, señala la necesidad de un cambio de estructuras y presenta la necesidad de dejar atrás una actitud simplemente administrativa de la Iglesia.

Convertir la visión burocrática de la misión eclesial es dar pasos para renovar el dinamismo evangelizador de la Iglesia, identificar aquellas estructuras que lo puedan condicionar y llenar de vida las buenas organizaciones. Así, la Iglesia está llamada a revisar aquellas costumbres propias, arraigadas a lo largo de la historia, que están no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, y que en el presente no prestan el mismo servicio en orden a su transmisión” (Duhau, 2021, 45-46).

El desafío de la pluralidad es un horizonte muy claro de diálogo para la teología. En el enunciado se apunta a la casa común. Este es un tema que aparece continuamente en el siguiente de los aspectos de diálogo: la casa común.

Hay un concepto que se va abriendo paso en la filosofía y en la sociología y que puede darnos que pensar: el *pluriverso* (en vez de universo), que representa “un mundo donde caben muchos mundos”: un mundo en donde todos los mundos conviven con respeto y dignidad, sin que ninguno viva a costa de otros. Esta es la definición más sucinta y adecuada de pluriverso (Alberto Acosta).

Para construir la casa común un horizonte que hoy no se puede olvidar en el diálogo es la ecología. Un buen número de creyentes y no creyentes hasta hace poco pensaban que eso de la ecología era un tema para minorías: minorías que estaban sensibilizadas con el medio ambiente; el cuidado de los mares y océanos, la pureza del aire, cambio climático, la cuestión del agua, la pérdida de la biodiversidad, la degradación social, la tecnología, etc.

Hoy la Iglesia, especialmente a partir del Concilio Vaticano II, ha crecido en sensibilidad hacia ese aspecto y mantiene un diálogo interesante.

A partir del Concilio Vaticano II, todos los Papas han urgido a los cristianos a cuidar de la creación: Pablo VI celebró la iniciativa de las Naciones Unidas de proclamar una *Jornada mundial del Medio Ambiente*, invitando a una toma de conciencia sobre este tema. San Juan Pablo II previno tanto sobre la tentación de ver la naturaleza como objeto de conquista como del peligro de eliminar la “responsabilidad superior del hombre”, equiparando la dignidad de todos los seres vivos. Además, el *Catecismo de la Iglesia Católica* incluye varios puntos sobre el respeto de la integridad de la creación (2415-2418).

Benedicto XVI también desarrolló el tema en su encíclica *Caritas in veritate* (n. 48-52), en la que recuerda que “la protección del entorno, de los recursos y del clima requiere que todos los responsables internacionales actúen conjuntamente y demuestren prontitud para obrar de buena fe, en el respeto de la ley y la solidaridad con las regiones más débiles del planeta”.

Recientemente, el Papa Francisco ha dedicado un gran esfuerzo a impulsar la conciencia ecológica, tanto a través de su encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de la casa común, como de numerosas intervenciones y audiencias:

“Con la encíclica *Laudato si'*, promulgada en 2015, invitaba a todas las personas de buena voluntad a cuidar la Tierra, que es nuestra casa común. Desde hace tiempo, esta casa que nos aloja sufre por las heridas que provocamos a causa de una actitud depredadora, que hace que nos sintamos dueños del planeta y de sus recursos y nos autoriza a un uso irresponsable de los bienes que Dios nos ha dado. Hoy, estas heridas se manifiestan dramáticamente en una crisis ecológica sin precedentes que afecta al suelo, al aire, al agua y, en general, al ecosistema en el que viven los seres humanos. La actual pandemia, además, ha sacado a la luz de forma todavía más aguda el clamor de la naturaleza y el de los pobres, que son los que más sufren las consecuencias, evidenciando que todo está interconectado y es interdependiente y que nuestra salud no está separada de la salud del ambiente en el que vivimos.

Necesitamos, por tanto, un nuevo enfoque ecológico que transforme nuestra manera de habitar el mundo, nuestros estilos de vida, nuestra relación con los recursos de la Tierra y, en general, nuestra forma de ver al ser humano y de vivir la vida. Una ecología humana integral, que involucra no sólo las cuestiones ambientales sino al hombre en su totalidad, se vuelve capaz de escuchar el clamor de los pobres y de ser levadura para una nueva sociedad” (*Osservatore Romano*, 25 de mayo de 2021).

Junto a la reflexión del Magisterio, están los teólogos/as que han ido desarrollando algunos campos de la teología que hoy están adquiriendo mucha fuerza: la ecoteología y el ecofeminismo.

Para Colominas (2012) la ecoteología intenta unir y relacionar los contenidos de las palabras ecología y teología, pretendiendo establecer el diálogo entre la ecología, la fe y la teología. La fe tiene mucho que decirle hoy al mundo en cuanto a su obrar ecológico mucho más si se entiende como respuesta, del hombre a Dios que facilita una adhesión profunda y sincera del primero con el trascendente, tal conexión transforma la vida del ser humano y lo compromete en la defensa de esta casa común

Hoy existe una reflexión pluralista y diversificada de la ecoteología, se habla entre otras de: ecoteología de la liberación, ecofeminismo, teología del proceso y ecoteología de Moltmann (1987), quien, en su reflexión, elabora la teología de la creación desde una perspectiva ecológica, soteriológica y trinitaria, y desde allí elabora una antropología (Castellón, s.f., 113-16).

La ecología viene a plantearnos con seriedad a nivel teológico la profunda interdependencia que se da entre todos los seres, en toda la realidad.

Y, finalmente, el ecofeminismo, otra corriente que está alcanzando gran desarrollo y numerosas cultivadoras/es el ecofeminismo.

Una de las teólogas que se han significado en este tipo de teología es Geraldina Céspedes Ulloa. Para ella está claro el punto de partida: la constatación de que la crisis ecológica y la crisis del patriarcado se dan la mano y constituyen dos caras de la misma moneda. Pero también consideramos que la salida para recuperar la salud del planeta y sus habitantes supone desprogramarnos de la forma en que hemos concebido la relación con la naturaleza y la relación entre hombres y mujeres. En esos dos niveles necesitamos convertirnos y reconfigurarnos de una manera nueva. En este sentido, el ecofeminismo tiene un horizonte utópico, pues apunta al sueño de un hombre, una mujer y una tierra nuevos (Céspedes, 2021, 15).

Pretenden aunar algunos que están presentes en la sociedad actual: el grito de la tierra, el grito de los pobres, el grito de las mujeres (equidad de género) y podría funcionar como “un test de las otras teologías para medir de qué modo su *sentipensar* y su actuar toma en serio el grito de la tierra y el grito de las mujeres. Hay que recordar que, en muchos lugares del mundo, las teologías ecofeministas son las que más están ayudando a desenmascarar el sesgo antropocéntrico de otras teologías, no solo catalogadas como conservadoras, sino incluso de las llamadas teologías liberadoras” (Céspedes, 2021, 194).

La producción literaria es muy abundante. Baste recordar otros títulos de la misma colección de PPC: L. Scaraffia, *Feminista y cristiana* (2021), C. Soto Varela. *Cuando Dios habla no solo en masculino. La teología feminista* (2021) y A.-M. Pelletier. *Una Iglesia de mujeres y varones* (2021).

La escuela, a través de la Enseñanza Religiosa, debe sumarse con fuerza a este diálogo.

5. Admirar diferentes expresiones del patrimonio cultural y de la religiosidad

Por “Patrimonio Cultural”, término introducido en la Convención Internacional de La Haya (1954) que permite incorporar en él los distintos valores que van apareciendo y son apreciados por la conciencia social entendemos: lo artístico, después lo histórico, también lo documental y bibliográfico, recientemente también lo arqueológico y paleontológico, luego lo científico y lo técnico, siempre por su relación con la cultura o por su testimonio de civilización (Iguacén, 1991, 695ss), entendemos:

- un conjunto armonioso, integrado de variados elementos,
- apreciado y valorado por una comunidad
- recibido y transmitido como la propia reserva, de un grupo o generación a otro/a;
- capaz de identificar al grupo o sociedad, y que permite reconocerlo/la;
- apropiado para conseguir los objetivos propios de quien lo posee, conserva y transmite;
- merecedor de resguardo legal y del respeto de todos, por su significado y provecho (cf. Arancibia, 2015, 250).

Este diálogo debe traducirse en la escuela en un conocimiento y aprecio de dicho patrimonio.

6. Diálogo del cristianismo con otras religiones y saberes

“El tema cristológico ha sido siempre una barrera casi insuperable en el diálogo interreligioso, especialmente cuando se debate a nivel dogmático e institucional. La teología cristiana tiene uno de los fundamentos esenciales de su arquitectura dogmática en la cristología, con todas sus implicaciones. La confesión de Jesucristo como Hijo de Dios, o incluso como Dios, y en teologías tradicionales como “único acceso a la salvación”, cierran casi toda posibilidad de diálogo en nivel dogmático. Para el judaísmo, ya desde el tiempo de gestación del Nuevo Testamento resultaba un escándalo la creencia cristiana de la muerte del Mesías en la cruz (1Cor 1,18; 2,14), y no menos lo era la confesión de la filiación divina de Jesús (Jn 19,7). Un Mesías sufriente y expuesto a la maldición de ser colgado en un madero no podía ser aceptado; no cabía en ninguna de las principales expectativas mesiánicas existentes en el siglo I. También para Mahoma y el Corán esta filiación, así como la expresión trinitaria de la fe cristiana de su tiempo, eran escándalos que fueron fuertemente rechazados (Azora 4,171). Consideramos que en este punto no hay posibilidad de concesiones sin que se pierda parte esencial de las tres religiones. Pero al mismo tiempo, creemos que a partir de la figura histórica de Jesús se presentan vetas que posibilitan un acercamiento importante sin lesionar sensibilidades ni atentar contra credos particulares. La vida misma de Jesús y su predicación del reinado de Dios pueden ser tomadas como paradigmas de acercamiento en una agenda mínima de diálogo” (Chiquete, 2008, 170).

“Ya el diálogo judeo-cristiano avanzado de décadas ha dado pruebas de lo fructífero que ha sido el encuentro a partir de Jesús, quien al mismo tiempo que para el cristianismo representa su origen, para el judaísmo constituye uno de sus puntos cumbres de piedad y espiritualidad, al menos en el reconocimiento de algunos de sus más importantes pensadores modernos. Uno de ellos, Tovia Ben Chorim (2000, p. 17), expresa su convicción:

Tres figuras judías que son conocidas por todo cristiano (...) – Jesús, Pablo y María – establecen un puente de pensamiento, filosófico y emotivo, entre el mundo cristiano y el pueblo judío. (...) Estas tres figuras eran judías. Se trata ahora de poner al descubierto sus raíces judías y observar cómo ellas fueron trabajadas en el cristianismo. Ese trabajo pone las bases para el diálogo. (...) A muchos pensadores judíos no les cuesta dificultad de ocuparse con los sinópticos, discutir con Pablo y ver en Jesús la personificación de una purísima moralidad judía. Conocida es la frase de Schalom Ben Chorim: ‘La fe de Jesús nos une, la fe en Jesús nos divide’” (Chiquete, 2008, 171).

Diálogo entre las tres grandes religiones (Cristianismo, Islam, Judaísmo), diálogo interconfesional, diálogo intercultural... Siempre diálogo: “En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio

estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres (Jn 1, 1-4).

9. Conclusiones

Al finalizar el trabajo, se agolpan en mi memoria, supongo que también en la vuestra, como en un caleidoscopio, muchas invitaciones al diálogo que son creo las claves del nuevo currículo de Enseñanza de la Religión en la Escuela:

- La teología y las ciencias de la educación se conciben a sí mismas como diálogo y son invitadas a vivir en un perpetuo diálogo.
- Para ello hemos profundizado en la naturaleza dialogal de la teología (teología dialógica) y de la filosofía que la sustenta (filosofía dialógica).
- Hemos descubierto algunos horizontes en los que hay que seguir trabajando:
 - En el horizonte hermenéutico y, dentro de él, la perspectiva teológica de género.
 - Horizonte ético-práxico.
 - Horizonte utópico y anamnético.
 - Horizonte simbólico (teología narrativa).
 - Horizonte político y económico.
 - Horizonte de la libertad.
 - Horizonte intercultural.
 - Horizonte interreligioso.
- Hemos trabajado algunos contenidos de tres materias que tienen identidad propia en la teología: Antropología, Eclesiología y Sociología de la cultura.
- Hemos reflexionado sobre la ecología integral, la ética del cuidado, la filosofía (y teología) de la proximidad, la teología del encuentro, el diálogo entre las tres grandes religiones, diálogo interconfesional, diálogo intercultural...

10. Epílogo. Elogio del funambulismo

Vivo en una tradición, en una escuela de espiritualidad, en la que el diálogo, especialmente en lo que concierne a lo educativo-pastoral, ha sido permanente. Don Bosco, gran educador, calificado en la tradición eclesial como “Padre y Maestro de la Juventud” con frecuencia se nos ha presentado en las imágenes populares bajo los rasgos de un equilibrista, de un funambulista. He necesitado –dice Jean Marie Peticlerc- un poco de tiempo para comprender el alcance de esta imagen. Ciertamente recuerdo el hecho de que en su adolescencia a Juanito le gustaba jugar a hacer el saltimbanqui para reunir a los amigos. Hay una explicación más simbólica: ¿el arte de educar no es un poco el arte del funámbulo? Saber decir sí, aprender a decir no; estar bastante cercanos, y en ocasiones lejanos. Es todo cuestión de equilibrio. Muchas más en estos campos donde nos movemos nosotros, que ciertamente tienen una relación histórica de encuentros y desencuentros. Sigamos apostando por el diálogo, apostando por complejos equilibrios.

11. Bibliografía

- Barbour, I.-G. (2004). *El encuentro entre ciencia y religión. ¿Rivales, desconocidas o compañeras de viaje?* Santander: Sal Terrae.
- Bianchi, E.-C. (2014). *El sueño de Francisco: la Evangelii Gaudium*. Buenos Aires: Paulinas.

- BOE (24 de junio de 2022). *Resolución de 21 de junio de 2022, de la Secretaría de Estado de Educación por la que se publican los currículos de las enseñanzas de religión católica correspondientes a Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato*. 150, sec. I.
- Barth, K. (2006). *Introducción a la teología evangélica*. Salamanca: Sígueme.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.
- Bernabé, C. (2010). Sentido de pertenencia eclesial hoy, *Crítica* 965 (enero-febrero).
- Beuchot, M. (2015). Elementos esenciales de una hermenéutica analógica, *Dianoia* 60 (74), 127-145.
- Busto, J.-R. (1991). *Cristología para empezar*. Santander: Sal Terrae.
- Cabedo Manuel, S. (1998). Aportaciones a la filosofía del diálogo, *Recerca* 25
- Catecismo de la Iglesia Católica. Città del Vaticano: LEV.
- Céspedes Ulloa, G. (2021). *Ecofeminismo. Teología saludable para la tierra y sus habitantes*. Madrid: PPC.
- *Correo de la Unesco* (nov. 2021).
- Esquirol, J.-M. (2015). *La resistencia íntima: Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Barcelona: Acantilado.
- Esquirol, J.-M. (2018). *La penúltima bondad: ensayo sobre la vida humana*. Barcelona: Acantilado.
- Esquirol, J.-M. (2020). *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*. Barcelona Acantilado.
- Esteban García, C. (2021). Nueva síntesis teológica de los contenidos del currículo de Religión, *Religión y Escuela* 356, 20-23.
- Fornet-Betancourt, R. (2007). Interculturalidad y religión. Quito: Abya Yala.
- García Maestro, J.-P. (2011). *La teología del siglo XXI. Hacia una teología en diálogo*. Madrid: PPC.
- García Rojo, J. (2010). Dignidad de la persona humana: perspectiva teológica, *Revista de Espiritualidad* 69, 489-514.
- Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: FCE.
- González de Cardedal, O. (1986). *El lugar de la teología*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Iguacén Borau, D. (1991). *Patrimonio Cultural en Diccionario del patrimonio cultural de la Iglesia*. Madrid.
- López Quintás, A. (2005). Aportación decisiva del Cristianismo a la cultura europea, *Verbo* 433-434, 239.
- Madrigal, S. (2015). La "Iglesia en salida". La misión como tema eclesiológico. *RCatT* 40 (2), 89-121.
- Peticlerc, J. M. (2005). *Jóvenes, trabajo, inmigración: desafíos para las HMA de Europa. El Sistema Preventivo y los jóvenes en dificultad*. Madrid.
- Ratzinger, J. (2001 [1968]). *Introducción al Cristianismo*. Salamanca: Sígueme.
- Rodríguez Osorio, H. (comp.) (2016). *Interpelaciones del Papa Francisco a la Teología hoy*. Congreso Internacional de Teología. Bogotá: Javeriana.
- Ruiz de la Peña, J.-L. (1978). Sobre la libertad como postulado de la teología, *Salmanticensis* 25 (3), 483-489.
- Ruiz de la Peña, J.-L. (1991). *El don de Dios*. Santander: Sal Terrae, Santander.
- Sardiñas Iglesias, L.-L. (2019). *Dignidad humana*. Bogotá: USTA.
- Seewald, M. (2022). *Introducción a la teología sistemática*. Santander: Sal Terrae.
- Tamayo Acosta, J.-J. (2003). *Nuevo paradigma teológico*. Madrid: Trotta.
- Tatay, J. (2015). *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad*. Madrid: BAC.



POR TU PALABRA

Salmo 51 (50) “Misericordia, Dios mío, por tu bondad...”⁵³

Carlos Rey, SDB

Queridos lectores

Comentamos hoy el Salmo 51 (50), llamado comúnmente Salmo “Miserere” (Misericordia). Lo recitamos todos los viernes en Laudes. Espero que os ayude a percibir su hondura.

Esclavos del pecado

Este salmo es un GRITO ORANTE del salmista a Dios al descubrir, o mejor, al ser iluminado sobre una realidad de sí mismo que le sobrepasa y abrumba: su CONDICIÓN PECADORA. Ante esa constatación vital, que no puede superar por sí mismo, INVOCA LA MISERICORDIA DE DIOS, a quien pide que no le abandone ni mire para otro lado, sino que le cambie el corazón y le transforme de raíz.

Sí, mi querido lector: no es lo mismo reconocer nuestros pecados, en cuanto actos o incluso actitudes, que caer en la cuenta de lo que somos: pecadores desde el momento de nuestra concepción. Esto no significa que cometamos pecados ya el día siguiente de nacer, sino que el mal lo tenemos dentro desde siempre, que viene con nosotros como parte de nuestra naturaleza y que tiene tanta fuerza, que no está en nuestras manos controlarlo, vencerlo o erradicarlo. San Pablo lo dijo con rotundidad:

No entiendo lo que me pasa, pues no hago el bien que quiero; y lo que detesto, eso es justamente lo que hago... No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero: eso es lo que hago.



⁵³ Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

Y si lo que no quiero eso es lo que hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que hay en mí. Quiero hacer el bien y me encuentro haciendo el mal. En mi interior me agrada la ley de Dios; pero veo en mi cuerpo una ley que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza a la ley del pecado que hay en mi cuerpo.

¡Desdichado de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? (Rom 7,15.19-24)

Esta es la verdad, no conceptual sino experiencial y existencial, que vive y expresa el salmista. ¿Cómo ha llegado a adquirir esta conciencia? No lo sabemos, pero no son muchos los cristianos que la tienen. Sabemos y reconocemos que nos equivocamos, que cometemos faltas o pecados más o menos graves contra Dios y el prójimo, que a veces nos domina el egoísmo, la soberbia, la agresividad..., pero son pocos los creyentes que son conscientes de que “NO HACEN EL BIEN QUE QUIEREN SINO EL MAL QUE NO QUIEREN...”, y de que no pueden dejar de ser así porque, como dice Pablo, “HAY EN MI CUERPO UNA LEY... QUE ME ESCLAVIZA A LA LEY DEL PECADO”. De ahí la importancia de detenernos un momento a considerar y meditar sobre este salmo.

¿Qué hacer ante esta situación? ¿Qué salida tenemos? La misma del salmista: dirigirse y apelar al corazón de Dios, que sabe que es bondadoso y compasivo, pidiéndole que tenga misericordia.

Pedir misericordia. ¡Qué importante!, pero ¡cuánto cuesta! Nos cuesta porque supone reconocer que no somos capaces, que no podemos, sentirnos vencidos y humillados por la fuerza inmensa del pecado para, a través de un proceso nada fácil ni breve, aprender a ser humildes y consentir en depender de Dios para ser perdonados y transformados. Supone, en definitiva, superar nuestro orgullo y vivir en humildad. Pues bien, la experiencia de nuestra condición pecadora es, paradójicamente, un camino muy apto, el más apto, para alcanzar la humildad y abrirnos a la misericordia de Dios.

El término misericordia viene del latín y está formado por MISER (miserable, desdichado) y COR, CORDIS (corazón). Su significado en latín y en español es el mismo: “Virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los sufrimientos y miserias ajenos” (RAE).

Una persona pide a otro que tenga misericordia de él cuando:

- Vive una situación en la que se ve tan frágil, mísero, indigno e incapaz de superarla, que se sabe y siente que depende de la consideración de su interlocutor, en este caso Dios, para no sucumbir a ella y vencerla.
- Confía en que será perdonado y ayudado por él.

La condición del ser humano

El autor bíblico reconoce su CONDICIÓN PECADORA a través de dos afirmaciones: “Tengo siempre presente mi pecado” y “en la culpa nací, pecador me concibió mi madre”.

¿Cuál es el sentido de estas frases? ¿Es por acaso el salmista un desequilibrado que ve pecado en todo y vive obsesionado por ello? ¿Está disculpándose de la maldad que practica echando la culpa de todo a su madre? No parece. Lo que expresa es fruto de una constatación vital que no deja lugar a dudas: ha caído en la cuenta y ha visto con claridad hasta qué punto el mal está y ha estado siempre dentro de él, que se le impone y tiene tanta fuerza que le impulsa a hacer el mal, incluso cuando no quiere hacerlo.

Sabe que esto es algo propio de su condición humana, por eso dice: “PECADOR ME CONCIBIÓ MI MADRE”, dando a entender que se ve condicionado por el poder del mal y, a veces, incluso dominado por él. Esto le mantiene en vilo y ocupa su mente día y noche: “TENGO SIEMPRE PRESENTE MI PECADO”, dice.

“Hazlo tú, Señor”

La constatación de su condición pecadora, nada agradable ni fácil de integrar, no ha llevado a este hombre a caer en el desánimo, la desazón o la angustia, lo que podría haber sucedido, sino a todo lo contrario: a la humildad propia de quien se reconoce criatura amada de Dios.

Atribulado por esta realidad, pero confiado y esperanzado, apela a la bondad y compasión de quien sabe que, si bien “aborrece la maldad”, aprecia “un corazón sincero”, como es el suyo en este momento. A este reconocerse pecador y en actitud suplicante considera el salmista “sabiduría” que Dios mismo le inculca.

¿Qué tipo de sabiduría es esta?

- La propia de Dios, que no permanece lejano e impasible a lo que viven sus criaturas sino que les ilumina con una nueva luz abriéndoles los ojos sobre su verdad más honda.
- La propia de Dios, percibida en medio de la tribulación, que le cuida, le enseña la humildad, le guía e induce a la súplica confiada en Él.

Por eso su oración se centra en pedir, una y otra vez, lo mismo: que Dios haga en él lo que él no puede hacer: PURIFICARLE DE RAÍZ Y CAMBIARLE EL CORAZÓN, única forma de liberarse de la esclavitud del mal y de ser un hombre nuevo que agrade a Dios. Y lo hace insistentemente con una gran cantidad de verbos, todos ellos en modo imperativo:

*ROCÍAME con el hisopo: quedaré limpio; LÁVAME: quedaré más blanco que la nieve...
APARTA de mi pecado tu vista, BORRA en mí toda culpa.
Oh Dios, CREA en mí un corazón puro, RENUÉVAME por dentro con espíritu firme...*

Son formas diversas y siempre vehementes de decir: “Toma tú, ¡oh Dios!, las riendas de mi vida, arranca de mí este corazón que tiende a la maldad y pon en su lugar un corazón nuevo. Sé tú, en definitiva, el protagonista de mi vida”. Su súplica sintoniza con las palabras del mismo Dios en el libro de Ezequiel, que suenan a respuesta:

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará... arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos (Ez 36,25-27).

¡Qué importante es llegar a tener esta conciencia de pecado, aunque duela! Lo es porque es nuestra verdad, porque nos coloca en nuestro sitio y porque nos hace humildes. Y la humildad nos abre a Dios y es la mejor plataforma para establecer con Él una relación afectiva, la propia de la criatura con su creador, la de quien, sabiéndose indigno, ansía y se siente llamado a participar del don de la VIDA DIVINA, la misma de Jesús.

¿Y si Dios me despreciara?

Esta parece haber sido la duda que tuvo el salmista en un determinado momento, provocándole temor e inquietud ¿Y si Dios no le hiciera caso, volviera su rostro y ni siquiera le mirara? ¿Qué sería de él si se viera privado de “su santo espíritu”, el mismo que le abrió los ojos sobre su verdad y le guio hasta aquí? Sería terrible, lo peor que le podría pasar porque se quedaría en la más completa soledad, condenado a ser esclavo del poder del mal, sin salida posible ni tener a quién acudir. Por eso suplica: “NO ME ARROJES LEJOS DE TU ROSTRO, NO ME QUITES TU SANTO ESPÍRITU”. Pero la duda no prospera y el salmista se reafirma en su súplica: “DEVUÉLVEME LA ALEGRÍA DE TU SALVACIÓN, AFIÁNZAME CON ESPÍRITU GENEROSO”.

Una última cuestión: ¿qué hará este hombre después, cuando Dios atienda su oración? ¿Cómo reaccionará? Lo tiene muy claro:

- Brotará de él un intenso “gozo y alegría” que le hará saltar de felicidad, y su ánimo ahora abatido, exultará al modo de “huesos quebrantados” que se alegran.
- Contará a los pecadores la obra de Dios en su favor y les enseñará el camino para llegar a Él.
- Alabará a Dios con palabras y cánticos.

Es la reacción propia de quien se siente salvado por Dios. Y de nuevo, abundancia de verbos para expresarlo:

DEVUÉLVEME la alegría de tu salvación, AFIÁNZAME con espíritu generoso; ENSEÑARÉ a los malvados tus caminos, los pecadores VOLVERÁN a ti... CANTARÁ mi lengua tu justicia. Señor, me ABRIRÁS los labios y mi boca PROCLAMARÁ tu alabanza.

¿Qué ofrecer a Dios?

Pero este hombre siente necesidad de hacer algo más y ofrecer algo a Dios pero, ¿qué puede ofrecerle si es tan pequeño e indigno ante Él? Lo único que tiene: “SU ESPÍRITU QUEBRANTADO”. Y eso porque “UN CORAZÓN QUEBRANTADO Y HUMILLADO TÚ (¡OH DIOS!) NO LO DESPRECIAS”.

¡Cuánta sabiduría hay en esta actitud!, en saber que lo mejor que tenemos para ofrecer a Dios es la verdad de lo que somos, confiar en él y ponernos en sus manos. Esto lo prefiere Dios a cualquier otro sacrificio u holocausto.

¡Qué consolador es esto! Nosotros siempre deseamos ofrecer a los demás, también a Dios, lo mejor, lo más bonito y lo más digno, algo con lo que quedar bien. Y sin embargo, Dios es tan diferente... Lo que Él más quiere es a nosotros mismos, lo que somos, sin más. No nos gusta ver nuestra raíz pecadora, nos duele nuestra maldad oculta, pero para Dios esto es lo mejor que podemos darle. ¿Por qué? porque el hecho de hacerlo indica que somos humildes y sencillos, lo que le posibilita hacer lo que más quiere hacer: TRANSFORMARNOS al modo de Jesús, su Hijo.

Conclusión

La realidad de nuestra condición humana pecadora estrecha nuestro horizonte y nos lleva a una situación sin salida: la de ser esclavos del mal, pero Dios, compasivo y misericordioso, al no despreciar nuestro corazón contrito y humillado, nos abre a un horizonte inmenso: el del mismo corazón de Dios.

Al concluir la lectura meditada de este salmo te invito, querido lector, a apoyar tu rostro en el pecho de Dios, relajarte y descansar agradecido.

Un gran abrazo.

Carlos Rey - SDB

EL ANAQUEL

“Sus heridas nos han curado” La fuerza curativa de la debilidad⁵⁴

Francisco García Martínez⁵⁵

*“La herida es el lugar por donde la luz entra en ti”
Ġalāl al-Dīn Rūmī*

La historia de Grégoire Ahongbonon

Quisiéramos comenzar nuestra reflexión con un apunte biográfico. Grégoire Ahongbonon nació en Benín en 1953 y emigró a Costa de Marfil. De profesión mecánico perdió su negocio y esto le arrastró a una depresión que terminó por hacerle abandonar a su familia y vivir en la calle. Es esta situación, una experiencia espiritual le hizo encontrar su vocación: recoger a los que la enfermedad mental tenía marginados y maltratados en una sociedad que los despreciaba. Desde entonces se dedica a recoger enfermos mentales, darles un hogar digno y a concienciar de que poseen la misma dignidad que los sanos⁵⁶. Es a través de sus heridas como conoció la humanidad común que nos habita en una profundidad que habitualmente no percibimos: «Mientras haya un hombre o mujer encadenados, toda la humanidad estará encadenada», comenta habitualmente.

En esta historia podemos reconocer hasta qué punto nuestras heridas pueden convertirse en una fuente de luz que alumbrará nuestra conciencia y nuestra acción como gracia para los que nos rodean. E igualmente, en su persona puede intuirse la figura misma de Cristo cuyas heridas habitadas por Dios le harán conocedor, intercesor y salvador de los hombres, sus hermanos, pues es la carne herida de Jesús lo que da al Verbo eterno una densidad salvífica que no humilla a la humanidad con un paternalismo asfixiante, y a la vez la inserta en la misma vida de Dios.

⁵⁴ La presente comunicación se presentó en *International conference Church and psychiatry: facets of cooperation “Church care for mentally ill people: multiply manifestations of faith”*, Moscú, 27- 28 noviembre de 2021.

⁵⁵ Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

⁵⁶ Cf. R. Casadei, *Grégoire. Cuando la fe rompe cadenas*, Encuentro 2019. Puede verse igualmente el documental “Los olvidados de los olvidados”, de *La noche temática de RTVE* (<https://www.youtube.com/watch?v=OAVo2Q06qVc>) (26-8-2022).

Pretendemos apuntar en esta reflexión cómo situar la aportación propia que la Iglesia ofrece a un mundo donde la pobreza, sea esta del tipo que sea, es permanente, y en algunos casos insuperable.

Nuestro itinerario será el siguiente. En un primer momento nos detendremos en la situación de pobreza existencial que pertenece constitutivamente al ser humano, y en la tensión entre ocultación y conciencia de esta situación. Nos acercaremos luego a algunas experiencias cristianas donde el sufrimiento se convierte en un lugar de iluminación y solidaridad y, por tanto, queda redimido; y a Cristo como espacio personal de redención de esta pobreza. Finalmente, apuntaremos brevemente la consecuencia para la vida cristiana.

El desierto que nos habita

La pandemia que estamos sufriendo nos ha empujado a redescubrir una dimensión de nuestra vida que nuestra sociedad tecnificada del bienestar creía poder obviar, a saber, que somos criaturas vulnerables, acosadas de continuo, desde dentro y desde fuera de nosotros mismos por el fracaso, la degradación y la muerte. La incertidumbre ha pasado a ser un contenido de conciencia como hace tiempo no lo era, y desde ella parecen leerse todos los demás sucesos que se desarrollan en la vida social y personal, al menos en el occidente desarrollado⁵⁷. Una sociedad que creía haber controlado o que creía poder controlar la fragilidad propia de la vida, se ha venido abajo.

Sin embargo, *nihil novum sub sole*. De manera cíclica desastres naturales o sociales afectan a poblaciones y culturas. Las palabras de Jeremías frente a la destrucción de Jerusalén sirven para describir la conciencia que todos estos acontecimientos dejan a su paso: “*Mis ojos se deshacen en lágrimas, de día y de noche no cesan por la terrible desgracia que padece la doncella mi pueblo, una herida de fuertes dolores. Salgo al campo: muertos a espada; entro en la ciudad: desfallecidos de hambre; tanto el profeta como el sacerdote vagan sin sentido por el país*” (14, 17-18).

Estas situaciones tienen su correspondencia con situaciones personales que afectan de continuo la vida de los seres humanos a lo largo de sus días: violencias sufridas, fracasos personales, dependencias inhumanas, la vejez con su deterioro psíquico y corporal, las enfermedades graves, las enfermedades mentales, o la simple, pero muchas veces pesada, carga de una vida con límites que no sabemos integrar fácilmente.

Frente a estas situaciones en las que la realidad creada parece estar poseída de una lógica no solo mortal, sino también malévol y cínica, el ser humano siempre ha sentido, más allá de su conciencia creyente, un mandato absoluto que le impele a ordenar el mundo de forma que este sea un espacio habitable, un espacio protegido, un espacio humanizado. Para la conciencia creyente esta es la tarea que la humanidad ha recibido de Dios y que lleva inscrita en su propio ser, tal como se apunta en el relato de la creación cuando Dios pide al ser humano que *domine a su imagen* un mundo que lleva el caos en sus entrañas (Gn 1, 27-28). Es decir, para que el mundo continúe o sea de continuo un espacio donde la realidad no quede definida por el caos, Dios marca al hombre con una vocación última: la de ser su imagen, su representante.

Así pues, el creyente sabe que el mundo está en un proceso continuamente amenazado por fuerzas de muerte que deben ser sometidas e insertadas en una lógica de vida. Aquí se sitúa la acción humana sobre el mundo, el trabajo que los seres humanos deben realizar a imagen de Dios. Este trabajo no es sino el cuidado de la creación en todos sus ámbitos: la vida natural, la vida personal y la vida social. El creyente sabe que la creación, aunque

⁵⁷ Ch. André, “La incertidumbre invita a la sabiduría” y Y.-A. Thalmann, “Mantener la calma en tiempos de incertidumbre”, *Mente y cerebro* 108 (2021) 1-19.20-25.

está habitada por el Espíritu de Dios que inserta un destino armónico en la materia creada, aún no está concluida y se encuentra transida por fuerzas de muerte que deben ser situadas o sometidas al poder de la resurrección de Cristo (Filp 3, 10).

El creyente debe comprender que no encontrará en el mundo una vida consumada y que el intento de construir un paraíso en la tierra provoca la absolutización de dimensiones de la vida o de vidas particulares creando espacios de exclusión. Sabe que la vida está configurada por una materia en sí misma caótica, que debe ser ordenada de continuo sin que los hombres podamos hacerlo del todo ya que somos mortales, limitados, frágiles. Los seres humanos vivimos así en un equilibrio inestable que no siempre se sostiene.

Por eso, el trabajo del cuidado del mundo, dado como vocación al ser humano, no consistirá simplemente en la construcción de un orden protector de la vida, algo que evidentemente es necesario, sino también en el cuidado de la vida afectada por sufrimientos que el orden humano no es capaz de eliminar y que en muchas ocasiones él mismo crea. Esta segunda dimensión es especialmente significativa en la vida de la Iglesia. La acción mesiánica de Jesús de recuperar los ‘desechos humanos’ de la historia del mundo y de los hombres⁵⁸, que Lucas señala en el discurso inicial de la sinagoga de Nazaret, muestra que la vocación humana de cuidado requiere no solo organizar el mundo de forma que ‘algunos’ puedan vivir una vida ‘protegida’, sino salvar el sentido de lo humano a través del cuidado de los que padecen el sufrimiento y la exclusión como marca del mundo y de la historia⁵⁹.

Esta acción, que no siempre parece tener incidencia concreta en las estructuras de la vida del mundo, inscribe en la historia una ‘reserva escatológica’ que evita el olvido de los excluidos y, por tanto, la absolutización de los órdenes mundanos. Así pues, vemos que el cuidado de la creación y de la historia queda configurado en la propuesta cristiana como un cuidado que privilegia, a imagen de Dios mismo, a los sufrientes no integrados, situándose de continuo como polo de contraste con las vidas o sociedades satisfechas en su propio orden⁶⁰. Este es uno de los lugares donde la Iglesia se manifiesta como “experta en humanidad”⁶¹, ya que apunta al reconocimiento de lo humano también en aquellos que los órdenes del mundo quieren invisibilizar.

Ahora bien, si nos fijamos en la enfermedad, que podríamos considerar como “metáfora de la condición humana”⁶², sabemos que esta no resulta fácil de reconocer y aceptar por el enfermo, como tampoco por los que le rodean que tienden habitualmente a ocultársela, dejando a este en una posición cada vez más marginal a la propia sociedad, como queda descrito de manera magistral en la novela de Tolstoi *La muerte de Ivan Illich*. Tal y como aparece en esta novela, es solo el siervo de Ivan Illich, que conoce las penalidades de una vida sometida, el que es capaz de ofrecer consuelo y aliento al protagonista a lo largo de su decadencia. Se apunta aquí un elemento que queremos subrayar: las heridas pueden transformarse en fuente de humanización cuando son aceptadas e integradas como parte de la vida, de forma que pueden regenerar las fuentes de una existencia verdadera

⁵⁸ “La subespecie de los no-existentes, los sobrantes, los excluidos”, los llama Jon Sobrino en la introducción a la segunda parte de su cristología: *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Madrid 1999, 15.

⁵⁹ Cf. Papa Francisco, *Fratelli tutti*, Capítulo tercero: “Pensar y gestar un mundo abierto”.

⁶⁰ Aquí se inscriben el anuncio de las bienaventuranzas que en Lucas queda marcados por el contraste entre el Reino que anuncia Jesús y un mundo de satisfechos que esconde a los sufrientes: “¡Ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!” (6, 24- 25). Y de aquí procede igualmente la categoría de “opción preferencial por los pobres”, recibida en la Iglesia universal a partir de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla en 1979.

⁶¹ Pablo VI, *Discurso a la organización de las Naciones Unidas en 1965* (https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651004_united-nations.html) (26-8-2022).

⁶² D. Innerariti, “Antropología del hombre enfermo. La enfermedad como metáfora de la condición humana”, en: E. Anrubiá (ed.), *La fragilidad de los hombres. La enfermedad, la filosofía y la muerte*, Madrid 2008, 91-102.

realizada a imagen de Dios, así como de la fraternidad humana. Es en esta posibilidad antropológica de la fragilidad donde se va a asentar la acción radical de Cristo.

Así pues, la vida de los afectados por situaciones de crisis, también la del creyente, ni puede, ni debe quedar intacta cuando atraviesa estas situaciones que suponen siempre para ella una prueba impuesta por el propio ser. El Papa Francisco comentaba, en referencia a la pandemia provocada por el COVID que “de una crisis no se sale igual: o salimos mejores o salimos peores”⁶³. En estas pruebas se puede avanzar hacia una relación verdadera con uno mismo, con los demás y con Dios o frustrarse la humanidad de nuestra vida⁶⁴. Por eso, estas situaciones deben convertirse, en la medida de lo posible, en una estación de discernimiento que para el creyente tiene a Cristo como modelo.

El cristianismo como propuesta de salvación dramática

El cristianismo es una propuesta de vida que lleva al ser humano hasta el límite de la angustia en vez de protegerle de ella; que obliga al creyente a afrontar y cargar con la propia cruz, e incluso con la de los demás, para encontrar el verdadero suelo firme de una existencia consumada. Es en esta situación donde se ofrece al ser humano una paradójica compañía salvífica, la compañía de alguien que conoce la angustia como él, pero que está lleno de una vida que puede compartir.

En la confrontación de Kierkegaard con la Iglesia danesa de su tiempo este fue quizá el nudo gordiano de tensión. El filósofo denunciaba la prisa del obispo por sacar de la angustia a los creyentes con un consuelo que no asumía la radical pobreza de la existencia y, por tanto, desustanciaba al cristianismo como oferta salvífica. Solo en la angustia, pensaba el filósofo, conocemos quién somos. Solo en ella encontramos el camino de la salvación. No hay experiencia de la salvación y consuelo sino al contacto con el abismo de la desesperación⁶⁵.

Algunas figuras de fe manifiestan ejemplarmente esta paradoja creyente:

- La queja de *Job*, encerrado en su cuerpo herido, se muestra como camino verdadero hacia Dios. Se trata de una queja casi blasfema que, si bien es rechazada por Dios en sus contenidos a través de preguntas que reducen a Job a su pequeñez creatural (Job 38 1,ss), es finalmente acogida como palabra verdadera hacia él por Dios mismo (Job 42, 7). Es en ese momento antes de que el libro se cierre

⁶³ Videomensaje del santo padre Francisco con ocasión de la 75 asamblea general de las Naciones Unidas el 25 septiembre 2020 (Cf. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20200925_videomessaggio-onu.html) (26-8-2022).

⁶⁴ “Los psicólogos y los teólogos, los poetas y los místicos, nos aseguran que la crisis puede ser la condición para el crecimiento creativo y la transformación si la experiencia de la crisis se apropia plenamente en el corazón y la carne de uno con conciencia y consentimiento; si las limitaciones de la propia humanidad y de la condición humana se afrontan directamente y se permite que el dolor de la finitud invada el espíritu humano con una impotencia real y existencial; si el ego no exige comprensión en nombre del control y la previsibilidad, sino que está dispuesto a admitir el misterio de su propio ser y a entregarse a este misterio; si se emprende libremente el camino hacia lo desconocido, hacia los márgenes incontrolados e imprevisibles de la vida, cuando el camino de la claridad mortal se desvanece” (C. Fitzgerald, “Impasse and Dark Night”, en: T. H. Edwards, *Living with Apocalypse. Spiritual Resources for Social Compassion*, San Francisco 1984, 93-116 (96). (https://www.baltimorecarmel.org/wp-content/writings/CF_Impasse_and_Dark_Night.pdf) (26-8-2022).

⁶⁵ “No hay más que una vida desperdiciada, la del hombre que vivió toda su vida engañado por las alegrías o los cuidados de la vida; la del hombre que nunca se decidió con una decisión eterna a ser consciente de en cuanto espíritu, en cuanto yo; o, lo que es lo mismo, que nunca cayó en la cuenta ni sintió profundamente la impresión del hecho de la existencia de Dios y que «él», él mismo, su propio yo existía delante de este Dios, lo que representa una ganancia infinita que no se puede alcanzar si no es pasando por la desesperación” (*La enfermedad mortal*, Madrid 2008, 48).

volviendo a la antigua perspectiva de la teología retribucionista, cuando Job se sabe salvado incluso antes de ser curado.

- Pensemos igualmente en *San Juan de la Cruz* arrojado a una celda, realmente un zulo, por sus hermanos de orden, como sucediera con José o Jeremías, y abandonado casi a la muerte, si no física muy cercana, sí de su vocación y, de esta manera, de su identidad. Es en esta situación angustiosa, en medio de la debilidad física extrema, de la suciedad y del desprecio cuando se le regala una sublime experiencia de Dios, tal y como reflejará el *Cántico espiritual* y otros poemas que compuso, en su estructura básica, allí mismo⁶⁶.
- De la misma manera *Dietrich Bonhoeffer*, encerrado en una prisión en un tiempo donde el poder del mal pareció más fuerte que el de Dios, escribe la profunda oración *Reina en mí la oscuridad...*⁶⁷, que describe su propia experiencia de angustia en la que Dios se revela como salvador sin modificar la situación exterior.
- La última experiencia que quisiéramos apuntar es la del hombre que ha tomado conciencia del abismo de un pecado del que no se puede librar, y sin embargo lo sabe sobrepasado por gracia. La figura evangélica que lo representa es la del *malhechor crucificado* junto a Jesús (Lc 23, 40-43). Pero quien lo ha convertido en un principio de espiritualidad ha sido San Silouan el Athonita: “Mantén tu espíritu en el infierno y no desesperes”⁶⁸.

Estas experiencias, que se dan de manera sencilla y oculta en muchos cristianos, nuclea la fe cristiana ya que la salvación llega siempre como sobrepasamiento de las posibilidades del mundo, ofreciendo lo que este anhela, pero no se puede dar a sí mismo. Este es el núcleo de lo acontecido en el misterio pascual de Cristo que se da a participar como acontecimiento de salvación. Por eso es en el contacto con este acontecimiento donde se recibe el fundamento último de la vida eterna que libra al ser humano de su miedo a la limitación y a la muerte.

La debilidad de Cristo como acontecimiento salvífico

La afirmación del descenso de Cristo a los infiernos y, más aún, la resurrección como ascenso desde los infiernos⁶⁹, confirma la radicalidad salvífica del ministerio de Jesús en

⁶⁶ Cf. F. Ruiz (dir.), *Dios habla en la noche. Vida, palabra, ambiente de san Juan de la Cruz*, Madrid 1990, 157-188: “Noche oscura. Transfiguración en Toledo”.

⁶⁷ “¡Oh Dios! A ti te invoco al inicio del día./ Ayúdame a orar/y a concentrar mis pensamientos en ti;/no lo logro por mí mismo./Reina en mí la oscuridad/pero en ti está la luz;/estoy solo, pero tú no me abandonas;/estoy desalentado, pero en ti está ayuda;/estoy intranquilo, pero en ti la paz;/la amargura me domina, pero en ti está la paciencia;/no comprendo tus caminos, pero/tú sabes el camino para mí” (*Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*, Salamanca 2008, 105). Poco antes de morir escribía: “Nuestra alegría se oculta en el dolor, nuestra vida en la muerte” (Citado por E. Bethge, *Dietrich Bonhoeffer. Teólogo-cristiano-hombre actual*, Bilbao 1970, 1245).

⁶⁸ “Sin esta experiencia del descenso al infierno, es imposible conocer verdaderamente lo que es el amor de Cristo, su Gólgota y su resurrección” (Archimandrita Sophronio, *Escritos de san Silouan el Athonita*, Madrid 1996, 192). Jean Lafrance explica esta frase del siguiente modo: “Se trata de tomar conciencia de que el infierno no es tan solo una realidad objetiva, sino de que cada uno de nosotros está en el infierno, en la medida en que está separado de Dios, de los demás y de sí mismo. El infierno es esta división que experimento en mí, no haciendo el bien que quiero, haciendo el mal que no quiero” (*El poder de la oración*, Madrid 2000, 73).

⁶⁹ Cf. A. Gesché, “L'agonie de la Résurrection ou la Descente aux Enfers”, *Revue théologique de Louvain* 25 (1994) 5-29.

este contexto. “Conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza” (2 Cor 8, 9), dice san Pablo convirtiendo el acontecimiento en una sentencia de fe.

Ciertamente, a lo largo de su ministerio Jesús ha trabajado por crear un orden de vida donde los excluidos fueran arrancados del caos social que se los tragaba desidentificándolos y anulando su presencia en el mundo. Ahora bien, este ministerio se desarrolla, asumiendo la vida frágil y acosada de lo creatural.

Con su nacimiento (con su encarnación) queda definido como *hermano de carne y sangre* en el espacio no solo de la actividad humana, sino también en el de su pasividad (Filp 2, 6-8). Aparece como uno más, habitado por la pobreza existencial propia de lo humano, como se describe al inicio de su ministerio en el episodio de las tentaciones, amenazado por las fuerzas de la degradación y acosado por los poderes desidentificadores del odio de la historia (Mt 4, 1-11; Lc 4, 1-13). En esta situación, que arrancará de él “gemidos y llanto” (Hb 5, 7), va a recoger en sí y acompañar a un mundo “sometido a la frustración” (Rom 8, 20).

La apropiación de esta situación le da la posibilidad de convertirse en *intercesor* último y radical de los hombres. Esta intercesión no será ya una palabra extraña al sufrimiento, sino el mismo sufrimiento humano que clama por su redención en el interior de Dios. Inserto en la vida misma de Dios el cuerpo herido de Cristo suplica ser transformado definitivamente en el interior de la vida de Dios (1Cor 15, 28). Algo de esto apuntaba Pascal cuando afirmaba que “Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo”⁷⁰. De esta manera, la intercesión de Cristo se hace esperanza de salvación para el hombre.

Además, la vivencia fiducial y solidaria de su debilidad le convierte en *mistagogo*, en un camino de acceso a Dios desde el interior de su contrario: las tinieblas. En la carta a los Hebreos Jesús es presentado como consumidor de la fe salvífica, y su itinerario sufriente se convierte en una fuente de aliento y esperanza para el creyente (Hb 12, 1-3). Esta idea es llevada al límite por Pablo cuando habla de morir con Cristo para resucitar con él (Rom 6, 8; 2Tim 2, 11-13).

Así pues, para el creyente, la debilidad histórica de Jesús y la memoria permanente de esta son un lugar de acogimiento, sentido y futuro, como puede reconocerse en la oración de los pobres y humillados ante la cruz.

La pobreza de Cristo marca así un camino a la acción de la Iglesia. Esta no debe quedar identificada simplemente como un poder de cuidado del mundo, es decir, de ordenación y reforma del mundo, sino que está llamada igualmente a entrar en su propia pobreza y sufrimiento y, desde ella, alumbrar un camino de acompañamiento comprensivo, acogedor y alentador para la humanidad que ayude a acoger no solo las riquezas de la vida, sino también su pobreza existencial como lugar de realización de la existencia.

Epílogo: “Vosotros sois la luz del mundo”

En este camino que atraviesa la pobreza existencial y el sufrimiento y lo convierte en cuidado de los demás a imagen de Dios, es francamente significativa la experiencia de Juliana de Norwich, que algunos han recuperado en este tiempo de reclusión al que nos ha obligado la pandemia⁷¹. El lugar de su experiencia mística es una enfermedad que la pone en manos de la muerte y de la que comienza a recuperarse cuando un sacerdote coloca un crucificado entre sus manos. Es entonces, cuando deja de luchar contra la

⁷⁰ *Pensées*, “Le mystère de Jésus”, 553.

⁷¹ Puede verse, por ejemplo, el libro de Michael Fox, *Julian of Norwich: Wisdom in a Time of Pandemic-And Beyond*, Bloomington 2020.

muerte al comprender la ternura del amor crucificado de Cristo por ella, cuando es devuelta a la vida para que acompañe a todos con este mensaje: “All shall be well and all manner of thing shall be well”. Un mensaje que no debe reducirse a una afirmación ingenua e irreal de que todo se solucionará, sino que debe leerse como una reedición de la aclamación paulina de Rom 8, 35-39: “Estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor” (8,35-39); o de aquella afirmación del Jesús joánico: “Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas, pero tened valor: yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33).

Su vida encerrada, después de conocer en primera persona el dolor y la agonía, se convierte en un manantial de esperanza evangélica en un entorno plagado de guerras y pestes, con la pobreza y el dolor que siempre traen consigo.

La Iglesia y el creyente deben dejarse llevar a este lugar de pobreza radical y adquirir allí aquella humildad que, paradójicamente, los reviste de una fuerza igualmente radical y los convierte en luz para el mundo. Es este el misterio pascual el que debe realizarse, de una u otra manera, en cada creyente y en la misma Iglesia. Y así sucede, como puede comprobarse en la vida de tantos creyentes que han alcanzado a vivirlo de manera especialmente significativa. Baste, para finalizar, recordar a Dostoievski que recorrió este camino a través de la literatura. Su vida herida por dentro y por fuera se ha hecho testigo imperecedero, a través de su literatura, de la luz que vence a las tinieblas⁷².

⁷² “El 14 de abril de 1867 [...] Dostoievski lleva a su esposa al museo para mostrarle la *Madonna Sixtina* de Rafael. Él cree que este cuadro ilustra perfectamente la idea de que el sufrimiento engendra la belleza.; es lo mismo que *él persigue en sus novelas, en las que los personajes encuentran a través de la desgracia un esplendor moral purificado de todo aquello que es feo, vulgar, sucio, miserable*” (V. Tanase, *Dostoievski*, Barcelona 2021, 146. Los subrayados son nuestros).



HISTORIAS DE PROBADA JUVENTUD

Caminos que cambian la vida

El mundo está lleno de caminos que el hombre nunca ha dejado de recorrer. La historia del ser humano es una historia de caminos. Y como cada camino es una búsqueda, prepárate para encontrarte con las sorpresas del camino que son las maravillas de la vida, **historias de probada juventud**.

Aquel anciano me invitó a entrar en su casa. Era muy amable. Todos me contaban que era un auténtico sabio. Hace muchos años hizo un viaje muy importante, un viaje que transformó su vida y la de los que le acompañaban. Eran colegas de trabajo, científicos serios que, juntos, iniciaron un largo camino. Ahora son como hermanos mágicos o "magos" si se prefiere. Dicen que empezaron a viajar pero no tenían claro a dónde iban. Intentaban encontrar la sabiduría, la explicación de todas las cosas. Era como viajar con la mente, buscando respuestas en el universo, en la naturaleza... Querían pasar de la ignorancia a la sabiduría y estaban convencidos de que la encontrarían. En un momento determinado, uno de ellos, creo que se llamaba Melchor, vio una luz en el cielo, que coincidía con una conjunción de planetas. Su amigo Baltasar había encontrado en sus escritos que eso era un signo importante en la historia de la humanidad, mientras que Gaspar buscaba en los mapas para averiguar dónde ocurriría aquello. ¡Y, aunque les costó muchísimo, se pusieron en camino!

La llegada fue emocionante. Tenían claro que les esperaba alguien, una persona sabia, inteligente, profunda, que conocería todas las ciencias y el origen y la explicación de todo. Iban decididos a escucharle y a convertirse en alumnos suyos para toda la vida.

Y hallaron mucho más de lo que iban buscando. El sabio que encontraron allí era un niño que ni hablaba ni predicaba ni daba lecciones. Él era la gran lección. Se puede decir que el final de este viaje fue la sorpresa más grande de su vida. Lo último que esperaban era ver un niño envuelto en pañales en los brazos de su madre, tan débil, tan frágil, tan pequeño... Pero ellos le percibieron como lo más grande del mundo.

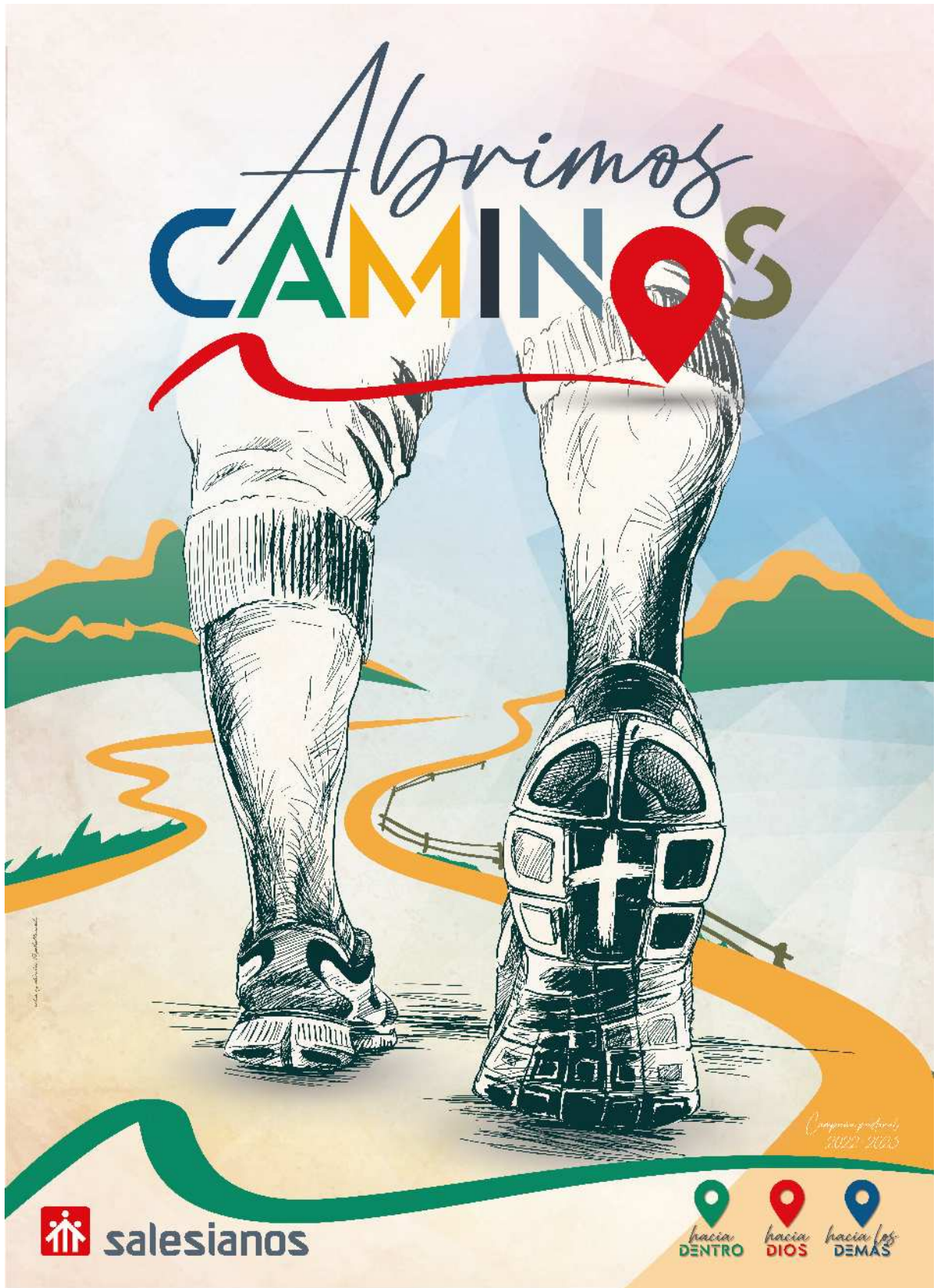
Aquella experiencia les cambió la vida. El viaje terminaba delante de un niño que, a partir de ese momento, sería para aquellos mágicos sabios la voz y los gestos a las respuestas que andaban buscando. Él sería el sentido de sus vidas. El maravilloso final hizo que tantos kilómetros y tantos años buscando merecieran la pena. Y nada de final, porque el encuentro con aquel niño no fue el final del camino, sino el principio de otro largo viaje. ¡Un camino nuevo! Un camino que había que descubrir día a día.

Estar abiertos a la posibilidad del encuentro con Dios cambia el modo de vivir. Dios guarda para cada caminante la sorpresa del camino de la felicidad. No te puedes cerrar a esta sorpresa única y especial para cada persona. Camina por donde quieras, pero no dejes de estar abierto a este camino maravilloso y sorprendente. La vida es estar en camino. El camino es la meta, que decía la canción.

¡Feliz Navidad!

Isidro Lozano

Abriremos CAMINOS



salesianos


hacia
DENTRO


hacia
DIOS


hacia los
DEMÁS

*Campaña gráfica
2022-2023*